

LA FRANC-MASONERÍA.

ORÍGEN, VICISITUDES, DOCTRINAS Y ASPIRACIONES DE ESTA SOCIEDAD,
ESPLICACION DE SUS SÍMBOLOS, ALEGORÍAS Y MISTERIOS.

Obra dedicada

À L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

POR

JHON TRUTH.

Buscad y encontrareis,
llamad y se os abrirá.



MADRID.—1870.

IMPRESA DE JOAQUIN VÉRCHER.

Barquillo, 4 y 6.

LA

FRANC-MASONERIA

TRATADO DE LOS SIGNOS Y SÍMBOLOS DE ESTA RITO
EXPLICACION DE LOS SÍMBOLOS, ALFABETOS Y MISTERIOS

Opus deo

FRANC-MASONERIA

FRANC-MASONERIA

FRANC-MASONERIA



FRANC-MASONERIA

FRANC-MASONERIA

FRANC-MASONERIA

PRÓLOGO.

Pocas personas habrá en España que no hayan oído alguna vez en su vida hablar de la *Franc-masonería*; pero seguramente son muchas menos las que tienen una idea precisa y clara de la organizacion, doctrinas, espíritu y tendencias de esta Asociacion.

Entre las numerosas sociedades secretas que han existido y existen en el globo, quizá no ha habido jamás otra que haya sido objeto de tantas conjeturas, de tan distintos comentarios y estrañas suposiciones como esta de que nos ocupamos; ninguna acerca de la cual se haya formado mas numerosos juicios, ni á la que se hayan atribuido tan opuestos móviles. Ya hay quien cree que la Franc-masonería es una conspiracion constante contra todos los gobiernos y todas las religiones; ya quien supone que los Masones están ligados por terribles compromisos para quitar la vida á los príncipes y soberanos que no obedecen á sus inspiraciones.

Unos atribuyen á la Masonería toda clase de malda-

des, acusando á sus miembros de permanecer unidos por la mas escandalosa licencia, por la mas completa depravacion. ¡Como si una sociedad fundada en la violencia de las leyes mas sagradas de la naturaleza humana, no llevara en sí misma el gérmen de una rápida disolucion!

Otros, penetrando mejor el espíritu de la corporacion, han dado sin embargo colosales proporciones á cuanto la pertenece, revistiendo todos sus actos de la más sublime magnificencia, llegando á suponer que ya no solo sus principios encierran la doctrina mas pura y santa, pero que ni aun puede abrigar en su seno mas que individuos de privilegiado talento, de alma generosa, de corazon esforzado; individuos, en fin, adornados de todas las virtudes que forman el ideal de la perfeccion humana, llegando á suponer que ni la mas leve falta empañaba el brillo de esta magnífica institucion. ¡Como si el hombre pudiera prescindir de llevar á todas sus obras el dualismo propio de su sér! ¡Como si pudiera dejar de rendir tributo en cualquiera situacion que se encuentre á la debilidad de su humana naturaleza!

Por fin, algunos no ven en la Franc-masonería mas que una institucion insignificante, que oculta en las sombras del misterio el vacío de sus simbolos, la puerilidad de su objeto, la ridiculez de sus ceremonias, y la extravagancia de sus alegorias y misterios. ¡Como si una sociedad sin objeto tuviera condiciones para pro-

longar su existencia desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias al través de todas las vicisitudes porque ha pasado la humanidad, y estenderse por todos los pueblos de la tierra cualquiera que sea su grado de ilustracion, sus creencias religiosas, su organizacion social y sus instituciones políticas!

A decir verdad, no nos estrañan juicios tan diversos; ha sido siempre, por una parte, achaque del vulgo atribuir todo género de crímenes á las sociedades secretas. De los mitriades se decia que inmolaban en sus ceremonias una víctima humana; á las sociedades que adoptaban el *phallus*, como símbolo de la fecundidad de la naturaleza, se les acusaba de entregarse á la mas escandalosa licencia, y en fin hasta del mismo cristianismo, mientras se vió obligado á vivir con las condiciones de una sociedad secreta encerrando sus ceremonias en el silencio de las catacumbas, circularon las mas estrañas versiones, y las acusaciones mas monstruosas acogidas con una candidez sorprendente aun por escritores de reconocido talento. Decíase que se presentaba al profano que iba á ser iniciado en los misterios del cristianismo un niño envuelto en cierta pasta para que el neófito no conociera el crimen que iba á cometer. Cuando llegaba el momento designado, se entregaba al iniciado un puñal y se le invitaba á herir. Los asistentes bebían la sangre y se repartían los miembros de la víctima. Reputábase este asesinato como un compromiso

que aseguraba el silencio de los iniciados, siendo lo cierto que en los misterios del cristianismo no se celebraba otro sacrificio que el simulacro de la muerte del Cristo por la humanidad.

Por otra parte no hay cosa que mas agigante las formas y proporciones de toda institucion á los ojos del vulgo que el silencio de que se rodea y las sombras del misterio en que se envuelve.

Y en fin, si por algunos es considerada la Masoneria como una puerilidad sin objeto formal, proviene principalmente de que en ciertas ocasiones no inspirando confianza algunos individuos iniciados en ella con malévolos fines, se les declaró *Masones durmientes*, y no llegaron á conocer de la Sociedad mas que la parte ritual, la fórmula, la exterioridad, el simbolismo, y llegando á cansarse de esta esterilidad propalaron que la Masoneria no era otra cosa que una vana série de ceremonias sin aplicacion y sin objeto.

En la presente obra nos proponemos desvanecer todas estas preocupaciones narrando los hechos que constituyen la historia de la Franc-masoneria. Estos hechos demuestran suficientemente las doctrinas, aspiraciones y tendencias de la Sociedad y prueban de una manera irrecusable que ha sido en todo tiempo un poderoso elemento de civilizacion y de progreso y manantial fecundo de inagotable caridad.

No crea el lector que en esta obra encontrará la his-

toria completa de la Sociedad, pues no es fácil encerrar en doscientas páginas las vicisitudes de una asociación que tiene por lo menos 2585 años de existencia, que se halla estendida por las cinco partes de nuestro globo, y cuenta hoy con mas de 8,000 logias ó pequeñas agrupaciones, obedeciendo á unas 120 Grandes logias provinciales que á su vez dependen de 80 Grandes logias ú Orientes y de doce Consejos Supremos que cuentan hoy en su seno de 500 á 600,000 miembros activos y mas de dos millones pasivos. No es fácil narrar en breves páginas las vicisitudes de una asociación que ha contribuido á todos los progresos humanos, que ha sido el blanco del odio de todos los despotismos, escomulgada por cinco papas, perseguida por todos los reyes absolutos, tolerada por todos los gobiernos ilustrados y progresivos de los que ha sido firme apoyo. Una Sociedad que ha visto en su seno á los grandes hombres de todos los tiempos y paises.

Escribir la historia de la Masonería, dice Teissier, es escribir la historia Universal; seria necesario consagrarla una inmensa epopeya para describir sus hechos, su antigüedad, sus relaciones con cada pueblo; pues ha echado profundas raíces en todos los puntos habitados del globo, y si ha vivido tan largo tiempo, si presta aun en los dos mundos su sávia vigorosa y fecunda, es porque parte de los eternos principios de la moral universal; y á pesar de sus vicisitudes, ha permanecido

siempre fiel á dichos principios, sin inclinarse á este ó al otro dogma religioso. Así al través de los siglos ha permanecido siempre de pié, como un monumento, viendo caer, desde lo alto de su inmortalidad, á su alrededor instituciones que se creían invencibles y eternas, pero que no estaban alimentadas por la sávia de sus principios, ni protegidas como ella por esa fuerza de asociacion fundada sobre el triángulo luminoso de la moral, la ciencia y la filosofía.

Así, no considerábamos suficientes nuestras fuerzas para escribir una historia completa de la Masonería, ni por otra parte era esto necesario á nuestro objeto, bastándonos esponer aquellos hechos que dan una idea suficientemente clara y exacta de esta asociacion. Al efecto hemos consultado las obras de Anderson, Preston, Clavel y Rebold en la parte histórica, y en la parte ritual y simbólica á Teissier, Ragon y Cassar, que son los autores considerados como mas instruidos en los secretos de la Masonería, y á la vez reputados como mas imparciales y filosóficos.

Si nuestra obra consigue desvanecer las estrañas preocupaciones que en España existen respecto á la masonería; si logramos despertar el entusiasmo hacia esta magnífica institucion, principalmente en la juventud siempre dispuesta á prestar su cooperacion á toda idea generosa y grande, quedaremos satisfechos habiendo realizado nuestros deseos.

LA FRANC-MASONERÍA.

PRIMERA PARTE.

CAPÍTULO PRIMERO.

Origen y objeto primitivo de la Franc-masonería.

Suponen muchos autores que la Sociedad Francmasónica tuvo su origen en los misterios religiosos de la India y del Egipto, fundándose en que los símbolos, ceremonias y alegorías de la Masonería, son muy parecidos, sino enteramente iguales, á los que usaban en la antigüedad los sacerdotes de aquellos países.

Es lo cierto que los jóvenes profanos que aspiraban al sacerdocio, antes de ser iniciados, eran sometidos á ciertas pruebas á fin de conocer su capacidad, moralidad y valor; eran purificados por la tierra, el fuego, el agua y el aire, y aun despues de ser admitidos no llegaba á descorrerse para ellos enteramente el velo que cubria los misterios religiosos, sino gradualmente pasando por una série de iniciaciones superiores.

Los misterios religiosos del Egipto, se introdujeron despues en otros países, aunque modificados segun las costumbres, usos, carácter y creencias de cada pueblo.

Entre todas las diferentes corporaciones y sectas que de aquí salieron, la que sin disputa guarda gran analo-

gía con la Sociedad Masónica, es la de los Esenianos. Los individuos de esta Asociación vivían reunidos en congregaciones separadas, pero unidas todas por un lazo común; se entregaba á profesiones mecánicas y sus bienes eran comunes. Se dividían en cuatro clases, y cuando viajaban se recogían en los diferentes asilos de la Sociedad, y tenían ciertos signos y palabras para poderse conocer entre sí. Si un profano pedía la iniciación, no era admitido sino después de tres años de pruebas; y si salía de ellas triunfante, juraba servir á Dios fielmente, ser justo con sus semejantes, buscar la verdad, amarla y defenderla, y *perder antes la vida que revelar á ningun profano los secretos de la Sociedad*. Después de esto se entregaba al neófito un *martillo y un mandil blanco*, y era desde entonces considerado como un miembro de la Asociación. En algunas de sus habitaciones *no permitían la entrada á nadie mas que á los individuos de la Sociedad*. Un día á la semana todos los individuos de cada Congregación se reunían para escuchar las órdenes ó instrucciones de sus jefes, y se sentaban por orden de antigüedad teniendo *la mano derecha colocada sobre el pecho, algo mas abajo de la barba, y la izquierda mas abajo á lo largo del costado*..

No se servían de esclavos considerando que esto era contrario á las leyes de la naturaleza que habia hecho libres á todos los hombres.

Se cree que esta Asociación, que estuvo muy estendido en Judea y en Egipto, y de la cual, tanto los doctores judíos como los primeros padres de la Iglesia cristiana, hablaron con gran respeto y veneración, debia su origen á otra mas antigua llamada de los Hasideanos,

establecida en tiempos de Salomon con objeto de *edificar el templo de Jerusalem y adornar sus pórticos*.

Pero dejando á un lado estos hechos que se hallan envueltos en la oscuridad propia de tan remotos tiempos, vengamos á narrar otros mas justificados y verídicos, y de los cuales parte la filiacion directa y lógica de la Sociedad Masónica conocida en nuestros dias.

El año 715 antes de J. C., Numa Pompilio, segundo rey de Roma, dividió toda la poblacion de la naciente ciudad en 31 corporaciones ó colegios, de los cuales el mas importante fué el de constructores, que comprendia todas las artes y oficios correspondientes á la arquitectura civil, religiosa, hidráulica y naval. Gozó esta corporacion desde su origen de gran consideracion y de numerosos privilegios y franquicias. Tenia jueces particulares y leyes especiales basadas sobre las de los *dionisianos* (1) muy estendidos en esta época por todo el Oriente. Su organizacion era en un tódo semejante á la que aun hoy conserva la Masoneria. Se hallaban divididos en pequeñas agrupaciones presididas por *maestros (magistri)* vigilantes, censores, tesoreros, secretarios, etcétera. Se reunian despues del trabajo del dia en sus lógias para ponerse de acuerdo en lo relativo á sus trabajos, ó para iniciar á algunos profanos en sus misterios, pues formadas dichas corporaciones en un principio por artistas griegos en su mayor parte, estos rodearon los secretos de sus artes y de sus doctrinas de misterios

(1) Los obreros *dionisianos* ó *dionisiastas* eran los sacerdotes-arquitectos de Dionisio, ó Baco. Construian los templos y teatros que se hallaban consagrados á este Dios. Obtenian el sacerdocio por la iniciacion. Elevaron su arte al mayor grado de perfeccion y sublimidad, y gozaron numerosos privilegios.

importados de su país, emplearon simbólicamente los útiles, y herramientas de su profesion, y sus reuniones eran siempre precedidas de ceremonias religiosas.

Mas adelante, cuando la república romana paseó sus legiones victoriosas por toda la tierra conocida, cada legion era acompañada por uno de estos colegios de constructores, cuya mision era dirigir las construcciones militares y aun edificar templos y ciudades; de paso propagaban en los países conquistados el conocimiento y el gusto de las costumbres, literatura y artes de los romanos.

El año 43, antes de J. C., se establecieron varias de estas corporaciones en la Gran Bretaña, donde construyeron, para garantir á los romanos de las invasiones de los escoceses, campos atrincherados que poco á poco vinieron á convertirse en ciudades. Citaremos entre otras ciudades así nacidas á *Eboracum* (despues York) por haber llegado á ser tan célebre en la historia de la Francmasonería.

Estas sociedades, compuestas en su mayor parte de artistas y de sábios, fueron un gran elemento de civilizacion. Diariamente en contacto con las necesidades mas elevadas de tantos pueblos diversos, adquirian la mas humanitaria tolerancia para las costumbres é ideas religiosas que diferian tanto de las suyas. Aprendian á descubrir lo que habia de verdaderamente humano en cada nacion, el lazo que la unia á la gran familia humana, y sabian distinguir este elemento homogéneo entre las costumbres é ideas locales y nacionales, á pesar de las modificaciones y particulares caracteres que le hubiesen impreso los diversos destinos de cada pueblo.

Las corporaciones que se establecían permanentemente en un país, tomaban á su servicio indígenas que venían á gozar de las prerogativas concedidas á la corporación, estableciendo de esta suerte estrechas relaciones con aquellos. «El ejercicio del mismo arte, la unidad de plan, la acción combinada de fuerzas tan necesarias para la conclusión de las obras, eran otras tantas razones que les inspiraban en sus relaciones íntimas la mayor tolerancia para los sentimientos religiosos y nacionales de cada uno; y bien presto una fraternidad universal estrechó mas aun los lazos que ya los unían.»

El cristianismo encontró un gran apoyo en estas sociedades así constituidas. «Un gran número de los que predicaban el Evangelio se hicieron compañeros para asegurar medios de subsistencias en los países que recorrian, y en el seno de estas asociaciones encontraron los oyentes mejor dispuestos á acoger su doctrina tan pura y tan filantrópica. La igualdad de todos y el amor á la humanidad que son la esencia del verdadero cristianismo, eran principios que se acordaban perfectamente con los que dominaban ya entre los obreros instruidos.» El espíritu ilustrado y entusiasta del artista, se mostraba vivamente impresionado por esta moral que abrazaba la humanidad entera. La vida social de las logias se parecía desde mucho tiempo atrás á lo que despues fueron las primeras asociaciones cristianas.

Así existieron estas sociedades sembrando gérmenes de civilización donde quiera que se establecían, hasta que la invasión de los bárbaros las arrolló confundíéndolas en el naufragio general.

Sin embargo, las corporaciones masónicas, no fueron

completamente aniquiladas, pues si bien es cierto que muchas se dispersaron, algunas de Italia pasaron al Oriente, estableciéndose en Grecia, Egipto y Siria, y varias de las Galias y de la Bretaña se retiraron á los monasterios donde encontraron un refugio seguro en medio de la ruina y de la devastacion general. Estas escuelas de arquitectura de los conventos, produjeron arquitectos célebres, tales como Austin, monge benedictino, primer arzobispo de Cantorbery (557) San Eloy obispo de Noyon (659), San Fereol, de Limoges; Dalmae, obispo de Rodez; Agricola de Chalons (680 á 700); salieron á sí mismo de ellas arquitectos láicos no menos distinguidos, bajo, cuya direccion se elevaron, mas tarde numerosos monumentos en las Galias y en la Gran Bretaña. «En estos tiempos primitivos, dice Rebold, las logias tenian sus reuniones casi exclusivamente en los monasterios; y si un abad era propuesto para la logia, ó era vigilante de ella, se le llamaba ordinariamente venerable maestro, ó hermano venerable; tal es el origen de este título que aún está en uso en las logias.»

En el séptimo siglo eran ya célebres las asociaciones de la Lombardia, especialmente las de Còmo, hasta tal punto que los maestros de Como fueron en un principio los mas reputados, pasando con el tiempo el título de *magistri comacini* á ser el nombre genérico de todos los miembros de las corporaciones de arquitectos. Las asociaciones de la Lombardia conservaron la misma organizacion de aquellas de que procedian; tenian su enseñanza secreta, sus iniciaciones, grados y misterios, que llamaban *cábala*; jurisdicciones y jueces particulares, inmunidades y franquicias.

Las logias lombardas se estendieron por la Francia, bajo la proteccion de Carlomagno, y despues por otros muchos países, organizando nuevas sociedades ó recogiendo los restos de las antiguas.

En la edad media existian numerosas corporaciones de obreros, constructores y arquitectos, estendidas por toda Europa. Cada una de estas asociaciones se hallaba dividida en grupos ó secciones de nueve individuos, á cuya cabeza estaba un jefe que se llamaba *maestro*; todas las secciones se hallaban bajo el gobierno de un jefe superior. Estas corporaciones fueron sumamente protegidas tanto por los papas y demás jefes de la Iglesia, como por los soberanos temporales. Tenian el privilegio de construir todos los edificios religiosos. Estaban relevados del cumplimiento de todas las leyes y reglamentos locales, de las contribuciones y cargas personales, y de cualquiera otra imposicion obligatoria que pesase sobre los habitantes del país donde aquellos se vieran precisados á establecerse para la construccion de algun edificio. Estas franquicias é inmunidades de que disfrutaban las corporaciones de constructores fué causa de que se diera á sus miembros el nombre de *Masones libres* ó *Franc-masones*.

A estas corporaciones se deben la mayor parte de las magnificas catedrales góticas y de otros suntuosos edificios de la edad media (1). De las que construyeron la célebre catedral de Strasburgo (1277) quedan numerosas

(1) Los arquitectos Batissier en su obra titulada *El arte monumental*; J. Boisserré en la *Historia de la catedral de Cologne* y Daniel Ramee en su *Historia general de la Arquitectura*, están de acuerdo en reconocer que se deben á la *Franc-Masonería*, de la edad media, todos los monumentos de esta época.

noticias. Era su jefe ó Gran Maestro Hervin de Steimbach, primer director de las obras de la célebre basílica.

He aquí las noticias que con referencia á un registro de las mismas corporaciones citan algunos; noticias que prueban cómo la sociedad ha venido al través de los tiempos conservando siempre su primitiva organizacion y sus antiguos usos: hallábanse divididos en maestros, compañeros y aprendices; se reunian en una casa pequeña llamada «*Hütte*» (logia), equivalente de la palabra latina *macerice*; empleaban de una manera emblemática los útiles de su profesion y los llevaban siempre consigo como una insignia; sus principales atributos eran la escuadra, el compas y el nivel; se reconocian por medio de palabras y signos que llamaban *das wortzeichen*, y á los saludos *der greus*; eran recibidos en la sociedad con el secreto mas profundo; tambien admitian, como afiliados libres algunas personas que no pertenecian á la profesion y esta circunstancia se espresaba por el signo tan conocido, formado por la escuadra puesta sobre el compás con los ángulos opuestos y entre ellos la letra G.

La asociacion de Strasburgo adquirió tal celebridad que todas las logias de Suavia, Hesse, Baviera, Franconia, Sajonia, Turingia y demas países situados á lo largo del Mosela, fueron poco á poco reconociendo su superioridad, y como consecuencia de esto colocándose bajo su autoridad, por lo cual tomó el nombre de *haupt-hütte*, es decir, gran logia. En 1459 todos los maestros de estas logias se reunieron en Ratisbona y dieron al director de la obra de la catedral de Strasburgo el

título de Gran Maestro único y perpétuo de *la sociedad general de los masones libres de Alemania*.

La masonería de Suiza construyó por el año 1421 la célebre catedral de Berna, bajo la dirección de Matias Heinz, de Strasburgo. Mientras duró esta obra, la Gran Logia que dirigia todas las de Suiza permaneció en Berna, pero despues fué trasladada á Zurich. Esta Gran Logia, lo mismo que la de Viena, que dirigia las de Hungría y Estiria, eran independientes, pero siempre en casos graves y dudosos acudian á la de Strasburgo.

La existencia de estas corporaciones en Inglaterra á principios del siglo X, se halla comprobada por documentos. Fueron introducidas de Francia y objeto de una gran proteccion se los recomendó la reunion de estatutos, reglamentos y obligaciones que estaban vigentes entre la Masonería del continente, á fin de formar un cuerpo de leyes para la de Inglaterra. Este trabajo fué examinado y aprobado en una Asamblea general celebrada en York el año 926, bajo la presidencia del hijo menor del rey que tenia ya el título de Gran Maestro. Se constituyó con el nombre de Gran Logia un gobierno regular para la Sociedad, el cual tuvo su asiento en York, y puede decirse que desde esta fecha hasta nuestros dias continuó la Masonería de Inglaterra sin interrupcion.

La sociedad fué muy protegida, y los principales personajes del reino tuvieron á una honra inscribirse en sus filas. Durante la segunda mitad del siglo XII fué administrada por la órden del Temple y despues por la de Malta. En 1350, reinando Enrique III, se revisaron sus estatutos. En 1425, inspirando por su carácter de independencia algunos temores al gobierno, el obispo de

Winchester, tutor de Enrique VI, prohibió por un edicto las reuniones de masones, mas nos parece que esta medida no causó gran efecto ni se ejerció con mucho rigor; pues consta la existencia de algunas logias y la reunion de masones muy poco tiempo despues de la promulgacion del edicto. A fines del siglo XV se sustrajo la Masonería de la administracion de la órden de Malta y eligió por Gran Maestre al abad de Westminster.

Parece que la reina Isabel tuvo algunos recelos respecto á la Sociedad, pues en una ocasion en que la gran logia de York celebraba una reunion y festividad de ritual, envió fuerzá pública para disolverla (1561). Pero la sociedad paró el golpe proponiendo á los oficiales se dejasen iniciar y presenciaran las ceremonias y discusiones que iban á verificarse, con lo cual podrian dar á la reina informes mas completos. Así sucedió y parece que hicieron á la reina Isabel una pintura muy ventajosa de la Masoneria, puesto que desde entónces tomó la sociedad bajo su proteccion, derogando el edicto de 1425.

En el siglo XVI empezó para la Sociedad Masónica un período de decadencia que continuó durante el XVII. Por una parte los abusos del clero y de los papas y la reforma de Lutero enfriaron el entusiasmo religioso; los pueblos no se manifestaron ya muy dispuestos á hacer grandes sacrificios para levantar iglesias y monasterios, quedando muchos de estos edificios abandonados antes de ser concluidos; por otra parte los conocimientos de la arquitectura iban generalizándose fuera de la corporacion, así es, que muchas logias permanecian inactivas.

El gobierno de Suiza prohibió en 1522 la Sociedad en toda la extension de la Confederacion Helvética. Fran-

cisco I, revocó en 1539 los privilegios de la Masonería en Francia. En Alemania se restringió notablemente la jurisdicción de las Grandes Logias, pero sus privilegios no fueron enteramente abolidos hasta el 16 de marzo de 1707. El objeto material de la Sociedad Masónica iba desapareciendo, pero las doctrinas humanitarias y civilizadoras de la asociación les prestaban todavía un gran objeto moral, que era garantía segura de su existencia. En Inglaterra, donde la influencia de la Masonería sobre la civilización se había hecho sentir más que en ningún otro país, fué donde primero abandonó su objeto material para seguir un objeto puramente moral.

La logia de San Pablo, la más antigua de las cuatro que existían en Lóndres, decidió continuar la Asociación, cuyos símbolos tradicionales y humanitarias doctrinas conservaba religiosamente. Al efecto, el año 1703 acordó que en lo sucesivo *«los privilegios de la Masonería, no serian patrimonio exclusivo de los Masones constructores; que otras personas de distintas profesiones pudieran optar á ellos siempre que fuesen regularmente iniciados y admitidos en la confraternidad.»*

Esta decisión cambió completamente la faz de la Asociación, dándole un carácter puramente filosófico.

CAPÍTULO II.

Reorganizacion de la Masoneria en el siglo XVIII.

El acuerdo de la logia de San Pablo no reanimó inmediatamente la Sociedad Masónica. Antes esta continuó decreciendo por algun tiempo y extinguiéndose el celo ya bien decaido de los hermanos Masones hasta el punto de que muchas logias cesaron no solo en sus trabajos periódicos, sino tambien en sus asambleas y fiestas anuales. En este estado, el Gran Maestro de la órden, Cristóbal Wren, hizo dimision de su cargo, fundándola en sus muchos años y achaques, con lo cual huérfana la Sociedad, vino á quedar en mayor abandono.

Las circunstancias no favorecian el desarrollo de la Masonería. Por una parte el limitado objeto que hasta entonces tuviera la Sociedad era inútil en esta época, y por otra parte el nuevo carácter que la órden Masónica revestia por el acuerdo de la logia de San Pablo no podia llamar inmediatamente la atencion, y mucho menos en aquellos momentos en que la exaltacion al trono de Inglaterra, del elector de Hannover, Jorge de Brunswick; los trastornos promovidos por el pretendiente Francisco Eduardo Stuard; el calor de las discusiones políticas y la exaltacion de las querellas religiosas preocupaban todas las inteligencias.

Sin embargo, el impulso estaba dado, solo faltaba

que las circunstancias viniesen á favorecer el desarrollo de la Masonería.

Siguió así la Sociedad hasta el año 1717, en cuya época los Masones de Lóndres, que aun permanecian activos, creyeron llegado el momento oportuno de reorganizar la Sociedad. Al efecto, los miembros de cuatro logias, únicas que habian quedado en Lóndres, convocaron una reunion general, á la que asistieron no solo los cuadros de dichas logias, sino tambien muchos masones aislados, restos de los antiguos talleres. Esta reunion se constituyó temporalmente en Gran Logia, y despues de tomar varios acuerdos se disolvió quedando en volverse á reunir el dia 24 de junio, para celebrar la solemnidad de costumbre y nombrar Gran Maestro, cuyo cargo recayó en Antonio Sayer.

Esta segunda reunion fué muy fecunda por las importantes y acertadas disposiciones que en ella se tomaron. Hasta esta época el derecho de constituirse en logia era ilimitado, lo cual ofrecia graves inconvenientes y daba lugar á no pequeños abusos. En esta reunion se acordó que en adelante para constituir una logia ó taller era necesario autorizacion de la Gran Logia, la cual expediria patentes de constitucion á los nuevos talleres despues de conocer los reglamentos adoptados para su gobierno interior. Se acordó así mismo que todas las logias estuviesen representadas en las sesiones trimestrales de la Gran Logia ó logia madre por sus respectivos Venerables é Inspectores, y que anualmente se remitiese á esta un estado de los trabajos hechos. Por fin se dispuso que se estudiaran detenidamente los antiguos estatutos, usos, costumbres y tradiciones de la Masonería para

con arreglo á ellos formar un cuerpo de leyes generales.

A primera vista se comprende la importancia de estos acuerdos y la inteligencia con que están dictados. En efecto, no admitiendo en el seno de la gran comunión Masónica mas que con la aprobacion de la Gran Logia, se impedia que alguno, cubriéndose con el nombre y simbolos de la Maçonería, pudiese organizar sociedades con un espíritu y objeto contrario al que animaba á dicha Sociedad así como tambien se impedia que algunos embaucadores pudiesen abusar de la gente crédula fingiéndose masones y estableciendo falsos talleres.

Examinando los reglamentos que cada logia formara para su gobierno particular y el estado anual de sus trabajos, se evitaba que el espíritu de la Maçonería se bastardeara y corrompiera en alguna de las diversas logias que la componen. Formando una constitucion general se establecia la unidad tan necesaria en toda asociacion y se vigorizaba la accion de la Maçonería por medio de esta misma unidad que en nada menoscababa la libertad de las logias ni embarazaba su iniciativa, puesto que tenian sus reglamentos hechos por ellas mismas y su organizacion propia, completa é independiente. Por fin la representacion de las logias en las sesiones trimestrales de la Gran Logia, debia estrechar mas los lazos sociales entre los hermanos por la solidaridad que establecia la participacion de todas las logias en los trabajos generales de la Orden.

Esta organizacion, que es la misma que hoy tiene la Maçonería en todo el mundo, es como se ve tan sencilla como sábia.

Aunque la Asamblea no nombró comision alguna para

formar las constituciones de la Sociedad, Jorge Payne, impulsado solo por su entusiasmo tomó sobre sí la delicada y penosa tarea de realizar el acuerdo de la reunion. Al efecto desplegó la mayor actividad para reunir todos los documentos manuscritos, cartas, rituales, etcétera, relativos á la historia y leyes de la Masonería, á fin de unirlos á los registros y títulos Anglo-sajones en escritura gótica y lengua latina que poseia la antigua logia de San Pablo. Mucho consiguió Payne en esta tarea para esclarecer los antiguos usos, leyes y doctrinas de la Asociacion, pero mas importante hubiera sido su trabajo sin la nimia escrupulosidad de algunos miembros de la citada logia, que alarmados de la publicidad que trataba de darse á sus archivos, para no faltar al juramento que habian prestado de no publicar nada que tratase de la Sociedad, creyeron de su deber entregar á las llamas muchos curiosos y antiguos documentos; escrúpulos exagerados que han sido causa de una pérdida casi irreparable para la historia de la institucion.

La Sociedad correspondiendo al celo que Payne desplegaba en su obsequio, le nombró Gran Maestro en 1718. Sustituido al año siguiente por el doctor Desaguliers, fué reelegido en el de 1720.

Al cesar por segunda vez en el cargo de Gran Maestro, Payne indicó para sucederle al Duque de Montagú, que era Venerable de una de las logias de Lóndres y habia mostrado siempre gran interés por la Sociedad. La indicacion fué aceptada por la Gran Logia y la instalacion de Montagú en el cargo de Gran Maestro se llevó á cabo con gran solemnidad, trasladándose provisional-

mente los Celadores de la Gran Logia y los Venerables y Celadores de otras doce logias filiales desde el local de la de San Pablo á la sala de los Papeleros, donde una comision de cincuenta hermanos les aguardaba.

Payne, con objeto de dar mas solemnidad é importancia á la fiesta, escogió este dia para presentar á la Asamblea el proyecto de historia y constitucion de la Sociedad, en el cual venia trabajando hacia cuatro años.

El trabajo de Payne fué aprobado en principio. Se nombró para su exámen una comision de catorce individuos escogidos entre los masones mas eruditos de Lóndres, y despues se encargó al ex-gran Maestro Mr. Desaguliers y á Jacobo Anderson, doctor en filosofia y predicador eminente de la iglesia presbiteriana de Lóndres, que perfeccionasen y concluyesen la obra que entregaron por fin á la Gran Logia en Marzo de 1722.

Este año Montagú fué reelegido Gran-Maestre de la órden, lo cual dió motivo á quejas por parte de algunos masones que se habian fijado en el Duque de Warton para sustituir al de Montagú, pues decian, no sin cierto fundamento, que era contrario á los principios de la Masonería elegir un gran Maestro dos años consecutivos, pudiendo de aquí introducirse insensiblemente la perniciosa costumbre de amortizar los cargos principales en manos de personas determinadas.

Montagú, sabedor de estas quejas, procuró conjurar el peligro por medio de uno de esos actos de abnegacion personal tan frecuentes en la Masonería. Al efecto convocó la Gran Logia en sesión extraordinaria. Espuso allí los argumentos en que se apoyaban los hermanos disi-

dentes para condenar su reeleccion, se esforzó en demostrar la justicia que les asistía, la verdad y fuerza de sus razonamientos y en conclusion pidió á los hermanos le permitiesen retirarse del puesto que ocupaba, é indicó á Warton para sustituirle. En vano este, que se hallaba presente, se opuso enérgicamente á la determinacion de Montagú que persistió inflexible en su idea. En consecuencia Warton fué elegido Gran-Maestre y su administracion fué de las mas fecundas y prósperas para la Sociedad.

El año de 1723 es de los mas memorables para la Masonería no solo inglesa, sino universal, pues en este año se acordó la *creacion del Comité de beneficencia*, (*Comite of charity*) (1), institucion que tiene por objeto el socorro de los hermanos indigentes. La idea de este benéfico establecimiento fué iniciada por el Gran-Maestre Duque de Buccleugh, realizada y perfeccionada por sus sucesores el Duque de Richmond y Lord Paisley (1724-25.)

En el mismo año (1723) se publicó por fin la obra elaborada con los documentos coleccionados por el ilustre mason Payne, con el titulo de *Constituciones de la antigua y venerable confraternidad de los Masones libres y aceptados*. La Masonería tuvo desde esta época una organizacion sólida y perfecta. Animada de un gran espíritu, contando en su seno hermanos distinguidísimos los unos por su inteligencia, por su posicion social los otros, y todos por su entusiasmo no podia menos de crecer dia-

(1) Mas adelante podrá ver el lector pormenores interesantes acerca de esta importante institucion, así como de otras muchas de igual género debidas á la Franc-masonería.

riamente. Así fué, en efecto, y muy en breve se vió estendida y ramificada por todos los países, y la Gran Logia de Lóndres á quien se debian todos estos trabajos, estendió tambien su influencia por muchas partes. Ya pocos años antes habia sido necesario crear el cargo de Gran-Secretario para atender al despacho de la correspondencia cada dia mas activa y multiplicada.

Las antiguas logias del país de Gales que funcionaban separadamente, atraidas por la actividad que reinaba en los talleres de la Gran Logia de Lóndres, pidieron su agregacion á esta, que les fué concedida creándose con tal motivo el cargo de Gran-Maestre provincial.

La influencia de la Gran Logia de Lóndres, no se limitó solo á Inglaterra, sino que se estendió á otros muchos países. En Francia, donde segun tendremos ocasion de ver mas adelante, el carácter de la Sociedad se hallaba bastardeado y corrompido principalmente por los emigrados ingleses, se establecieron bajo los auspicios de la Gran Logia de Inglaterra algunos talleres animados del verdadero espíritu de la Masonería, tales fueron *Amistad y Fraternidad* en Dunkerque (1721), *Luis de plata y Santa Margarita* en Paris (1729), y algunas otras.

En 1726, la Gran Logia de Inglaterra espidió patentes de constitucion á una logia establecida en Gibraltar, y al año siguiente á otra erigida en Madrid, y cuyo taller estaba en una casa de la calle Ancha de San Bernardo. Otras varias logias se establecieron por este tiempo en Portugal bajo los auspicios, como los anteriores, de la Gran Logia de Inglaterra.

Igualmente constituyó en Bélgica algunas logias don-

de ya se hallaba establecida en 1721 *La Perfecta Union* en Mons, que pasó despues á ser Gran Logia provincial. Tambien la Baja Sajonia constituyó desde 1730 un Maestrazgo provincial, y siete años despues la Alta Sajonia siendo Gran Maestre de esta provincia el príncipe Enrique Guillermo, mariscal hereditario de Turingia.

En Holanda ya en 1725 habia varias logias, en una de las cuales presidida por Lord Chasterfiel, fué iniciado Francisco de Lorena, mastarde Emperador de Alemania. Estas logias se regularizaron por cartas patentes espedidas en 1735, por la central de Inglaterra.

En fin por toda la Alemania, Suiza, Dinamarca Suecia, Rusia, Polonia, Italia y por otros muchos paises se fué estendiendo la Sociedad casi siempre bajo los auspicios de la Gran Logia de Inglaterra.

Las posesiones inglesas recibieron tambien la benéfica y civilizadora institucion. En 1728 se fundó la primera logia en Calcuta por Sir Jorge Pomfret. Despues se fundaron en la India otros muchos talleres.

El Canadá én 1721, Gewey en 1730, Massachusset en 1730, y 33 vieron igualmente el establecimiento de diferentes logias en su territorio.

Por fin, hasta al África llevó la Inglaterra la Masoneria constituyendo (1735) una logia en Gambia y otra en Cabo Coart-Castle.

Ya hemos dicho hasta qué punto se hallaba postrada la Masonería en Inglaterra durante los primeros años del siglo XVIII, pero no menos decaida se encontraba en Escocia é Irlanda. Existian algunas logias, mas sus cuadros eran exíguos, sus reuniones irregulares y tardias, y sus trabajos de escasa ó ninguna importancia ni

resulta. Mas ante la actividad desplegada por la Masonería inglesa, se estimuló el celo de los hermanos de Irlanda y Escocia. Los talleres se abrieron nuevamente y sin someterse á la Gran Logia de Inglaterra, procuraron darse una organizacion sólida.

Las logias de Dublin establecieron una Gran Logia para toda la Irlanda, cuyo Gran Maestro fué el vizconde de Kingsnton. Las logias de Escocia se dieron una organizacion en todo igual á las de Inglaterra, estableciendo tambien el *Comité de Beneficencia*. No solo adquirió en este tiempo la Masonería gran importancia por el número de sus logias y actividad de los trabajos, sino por las importantes adquisiciones que hizo de personas distinguidas ya en las artes, ciencias y letras, ya en la política y gobernacion de los Estados. Algunos embajadores ingleses eran masones, y entre estos debemos citar á Felipe Stanhope, conde de Cahsterfield, que por delegacion del Gran Maestro lord Lovel, estableció una logia en el Haya en 1731, en la cual se inició Francisco, duque de Lorena y gran duque de Toscana, que despues recibió los grados de compañero y maestro en Inglaterra. El príncipe Federico de Gales, padre de Jorge III, se inició tambien en la Masonería en 1737. Fuera de las Islas Británicas, no hizo conquistas menos importantes la Masonería, como tendremos ocasion de observar mas adelante. Por este medio pudo llevar al seno mismo de los gobiernos sus aspiraciones de ilustracion y progreso, é influir poderosamente en la propagacion de las ideas liberales y humanitarias.

La Masonería que en menos de medio siglo se habia granjeado en Inglaterra las simpatías populares por sus

frecuentes actos de caridad, no tenia inconveniente en manifestarse á la luz del dia. Así es que con frecuencia celebraba actos públicos revistiendo sus festividades del mayor brillo.

El 9 de Mayo de 1737, con motivo de la instalacion del nuevo Gran Maestre, conde Darnley, se verificó en Lóndres una de estas brillantes solemnidades que un periódico de aquella época describe así: «Los oficiales de la Asociacion, revestidos con las insignias de sus respectivos empleos, se reunieron á las diez de la mañana en el palacio del nuevo Gran Maestre con objeto de cumplimentarle por su eleccion. Al medio dia salieron todos del palacio para ir á comer al salon de la compañía de tratantes de pescados inmediato al puente de Lóndres. La procesion se organizó de la manera siguiente: primero: Seis carrozas ocupadas por los doce intendentes de la fiesta, revestidos con sus insignias y llevando unas varitas blancas en la mano. 2.º Los maestros de las diferentes Logias, en número de ciento, revestidos tambien con las insignias de su grado, y ocupando cincuenta carrozas. 3.º Un gran número de carruajes conduciendo á los Celadores y demás miembros de la Sociedad. 4.º Un timbalero, cuatro trompetas y ocho con cuernos de caza, montados sobre caballos blancos; una carroza tirada por seis caballos tordos con arneses de terciopelo carmesí bordados de oro conducia al conde de London, Gran Maestre saliente, revestido con el collar de la Sociedad, y el conde de Darnley, Gran Maestre entrante, que llevaba solamente las insignias de su grado. Algunos heraldos con las insignias de la maestría precedian la carroza, y varios hugieres iban á

lós costados. En la sala de los comerciantes de pescados fueron recibidos por una comision. Se dió lectura de comunicaciones de logias establecidas en países estrangeros. Se acordó la distribucion de socorros á los indigentes. Luego se sentaron á la mesa, y mientras duró la comida no dejaron de oirse los armoniosos ecos de una excelente orquesta. El banquete fué servido en veinticinco mesas ocupadas por cuatrocientos cincuenta masones.»

La G. Logia de Escocia celebró con gran solemnidad la colocacion de la primera piedra de un hospital para enfermos pobres, edificado en Edimburgo casi en su totalidad con los fondos de la Asociacion. Esta ceremonia se verificó el 2 de Agosto de 1838, marchando procesionalmente todas las logias de Edimburgo y de las ciudades vecinas con sus insignias y atributos al sitio donde el hospicio iba á ser construido.

A la cabeza de la comitiva iban los hermanos *revisores* con sus espadas desnudas; despues una orquesta; luego otro revisor con varios prácticos, peritos ó intendentes (*stewards*) con varitas blancas. Detrás marchaban el Secretario de la Gran Logia con el saco de proposiciones; el Tesorero con el registro; el Venerable, precedido del Porta-Estandarte y acompañado de los vigilantes ó Celadores. Seguia un orfeon ó gran coro, y luego el Arquitecto de la Gran Logia y el Porta-Espada. Continuaban despues la procesion un Venerable llevando sobre un cogin la escuadra y el compás; los oficiales de la Gran Logia y los Venerables y oficiales de las Logias filiales con sus respectivos talleres; un Venerable con el libro de las constituciones, y por fin el Gran

Maestre, á cuyo alrededor se agrupaban cuanto la Masonería y la ciudad de Edimburgo contaban de mas ilustre.

La comitiva, llegada al sitio donde debia celebrarse la ceremonia, pasó por debajo de un arco de triunfo, y se colocó en una gradería dispuesta de antemano. El coro entonó un himno de alabanza á la Masonería. Mientras tanto, el Tesorero colocaba bajo la piedra monedas de la época y conmemorativas del acto; y el Secretario el acta de la ceremonia; la piedra, sostenida por medio de una máquina, bajó gradualmente. El Presidente dió en ella tres golpes con un mazo. Despues entregó al arquitecto los instrumentos de que se sirven los Masones. Se pronunciaron discursos alusivos á las circunstancias, y la procesion entre los ecos de la música volvió al local de la Gran Logia. Esta ceremonia se repitió en 1740 con motivo de la inauguracion de varias otras con que se amplió este mismo edificio.

La repetición, algun tanto frecuente de estas ceremonias, dió márgen á algunas murmuraciones y habladurías fomentadas diestramente por los enemigos de la Sociedad; pero á pesar de esto conservó siempre el aprecio y consideracion del pueblo por los importantes actos de beneficencia que ejercia, y por las muestras de afecto y proteccion que los hermanos mútuamente se dispensaban.

CAPÍTULO III.

Propagacion de la Masonería durante el siglo XVIII.

Después de la revolución de Inglaterra de 1688, los emigrados pertenecientes al partido realista establecieron muchas logias en Alemania, Italia y principalmente en Francia. Pero como su objeto no era practicar la Masonería, y sí solo utilizar el secreto y el misterio que rodeaba á la orden Masónica, reclutar adeptos y celebrar con seguridad reuniones puramente políticas, cuyo objeto era la restauracion de los Estuardos, no nos detendremos á reseñar los trabajos de estas logias espúreas que fueron la principal causa de la confusion y anarquía que reinó en la Masonería francesa durante muchos años.

Bástenos decir, que el principal agente de esta organizacion, fué lord Dervent-Water, que el 19 de Diciembre de 1746, fué decapitado en Lóndres, víctima de su ciega adhesion á la causa de los Estuardos. Le sucedió Harnoester que tuvo igual fin.

Otra de las razones que contribuyó á sostener la confusion en la Masonería francesa durante toda la primera mitad del siglo XVIII, fué la falta de una organizacion sólida y estable tal como la que tenia en Inglaterra. Sin embargo, allí donde reinaban los verdaderos principios de la Masonería, su mismo espíritu de orden, de paz y

de amor fraternal, ponía un dique á la anarquía, apagaba las rivalidades escitadas por la divergencia de opiniones, aspiraciones é intereses y convertía las logias en asilos de paz, donde reinaba la mas perfecta armonia y la mayor tolerancia.

La Masonería francesa habia pedido en 1735 á la Gran Logia de Inglaterra autorizacion para constituirse regularmente y formar un gran maestrazgo provincial, pero la tendencia esclusivamente política de algunas logias, fué causa de que no se accediése á esta demanda hasta el año 1743. En este año, pues, se constituyó de una manera regular la Masonería de este país, formándose la Gran Logia de Francia, y para desvanecer ciertas preocupaciones en el ánimo de Luis XV que habia hecho algunas prohibiciones relativas á la Masonería, se tomó el prudente acuerdo de nombrar Gran Maestre al conde de Clermont, individuo de la familia real. Pero esto que pudo ser un gran bien para la órden, pues la ponía en cierto modo al abrigo de toda sospecha, y prevenia cualquier persecucion, resultó un mal por el escaso celo del conde de Clermont, así como de su sustituto el banquero Baure.

La Gran Logia, por la apatía de estos personajes, cayó en el abandono perdiendo su influencia y sus simpatias en las logias secundarias que continuaron activamente sus trabajos prescindiendo de aquella. De este modo la Sociedad vió pasar inútilmente el momento oportuno de obtener una organizacion que diera unidad y fuerza á sus trabajos.

En 1756, queriendo la Gran Logia remediar este mal se separó de la de Inglaterra y se constituyó indepen-

diente con el nombre de *Gran Logia de Francia*, por cuyo medio esperaba adquirir mas iniciativa y autoridad, y de consiguiente mas fuerza para dar una organizacion regular y estable á la Sociedad. Hé aquí en pocas palabras los principales puntos de organizacion que entonces adoptó. No se reconocian mas que los tres primitivos grados de la Masonería. Los Venerables de las logias reconocidas de París formarían la Gran Logia, pero los oficiales de estas logias concurrían con los Venerables á formar varios centros administrativos en que aquella se dividía. Esta organizacion existió durante todo el siglo XVIII.

Ya hemos señalado la época en que empezó á reorganizarse la Masonería en Alemania bajo los auspicios de la inglesa. A pesar de que los magistrados de las diputaciones alemanas no se mostraron muy propicios hácia la Sociedad, no obstante, esta se propagó con rapidez por aquel país. Hamburgo, Dresde, Leipsik, Altembourg, Nuremberg, Charlotembourg, Berlin, Meiningen, Franfort sobre el Oder, Breslau, Halle y otras importantes poblaciones tuvieron muy pronto sus logias. La Sociedad hizo importantes adquisiciones iniciando en sus misterios á algunos soberanos ilustrados y amantes del progreso, que la protegieron notablemente. El príncipe soberano de Bayreuth, el conde reinante Lippe-Bucklebourg, y Federico el Grande, príncipe heredero de Prusia, fueron recibidos en la Sociedad y contribuyeron mucho á la propagacion de sus doctrinas y principios.

La recepcion de Federico el Grande se verificó en 1738, y dos años despues este mismo príncipe propuso la iniciacion que fué aceptada, de su hermano Enrique Gui-

llermo de Prusia, de Cárlos, marqués de Bradembourgo, de Federico Guillermo, duque de Holstein-Beck, y de otros importantes personajes. Por sus esfuerzos se fundó en Berlin la logia *Los Tres Globos*, que fué luego Gran Logia con catorce bajo su jurisdiccion en otras tantas ciudades de Alemania. Todo esto sucedia al mismo tiempo que la Masonería era objeto de prevencion y de medidas de rigor por parte de las mismas autoridades prusianas.

La Masonería en Holanda estuvo en su periodo de reorganizacion desde 1735 hasta 1757, en que la Gran logia provincial promulgó por fin sus estatutos. Tenia en esta época 13 talleres en su jurisdiccion. Otros 23 años estuvo la Masonería holandesa en su período de propaganda y desarrollo hasta que en 1770, fuerte ya para poder vivir por sí sola, se celebró entre las grandes logias de Inglaterra y Holanda, un tratado por el cual aquella reconocia la independenciam de esta; ambas se comprometian á no fundar talleres la una en la jurisdiccion de la otra, á darse cuenta de los negocios que pudieran interesar á la Sociedad en ambos paises, etc.

Para llegar á un término igual, la Masonería española, cruelmente perseguida por las autoridades civiles y eclesiásticas tardó 52 años, pues la logia de que ya hemos hecho mencion fundada en Madrid en 1727, no se separó de la Logia-madre hasta 1779, teniendo ya logias filiales en Barcelona, Cádiz, Valladolid, Murcia y algunas otras ciudades.

Tambien se propagó la Sociedad en Rusia, al principio lentamente, pero despues con gran rapidez, llegando á tener aquel imperio hasta 145 talleres. En Italia á pe-

sar de las persecuciones de que era objeto se estendió por Saboya, Piamonte, Cerdeña, Toscana, Nápoles, y Estados Pontificios. Las logias reconocian la autoridad de la Gran Logia y de Inglaterra, escepto en Nápoles que ya en 1756 habia Gran Logia nacional.

En la ciudad de Ginebra y su canton fueron muchísimas las logias que en breve tiempo se formaron; pero si la vida de la Sociedad fué aquí muy robusta, en cambio fué también muy agitada durante todo el siglo XVIII, no porque se viera tenazmente perseguida como en otros países, sino porque no supo ó no pudo ponerse al abrigo de escisiones interiores que gastaron gran parte de su vitalidad.

Rápida fué la propagacion de Masonería en Suecia, y tranquila su existencia y provechosa como en pocos países. Reconocieron por algun tiempo los talleres de este reino, la autoridad de la Gran Logia de Escocia, pero poco tardaron en hallarse en estado de constituir su logia nacional, y su independenciam fué reconocida.

La Masonería en Polonia, introducida en 1739, y prohibida poco despues por Augusto II, no empezó á propagarse hasta la época de Estanislao Augusto. En 1774, muchas logias de este país reconocian la autoridad del Gran Oriente francés. En 1785, se fundó en Varsovia el Oriente nacional y fué reconocida la independenciam de la Sociedad en Polonia por todos los cuerpos Masónicos de la Europa. Pocos años mas tarde era tan próspera su situacion, que habia en este país mas de 70 talleres.

La Sociedad fué en Bohemia sumamente querida del pueblo. Se estableció bajo los auspicios de la escocesa y aunque no constituyó muchos talleres, encambio el per-

sonal de estos era numeroso, y dió muestras siempre de hallarse animado del mejor espíritu en pró del bien público.

De la propagacion de la Masonería fuera de Europa hablaremos en otro lugar.

Observe el lector que á principios del siglo XVIII, la Masonería parecia próxima á extinguirse. Pero se reorganiza en Inglaterra, único país en aquella época donde reinaba alguna libertad, y en pocos años no solo se levanta vigorosa y fuerte en las islas Británicas, sino que pasa al continente y se estiende desde Suecia hasta España, desde Francia hasta Rusia, llega á Constantinopla y Egipto, penetra en la Persia y lleva sus últimas ramificaciones á la India y á las apartadas costas del Africa del Sur. Atraviesa su espíritu el Océano y se estiende igualmente por el nuevo que por el viejo mundo. Sin embargo, la Sociedad carecia de recursos, no tenia en su apoyo como las Sociedades Monásticas las preocupaciones populares, ni el apoyo de los gobiernos, ni los intereses egoistas de nacionalidad, de secta ni de partido; ni armas para influir en las conciencias. Antes por el contrario fué, como tendremos ocasion de ver en adelante, tenaz y cruelmente perseguida por casi todos los gobiernos, excomulgada por los papas, ridiculizada por los ignorantes, calumniada por los malévolos, señalada por el clero á las multitudes fanáticas, como objeto de execracion y de odio, y hasta profanada por los partidarios del antiguo orden de cosas que no repararon en ingerirse en las Logias para penetrar sus misterios ó en finjirse masones, cuando convenia á sus fines, para cubrirse con el prestigio que rodeaba á esta Sociedad.

Si la Masonería hubiera sido un mero pasatiempo, si no hubiera sido mas que una série de vanas ceremonias, de ritos y símbolos con el solo objeto de reproducir y recordar las viejas historias de su antiguo origen, ¿se hubiera estendido tan rápidamente en pueblos de tan diversas creencias, inclinaciones, caracteres y gustos? Solo esta rápida propagacion de la Masonería revela que habia en sus doctrinas y en su espíritu una luz vivificante, un principio civilizador, que no necesitaba mas que circunstancias oportunas para penetrar en el cuerpo social y animarlo con el soplo de una nueva vida. En efecto, donde quiera que la Masonería encontró medio de imprimir su huella, allí depositó gérmenes de civilizacion y de progreso.

CAPÍTULO IV.

Persecuciones.

Al clero católico de Holanda corresponde el triste privilegio de haber inaugurado la persecucion contra la Masoneria. De allí partió la señal que muy pronto se comunicó á otros países.

En 1734, empezó á propagar calumnias acerca de la Masoneria incitando á las masas ignorantes y fanatizadas contra ella. En los meses de Octubre y Noviembre del siguiente año hubo por esta causa brutales y repugnantes escenas. El local de una Logia de Amsterdam fué invadido, en el momento en que los hermanos se hallaban en sesion, por una turba que no se contentó con hacer pedazos cuantos enseres, muebles y efectos encontró, sino que cometió actos de vandálica violencia contra todas las personas que allí habia sorprendido.

Hallábanse los hermanos animados de ese prudente valor que siempre distinguió á los verdaderos Masones, y no se abatieron por estas contrariedades, antes al contrario, determinaron continuar sus reuniones, mas para prevenir escenas desagradables y desvanecer las preocupaciones que contra ellos habia, procuraron ponerse bajo la proteccion de un hombre que inspirase á la vez respeto y confianza. Al efecto escogieron al principe de Orange, que era Tesorero general de la Sociedad y trataron de instalar una logia bajo su presidencia.

Anunciado por los periódicos el día señalado para la instalacion del nuevo templo, los trastornos se reprodujeron, demostrando así á los hermanos cuán inútil habia sido su prudente precaucion.

Con estos continuos motines consiguieron los enemigos de la Sociedad lo que se propusieron. Esto es: que alarmados los Estados generales prohibiesen el ejercicio de la Masoneria. Así lo hicieron, *mas no reprobando la conducta de los Masones, sino para precaver escenas como las ocurridas.* No pudiendo los hermanos reunirse públicamente continuaron sus trabajos en secreto, pero vigilados de cerca por sus enemigos, no tardaron en ver descubiertas y delatadas sus reuniones, que se verificaban en casas particulares. Poco tiempo tardó en ser sorprendida una de estas reuniones y reducidos á prision todos sus miembros, entre los cuales se encontraban muchas personas distinguidas de la poblacion.

Regocijábanse los enemigos de la Sociedad considerando que esta habia recibido el último y decisivo golpe. ¡Qué lejos estaban de sospechar que la Masonería habia de salir triunfante y mas vigorosa y fuerte de esta prueba! En efecto, interrogados al día siguiente los presos se negaron á revelar los secretos de la Sociedad; pero ofrecieron iniciar en ellos á un magistrado. Aceptada esta proposicion fué iniciado el secretario de la municipalidad, el cual espuso despues á los demás magistrados sus opiniones acerca de la Masoneria, dando por resultado que no solo se sobreyese la causa comenzada, sino que varios magistrados pidiesen la iniciacion sirviendo despues con el mayor celo á la Sociedad. En consecuencia la Masonería de Holanda no volvió á

ser inquietada por las autoridades civiles; pero sufrió todavía una viva persecucion por parte del clero católico.

Por esta misma época la Masonería francesa y alemana era tambien objeto de algunas persecuciones por parte del poder civil; pero no fueron estas ni tan persistentes ni tan crueles que impidiesen ni por un momento los trabajos y progresos de la Sociedad. Mas obstáculos que vencer, y mas peligros que desafiar encontró la orden en Italia. El clero de Florencia influyó en el ánimo de Juan Gaston, último duque de Médicis, para que prohibiera el ejercicio de la Masonería. No satisfechos con esto consiguieron de Clemente XII que mandase un inquisidor á Florencia para proceder contra la Sociedad, en su consecuencia muchos franc-masones fueron sepultados en las lóbregas mazmorras del implacable y sanginario tribunal de la inquisicion.

No se satisfacía el clero con ahogar la Masonería en un solo punto, aspiraba á destruirla en todas partes, pues bien comprendia que nada importaba desgajar una rama del árbol si este continuaba creciendo con nuevo vigor y estendiéndose por todas partes. Bien comprendia, el clero católico y los partidarios del antiguo orden de cosas que la Masonería minaba lentamente su poder y que con los hábitos contraídos en las logias; con sus constantes predicaciones, procurando llevar la influencia de sus ideas ya á las masas del pueblo, ya á los gobiernos, coadyuvaba ventajosamente á esa trasformacion que venia verificándose en la Sociedad del siglo XVIII, y que debia concluir con los gobiernos arbitrarios y con las instituciones fundadas en la

ignorancia, y en la supersticion. Así pues, en 28 de Abril de 1738 el papa Clemente XII, lanzó una bula de excomunion contra la Sociedad. El cardenal Firrao, en el edicto de su publicacion, condenaba á la pena de muerte y confiscacion de bienes á cualquiera persona que se reuniese, juntase ó agregase con la indicada Sociedad ó se hallase presente á sus asambleas. A todo propietario de casa se le prohibia tener reuniones masónicas, bajo pena de ser aquella demolida y por fin se instaba á la delacion á los que conociesen algun miembro de la Sociedad.

— ¿Qué crímenes se imputaban á la Franc-masonería para condenarla á tan crueles penas? Oigamos á Clemente XII:

«Ha llegado, dice en su bula de excomunion, ha llegado á nosotros por *la voz pública*, que se iban introduciendo en todas partes, y aumentando de dia en dia, algunas Sociedades, reuniones, juntas etc., llamadas de *Liberi Muratori* ó Franc-Masones ó con otras denominaciones segun la variedad de idiomas, en las cuales los hombres de *cualquier religion ó secta*, contentándose con cierta apariencia de afectada honestidad, se asocian con inviolable pacto, segun las reglas y estatutos sancionados por ellos que ocultamente practican y se obligan con juramento hecho sobre la Santa Biblia y bajo la terrible amenaza de gravísimas penas, á guardar en el mayor secreto.»

«Pero es tal la naturaleza de esta maldad que por si misma se descubre y levanta un clamor que da de ella indicios, por lo cual dichas reuniones dan tanto que sospechar á los fieles, que alistarse en ellas es á los ojos de

toda persona prudente y honrada, incurrir en una nota de maldad y perversion, pues si no obraran mal no temerian la luz. Así es, que el clamor contra estas Sociedades ha cundido de tal manera que ya en muchos países han sido prohibidas, por las autoridades seculares y justamente eliminadas como contrarias á la seguridad de los reinos.»

En estos párrafos está contenida la acusacion; vemos pues, que el pontífice condena una cosa que desconoce, sin mas pruebas que las suministradas por el *rumor público*; condena delitos y crímenes que *deben* cometer los Franc-Masones *pues si no obrasen mal no aborrecerian la luz*. Lo que incomodaba al clero romano, lo que era á sus ojos un crimen, lo que aborrecia y anatematizaba no era otra cosa que el espíritu de tolerancia religiosa de una Sociedad que acogia en su seno con iguales derechos, con igual amor fraternal á todos *los hombres de cualquier religion ó secta*, sin mas condiciones que la de ser virtuosos.

Si la Masonería hubiera sido una institucion insignificante por su objeto, es seguro que no hubiera podido resistir á estos ataques; pero estaba animada de un gran espíritu y de aquí que estas mismas persecuciones viniesen á redundar al fin en su provecho acrecentando las simpatías que tenía en las clases ilustradas, fortificando el celo de sus miembros y vigorizando su accion.

En Francia la bula y el edicto de la corte romana fueron por muchos duramente censurados como actos odiosos é inmorales, y el Parlamento de Paris, se opuso á que fuesen registrados. En Irlanda dió ocasion

este acto del papado á la publicacion de un escrito apologético de la Sociedad que alcanzó gran éxito(1).

En Holanda el clero católico hizo la propaganda contra la Sociedad ya por medio de la confesion y del pulpito, ya por la publicacion de folletos y diatribas. Las logias de Amsterdam, Nimega y la Haya, volvieron á verse amenazadas y el clero se negaba á dar cédulas de confesion á los que declaraban haberse iniciado en los misterios de la Masonería, lo cual causó cierta irritacion, siendo necesario que los Estados Generales interviniesen para calmar los ánimos, que comenzaban á exaltarse. Las autoridades civiles prohibieron á los eclesiásticos que hiciesen preguntas á los penitentes, relativas á la Masonería y se mandó dar cédulas á aquellos á quienes se habian negado.

Pero la persecucion se hacia sentir mas vivamente en los países donde la corte romana tenia una influencia mas decisiva y disponia del brazo secular para realizar sus medidas. En Florencia la inquisicion dió tormento al hermano Crudeli y le condenó á prision perpétua por haberse reunido en su casa una logia. Pero la Sociedad no dejó perecer á este desgraciado; le proporcionó recursos pecuniarios y al fin por mediacion de las logias inglesas fué puesto en libertad.

La circunstancia de haber tomado posesion del ducado de Toscana el hermano Francisco Estéban de Lorena, fué causa de que cesase la persecucion en sus Estados y no sólo puso en libertad los muchos masones que se

(1) Esta obra fué, algunos años detpues, declarada herética por la idquisicion de Roma, y quemada públicamente por mano del verdugo en la plaza de Santa María.

podrian en los inmundos calabozos de la odiosa inquisicion, sino que este celoso hermano contribuyó personalmente á la formacion de muchas logias en todas las ciudades de su ducado.

En Malta se prohibió la masonería como consecuencia de la bula de Clemente XII, pero el rigor que la inquisicion desplegó contra los hermanos, fué moderado por el Gran Maestre de la órden de Malta, y sólo seis hermanos sufrieron condenas, siendo desterrados.

Como creemos que nuestros lectores verán con gran interés los hechos que se refieren á nuestra península, vamos á narrarlos con más detencion, y al mismo tiempo daremos una idea del ódio feroz que la inquisicion tenia á la Franc-masonería; al efecto copiaremos la narracion que de estos hechos hacen los hermanos Clavel y Rebold en sus respectivas é imparciales historia de la Franc-masonería, permitiéndonos únicamente intercalar algunas reflexiones ú omitir en obsequio de la brevedad algunos pormenores de escasa importancia.

En 1740 fueron arrestados en Madrid y conducidos á las cárceles de la inquisicion todos los masones de una logia que existian en esta capital. Otros muchos masones aislados fueron reducidos á prision. Ocho fueron condenados á Galeras, los restantes sufrieron tambien severas penas.

En 1745 vivia en Lisboa Juan Custos, natural de Berna, de oficio lapidario, y de religion protestante. Se habia establecido en Francia en su juventud pero el edicto de Luis XIV proscribiendo todas las comuniones disidentes, le obligó á retirarse á Lóndres donde fué recibido Mason. Algun tiempo despues, pasó á Lisboa

donde fijó su residencia, dedicándose á trabajar en su oficio para diferentes joyeros. En esta capital. hizo conocimiento con varios miembros de la sociedad, entre otros con los hermanos Alejandro Santiago Mouton y Juan Tomás Bruslé, de su mismo oficio. Al poco tiempo fué afiliado á una logia á que estos pertenecian y mas tarde nombrado su Venerable.

La mujer de un francés, tambien lapidario, llamado La Rude, concibió el proyecto de hacer que fuesen arrojados de Lisboa el mayor número posible de artesanos que ejercian la profesion de su marido. Comunicó este proyecto á una amiga suya llamada Rosa, y resolvieron denunciar á la inquisicion como Franc-Masones á Custos, Bruslé, Mouton y otros lapidarios. La indiscrecion de la esposa de Mouton habia sugerido á la de La Rude, el primer pensamiento de esta perversa acción, por haberla aquella confiado que su marido pertenecia á la Franc-Masonería y que secretamente concurrían á una logia.

Despues de la denuncia, el hermano Mouton fué el primero que cayó en poder de los inquisidores. Un diamantista, que era familiar del Santo Oficio, le mandó á buscar por medio de un amigo, bajo pretesto de tenerle que dar á retocar un brillante de gran valor. El precio que el familiar ofrecia no correspondia á la importancia del trabajo, y así dijo á Mouton que se entenderia sobre el particular con el propietario de la piedra y que volviese dentro de dos dias á saber la respuesta definitiva. Cuando esto sucedió, el diamantista invitó á Mouton á que pasase á una habitacion interior á fin de examinar pedrería que acababa de comprar, más en lugar de esto, encontró

en aquel sitio muchos comisarios de la inquisicion que se apoderaron de él, y prohibiéndole proferir una sólo palabra, sin hacer el menor ruido le condujeron por una puerta escusada que salia á un callejon desierto, y le metieron en un carruaje ya preparado, que inmediatamente se dirigió á las cárceles de la inquisicion quedando el lapidario preso é incomunicado en un calabozo donde permaneci6 como olvidado durante varias semanas.

La repentina desaparicion de Mouton se explic6 de varios modos, pero la voz que con más insistencia se hizo correr fué la de que habiendo robado el brillante, habia huido llevando consigo el producto de su estafa. Los Francmasones de Lisboa no podian creer que uno de sus hermanos, modelo de honradez, fuese culpable de accion tan vergonzosa; lo que se figuraron, fué, que si efectivamente el brillante habia desaparecido no podia ser sino por efecto de algun accidente desgraciado independiente de la voluntad de Mouton; y que si evitaba con la fuga las reclamaciones que podian hacerse contra su persona, era por la imposibilidad de reparar tamaña pérdida. En consecuencia resolvieron abrir una suscricion para poner á cubierto la responsabilidad y la honra del desgraciado lapidario. En breve tiempo se reunió la suma necesaria, que fué presentada al diamantista. Este no negó el robo, antes al contrario, lo afirmó, pero rehusó la cantidad, que se le ofrecia manifestando, que el propietario del brillante era sobradamente rico para que le afectase una pérdida que consideraba como una insignificante bagatela. Como se vé la *Santa* inquisicion no hacia escrúpulo en echar mano para conseguir sus fines de los medios mas inmorales y perversos. No bastaba á aquella

piadosa institucion tender odiosos lazos, dignos de bandidos, para apoderarse de las personas á quienes aborrecia, no le bastaba sumir en la miseria á una familia, era preciso algo más, era preciso lanzar una nota de infamia sobre una persona honrada; empañar el honor de toda una familia!

Grandes sospechas infundió la desusada generosidad del diamantista. Hiciéronse en consecuencia activas indagaciones, y al fin llegóse á conocer la verdad del suceso. Desde entonces los masones tomaron toda clase de medidas para no caer en las garras de los inquisidores.

Muy pocos dias despues, Custos entró una noche en el café, donde tropezó con un portugués á quien creia amigo, y que era en realidad un espia del Santo Oficio, encargado precisamente de vigilarle. Salió aquel hombre con un pretesto cualquiera, y dió cuenta á los comisarios de la inquisicion de la presencia de Custos en el café. Volvió enseguida el espia; trabó conversacion con el hermano, procurando entretenerle mientras los esbirros del tribunal le preparaban una emboscada. A las diez de la noche salieron juntos á la calle. A los pocos pasos, Custos se vió rodeado por nueve esbirros que maniatándole y poniéndole una mordaza, le condujeron en un carruaje á los calabozos del tribunal. Al dia siguiente se hizo correr la noticia de que habia sido preso como *cómplice en el robo del brillante*.

Varios dias permaneció Custos abandonado en un calabozo insalubre en la mas completa soledad, y con la prevencion de guardar absoluto silencio. Al fin compareció ante el tribunal, y fué interrogado sobre el origen,

ceremonias, doctrinas y objeto de la Franc-masonería. Las contestaciones no dejaron satisfechos á los jueces que insistieron en sus escitaciones para que manifestase los secretos de la Sociedad, ofreciéndole relevarle del juramento que habia prestado en la recepcion, y prometiéndole la libertad en premio de su delacion. Ninguna luz pudieron, sin embargo, obtener los inquisidores; por lo cual irritados hicieron trasladar al preso á un calabozo subterráneo, húmedo y mal sano, donde al cabo de unos dias cayó peligrosamente enfermo. Entonces por un inaudito refinamiento de crueldad, los bárbaros inquisidores rodearon á Custos con todos los auxilios de la medicina, obteniendo en breve una completa curacion. Cuando estuvo de todo punto restablecido, el impío tribunal decidió que Custos fuese sometido al tormento para ver de arrancarle por este medio los secretos de la Masonería que se obstinaba en callar.

Se condujo al reo á la sala dispuesta al efecto. Una vez dentro, se cerraron bien todas las puertas á fin de que sus gritos y lamentos no pudiesen ser oidos de nadie. Reinaba en este subterráneo una lúgubre oscuridad atenuada por la vacilante y lánguida luz de algunas bugías. Por medio de esta triste claridad, descubrió Custos alrededor de sí mil instrumentos de suplicio, como cuerdas, cadenas, argollas, torniquetes, ruedas, hierros, tornillos, etc., espectáculo que le llenó de terror. Inmediatamente fué despojado de todos sus vestidos, y tendido sobre un tablado; le sujetaron el cuello con una argolla y cada pié con un anillo de hierro, ligándole el resto del cuerpo con gruesas cuerdas, cuyas es-

tremidades, así como las de las maromas que pasaban por la argolla y anillas, despues de atravesar el espesor del tablado, se arrollaban por debajo de él á un cilindro. A una señal de los inquisidores, este cilindro fué puesto en movimiento, apretando las cuerdas y haciéndolas penetrar por las carnes del paciente causándole agudos dolores. Al mismo tiempo, las maromas fijas á las argollas de los piés y del cuello, estiraban el cuerpo casi hasta descoyuntar los miembros. El reo llegó á perder completamente el conocimiento, pero ninguna revelacion pudieron obtener de él sus verdugos.

Al cabo de seis semanas, cuando ya estaba restablecido se le volvió á someter á otra tortura no menos cruel, y mas adelante á otras que le redujeron á un estado tan deplorable que despues de la última, en mas de tres meses, no le fué posible moverse.

Mientras tanto, Mouton y Bruslé, que tambien habian caido entre las garras de los inquisidores, eran tratados con igual dureza. En solo tres meses sufrieron nueve veces el tormento. Por fin fueron condenados estos á cinco años de galera, y Custos á cuatro, figurando los tres en un *auto de fé* público.

Encadenados como viles criminales, fueron empleados en los mas duros trabajos. Las privaciones, las fatigas, los malos tratamientos, les acarrearón una grave dolencia de la que falleció Bruslé. Los otros dos hallaron, por fin, medio de poner en conocimiento del duque de Harigton, miembro de la Gran Logia de Inglaterra, la situacion en que se hallaban. Dió el duque conocimiento de todo al rey Jorge III, que por mediacion de

su embajador en Portugal, lord Compton, reclamó como súbditos ingleses á aquellos desgraciados. No sin oposicion del perverso tribunal del Santo Oficio se consiguió al fin su libertad. Un buque holandés, llamado el *Diamante*, les dió asilo y condujo á Inglaterra, donde los hermanos acogieron y protegieron á estas desgraciadas víctimas del fanatismo clerical.»

A pesar de tantas crueldades; á pesar de tantas violencias y atropellos; á despecho del clero católico, la Masonería se propagaba rápidamente por toda la superficie del globo: ni las excomuniones de Roma, ni las violentas predicaciones de los frailes, ni los edictos de proscripcion de los gobiernos podian contener sus progresos. Pasada la primera impresion que la bula de Clemente XII produjo en Italia, la Masonería continuó sus trabajos, y doce años despues, es decir, en 1751, habia en Toscana, Nápoles y Piamonte numerosas logias, cuya existencia era conocida de las autoridades y del público. En la misma córte pontificia trajaban, aunque con alguna reserva, varios talleres.

Benedicto XIV, sucesor de Clemente XII, miraba con indiferencia semejante estado de cosas, lo que producía en el clero el mas profundo disgusto. Esta gente que ni aun respeta á sus propios jefes cuando obran de una manera contraria á sus deseos, empezó á propalar la noticia de que Benedicto pertenecía á la Francmasonería.

Entonces, ora fuese para cortar el efecto que tales noticias pudiesen causar, ora porque realmente abrigase contra esta Sociedad las mismas injustas prevenciones que su antecesor, lo cierto es que el 18 de Mayo de 1751

lanzó su escomunion y anatema contra la Masonería reproduciendo la bula de Clemente XII.

Este acto de la córte romana, fué causa de nuevas persecuciones, principalmente en nuestra pátria.

El clero español, ultra-católico, se mostró como de costumbre, mas que ningun otro enemigo encarnizado de la institucion. Para poder mejor perder á los adeptos, el fraile José Torrubia, censor y revisor del Santo Oficio de la inquisicion en Madrid, fué encargado en 1751 de hacerse iniciar con un pseudónimo, en una Logia Masónica, á fin de penetrar todos sus secretos y conocer á fondo todas sus doctrinas. Con este objeto recibió del legado del papa las dispensas necesarias relativamente á los juramentos que se viera obligado á prestar para ser recibido mason. Despues de haber visitado las logias de varias comarcas de España, se presentó al supremo tribunal de la inquisicion, y denunció la Franc-masonería como la institucion mas abominable que existia en el mundo, y sus miembros como manchados de todos los vicios y todos los crímenes. Presentó una lista de 97 logias establecidas en el país, contra las cuales solicitó todo el rigor de la inquisicion.

La importancia de las Logias y el gran número de sus miembros que pertenecian á las clases ricas é influyentes, hizo reflexionar al Santo Oficio que juzgó mas prudente provocar una prohibicion de la Franc-masonería por parte del rey. En efecto, Fernando VI, por un decreto del 2 de Julio de 1751, prohibió el ejercicio de la Masonería en toda la estension de su reino, bajo el pretesto de que sus doctrinas eran peligrosas para el Estado y la religion, y pronunció la pena de muerte

contra todo individuo que la profesase. En efecto, varios masones sufrieron en los años sucesivos el tormento y la muerte por orden de la inquisicion. Sin embargo, la Masonería no murió completamente en España por efecto de estas persecuciones, como lo prueban los siguientes hechos:

«El año 1757, (1) se hallaba establecido en Madrid un francés llamado Tournon, que tenia una fábrica de hebillas. Era un mason celoso y su espíritu de proselitismo atrajo sobre sí las persecuciones del Santo Oficio. Por esta época existian en Madrid algunos masones que se reunian en logia con el mas profundo secreto y en épocas irregulares. Tournon, iniciado hacia mas de 20 años en Paris, habia sido reconocido por los hermanos de Madrid, quienes le habian afiliado á su logia y encomendado el cargo de orador. Deseando aumentar el número de miembros de la logia, sondeó las disposiciones de varios obreros de su fábrica, en quienes creyó notar cierta aptitud para este objeto. A sus instancias les esplicó claramente el objeto de la Masonería y les dió noticia de las pruebas á que serian sometidos y de un juramento que les seria preciso prestar; por fin les enseñó el diploma manifestándoles que otro igual les seria espedido despues de su iniciacion. Habia sobre el diploma grabados varios instrumentos simbólicos de la Masonería, muchos de los cuales eran desconocidos para los obreros. Creyeron que aquellas figuras debian tener relacion con la mágia y esta idea les llenó de espanto. En consecuencia, convenidos sobre lo que deberian hacer

(1) V. Clavel, Rebold y otros autores.

en tales circunstancias, resolvieron que no les era posible escusarse de hacer una denuncia al Santo Oficio. Obraron así y el tribunal hizo arrestar á Tournon, que pronto fué sometido al primer interrogatorio. Confesó que era mason [y habia sido iniciado en una logia de Paris, mas instado á que declarase quiénes eran los masones que habia reconocido en España y en qué lugar tenian sus Asambleas se negó rotundamente á satisfacer á estas preguntas.

Interrogado sobre su religion, contestó que era católico. Entonces se le hizo presente que la iglesia católica condenaba la Franc-masonería, á lo cual respondió que jamás habia oido en las logias doctrina alguna contraria á la religion cristiana. Se le dijo que los masones eran indiferentes en materias de religion. Tournon se esforzó, aunque inutilmente, en demostrar que de ningun modo la tolerancia masónica envolvía la indiferencia religiosa; que cada uno era libre para adorar á Dios segun el modo y forma que se le habia enseñado.

Se le objetó que los masones eran idólatras puesto que adoraban al sol, la luna y las estrellas. El reo manifestó que no se ponian estas imágenes en las logias como objeto de culto, sino para hacer mas sensibles la grande, verdadera y continua luz que las logias reciben del Gran Arquitecto del Universo y á fin de que estas representaciones enseñasen constantemente á los hermanos á ser caritativos y misericordiosos.

Poco satisfecho el tribunal con estas contestaciones, insistió en sus preguntas, conjurando de nuevo á Tournon para que confesase el uso de prácticas supersticiosas y los errores de la idolatría en que habia incurrido,

mas no pudiendo conseguir tales declaraciones se dispuso que fuese encerrado en un calabozo.

Volvió Tournon á sufrir un nuevo interrogatorio igual al anterior; pero se encerró en sus primeras respuestas añadiendo que lo mas que podia conceder era que habria faltado por ignorancia respecto á los estatutos y prácticas de la Franc-Masonería; pero que jamás habia pensado que en todo cuanto ejecutaba como mason, hubiese la mas mínima cosa contraria á la religion, pues que en las logias siempre habia visto y oido practicar y recomendar la beneficencia sin que hubiese visto nunca suscitarse en ellas ninguna cuestion religiosa.

Por fin despues de ocho meses de calabozo y malos tratamientos fué condenado á un año de encierro en las cárceles de la inquisicion y á ser despues arrojado del territorio español. Figuró además en un *auto de fé* en las salas del tribunal en presencia de los empleados del Santo Oficio y otras personas á quienes el inquisidor general permitió asistir. El reo, hincado de rodillas y revestido con el traje de costumbre, leyó su sentencia; recibió una reprension, leyó y firmó una abjuracion de sus herejías, hizo una profesion de fé católica, apostólica y romana con la promesa de no acudir en adelante á las Asambleas Masónicas. El tribunal decia en su sentencia que el reo merecia ser castigado mas severamente, pero que no lo era en consideracion á no haber nacido en España y por un efecto de la *compasion* y *benignidad* del Santo Oficio.

Despues de cumplida su condena el hermano Tournon fué conducido bajo la custodia de los dependientes del tribunal, hasta la frontera de Francia, donde fué acogi-

do por los masones con las muestras de simpatías que su desgracia inspiraba.

Estas terribles persecuciones continuaron en España y Portugal durante todo el siglo XVIII; pero siendo impotentes para destruir por completo la Masonería, pues hay logia en alguna ciudad de España que ha continuado hasta nuestros dias sin abatir columnas ni un solo momento, es decir, sin interrumpir jamás sus trabajos, como lo prueban los documentos que conserva en sus archivos.

En 1776, la inquisicion portuguesa instruyó otro célebre proceso contra dos nobles Franc-masones de aquel pais, el mayor D'Alincourt y Oyres de Ornelles-Parasao, que fueron tambien sometidos diferentes veces al tormento para obligarles á declarar los secretos de la Sociedad.

CAPÍTULO V.

La Franc-masonería y la Compañía de Jesús.

Los jesuitas comprendieron desde un principio toda la importancia que la Masonería encerraba, lo mismo por la fuerza de sus principios que por la de su organización. No se les ocultaba que si llegaba á estenderse por todos los países y á llevar sus principios y sus hombres á la gobernacion de los Estados, acabarían para siempre los gobiernos y las instituciones fundadas sobre la preocupacion y el fanatismo, para dar lugar á la soberanía de la razon y de la justicia.

Así es, que estos centinelas avanzados del ultra-montanismo, fueron los que mas se distinguieron en la persecucion contra la Masonería. Desde el segundo tercio del siglo XVIII, se trabó la lucha entre las dos Sociedades y si la llamada Compañía de Jesús fué vencida, ha sido por que en definitiva siempre triunfa la verdad, del error, la justicia de la iniquidad, no porque los jesuitas se hayan descuidado en la lucha ni entibiado un solo momento, (bien comprendian que era para ellos una lucha de vida ó muerte) no porque hayan desdenado ninguna arma de ataque ni aun aquellas mas reprobadas, como la impostura y la calumnia.

Procuraron introducirse en las logias ya para pro-

ducir allí la escision y bastardear el espíritu de la Masonería, ya para descubrir y publicar sus proyectos y medios de ejecucion.

Acaso habrá lector que dude la influencia ejercida por la Masonería para derrumbar y aniquilar el despotismo. Acaso habrá quien crea que cegados por un exagerado entusiasmo atribuimos á la Sociedad Masónica un poder muy difícil de alcanzar. Porque parece, en efecto, imposible que una Sociedad, cuyo nombre se oye pronunciar muy pocas veces, que rara vez se manifiesta por actos públicos, que es en fin, casi un mito para muchos, haya ejercido tan decisiva influencia en la marcha progresiva de la humanidad. Parece tambien imposible que se haya atrevido á luchar, y lo que es mas, que haya llegado á vencer á sociedades que encontraban un fuerte apoyo en el interés de los gobiernos despóticos, en la ignorancia de las muchedumbres, y en las cuantiosas riquezas que habian llegado á acumular en el transcurso de muchos siglos. Y sin embargo, la Masonería casi siempre perseguida y proscrita, sin contar con mas recursos que los ahorros de los asociados, supo minar el poder de los jesuitas y de la inquisicion, principales columnas que sostenian el poder absoluto de los reyes y de los papas; supo destruir la ignorancia y el fanatismo, principales obstáculos que se oponian á la marcha progresiva de la humanidad.

Las pruebas de esto no las buscaremos en escritores Masones que pudieran parecer parciales por su entusiasmo hácia la Sociedad, las buscaremos entre los mas encarnizados enemigos de esta y al efecto recordamos la rabiosa impugnacion de la Masonería hecha en nues-

tra patria por un ultra-montano con motivo de la traducción de la historia de Clavel.

«Los jesuitas, dice aquel, averiguaron bien pronto quiénes eran los masones y cuáles sus fines y tendencias y una vez convencidos de la monstruosidad de la secta que se dirigia á derribar el altar y el trono, se armaron del valor apostólico, y tanto en el púlpito como en sus veraces é ilustrados escritos, descubrieron á la faz del universo el horrendo crimen que se premeditaba en las ocultas logias. Descorrieron el engañoso velo que cubria la iniciacion Masónica, y se valieron de todos los recursos legales que les sugiriera su santo celo, para apagar el fuego que comenzaba á arder, porque estaban íntimamente convencidos de que si se le dejaba tomar cuerpo concluiría por arrasarse desde la nacion mas poderosa hasta el mas insignificante lugarillo; lo mismo que sucedió.»

Continúa despues el autor de esta impugnacion narrando los hechos que condujeron á la espulsion de los jesuitas, asegurando que Choiseul que la llevó á cabo en Francia y contribuyó á ella en otros países, trabajaba en el ministerio por inspiracion de la Masonería. Así mismo, pretende, que Federico el Grande (1) fué inspirado y servido tambien por la Sociedad Masónica en la supresion de las órdenes monásticas. Por fin tiende á demostrar que Voltaire, Alembert, Diderot y otros filósofos del siglo XVIII encontraban en

(1) Sabido es que Federico el Grande recibió mason el 14 de Agosto de 1738, fué uno de los reyes mas sábios de Europa, protegió las ciencias, las artes, y la agricultura y á sus esfuerzos se debe que la Prusia sea hoy el país mas ilustrado de Europa.

esta Sociedad un gran auxiliar para la propagacion de sus doctrinas.

«No era posible, dice, que conociendo los jesuitas, que la Masonería habia de ser la causa de todos los trastornos morales y políticos de la Europa entera, dejasen de trabajar sin descanso y de cooperar eficazmente para destruir al infernal coloso que pretendia dominar en todo el globo».

«Los jesuitas, pues, tenian por pagar una *deuda* á la Masonería: y hé aquí que el duque de Choiseul, uno de sus mas *celosos miembros*, es el que se encarga de *indemnizar á la secta con usura*».

«Era inútil cuanto se hiciese para conservar la compañía de Jesús: Choiseul con todos los impíos estaban interesados en su esterminio y no descansaron hasta ver coronada la obra comenzada. Los jesuitas aguardaban ya en Francia el último golpe, y este lo recibieron el 6 de Agosto de 1762, en el que el Parlamento supeditado como hemos visto por los sofistas, que primero se llamaron filósofos, y después (cuando llegó el caso de quitarse la *máscara*) *Franc-Masones*, espidió un decreto por el cual dice: «Que hay abuso en el Instituto de la Sociedad que se llama de Jesús, y en las bulas, breves, cartas apostólicas, constituciones, fórmulas de votos, decretos de los generales, y de las congregaciones generales de dicha Sociedad etc.; y declarando esto declarara por consecuencia al dicho Instituto inadmisibile en toda nacion civilizada, como contrario al derecho natural, atentatorio á toda autoridad espiritual y tempo-

ral, y que tiende á introducir en la iglesia y en los Estados, bajo el especioso velo de Instituto religioso, no una órden, que aspire verdadera y únicamente á la perfeccion religiosa y evangélica, sino mejor dicho un cuerpo politico, cuya esencia consiste en una actividad continua, para llegar desde luego por toda especie de medios y caminos directos é indirectos, ocultos y manifiestos á una independenciam absoluta, y *sucesivamente á la usurpacion de toda autoridad*».

«El duque de Choiseul, ó mejor dicho *la Franc-Masoneria*, en virtud de cuyas órdenes obraba no se satisfizo con los golpes que habian dado á la Compañia de Jesús en Portugal y en Francia; era necesario estinguirla si posible fuera en todo el globo. Mas *debiendo ser esta obra del tiempo se trató por el pronto de hacerla desaparecer de España*».

«Ya hemos visto la influencia de los masones ingleses con Pombal para que colocara la corona de Portugal sobre las sienas del *Venerable* mason el duque de Cumberland; hemos visto que el que dirigió y verificó la espulsion de los jesuitas en Francia, fué el *Venerable* mason duque de Choiseul y el mismo que influyó directamente en la España con los otros personajes que tomaron parte, íntimos y dignos amigos y compañeros suyos y de Voltaire, Alembert, etc».

«Fácilmente se concibe la influencia y poder que adquirió la Franc-masoneria en España desde el 1727, que ya habia logias en Madrid, hasta 1767 en que tuvo lugar

la espulsion de los jesuitas. Los masones de España saben muy bien que fué obra suya, y á nosotros nos consta el lugar de distincion y á aprecio que tienen entre ellos á todos ó la mayor parte de los que contribuyeron á la infernal intriga que arrojara de España á los jesuitas»

«Consumada la espulsion en España bien pronto se siguió la misma en Nápoles por la influencia del duque de Choiseul; mas este ó *la secta á quien representaba*, no satisfecho aun con esta *venganza* hácia los que en todos tiempos se declararon *enemigos de la Franc-masonería*, se coaligó con los gabinetes de España, Portugal, Nápoles etc., para arrancar un breve de estincion general á la Santa Sede»

«No debemos perder nunca de vista á esta *Sociedad secreta*, pues solo estudiando su origen, introduccion y propagacion, por los diversos estados y reinos de Europa, es como podemos comprender los acontecimientos que se han verificado en contra *del altar y del trono*.

En 1750, ya se la conocia en Nápoles y por consiguiente tuvo tiempo para cooperar á la persecucion general que se declaró contra los jesuitas, por ser sus irreconciliables enemigos y los *guardias de Corps*, de la Santa Sede, como los llamaba Federico II, rey de Prusia.»

Hé aquí pues, demostrado por un amigo de los jesuitas la guerra entre estos y la Masonería. El resultado despues de siglo y medio de lucha, palpable está. La Sociedad Masónica crece y se propaga cada dia

mas, estendiendo sus ramificaciones hasta las comarcas mas remotas de la tierra, y se afirma y robustece dia por dia su opinion y crédito en el concepto público. Los jesuitas han sido arrojados de todos los países, y aun cuando han vuelto á muchos, es lo cierto, que han perdido gran parte de su prestigio y fuerza despues que se han probado sus inmorales doctrinas y sus aspiraciones de dominacion universal.

Los jesuitas tienen como los Franc-masones sus pruebas de iniciacion y sus grados. Se hallan divididos en seis clases: *profesos, coadjutores especiales, estudiantes aprobados, hermanos legos ó coadjutores temporales, novicios y afiliados ó jesuitas de hábito corto.*

Para pasar de una clase á otra, marcan periodos fijos, en virtud de los cuales ninguno llega al grado de profeso sin dos años de noviciado, siete de estudio, siete de regencia, y otro de noviciado, y sin tener *treinta y tres años completos.* ¿A qué vienen estos impedimentos de tiempo en la carrera jesuítica, si la Compañía no guardase algun secreto de importancia que solo á los hombres bien probados pueda descubrirse?

En el interrogatorio de Chatel, uno de los asesinos de Enrique IV, se lee lo siguiente: «Preguntado si habia estudiado teología con los jesuitas, dijo que sí, y que habia estudiado bajo la direccion del padre Guéret, con el cual estuvo dos años y medio. Preguntado sobre si habia estado en la *cámara de las meditaciones* donde los jesuitas meten á los grandes pecadores, bajo el pretesto de reducirlos á mejor vida, pero en realidad para exaltar sus ánimos é impelirles por medio de tales demostraciones á cometer algun gran crimen; dijo que habia es-

tado en dicha cámara muchas veces. Preguntado sobre si la máxima del asesinato de los reyes era habitual en boca de los jesuitas, dijo que les había oído decir que era permitido matar á los reyes.»

Aquí tenemos á los jesuitas valiéndose de las máximas perniciosas propagadas por sus doctores y de una especie de fantasmagoría para escitar á un fanático de 19 años á dar muerte á un rey.

El pasaje del interrogatorio de Chatel, conviene con las particularidades que nos suministran sobre la iniciación de los jesuitas, el abate Reghellini en *la Masonería comparada con las religiones egipcia, judaica y cristiana*, y La Sueur en su obra *Máscaras arrancadas*.

El abate Marcial Marcet de la Roche Arnaud, refiere en su obra, *Memorias de un joven jesuita*, publicada en 1828, el ceremonial de la admision de un jesuita de hábito corto en la casa superior de Montrange.

«Fué recibido, dice, juntamente con un mariscal de campo, un cardenal duque, un príncipe y algunas otras personas. Cuando llegó á Montrange, le llevaron con los nuevos iniciados á la casa de las conferencias, donde le dejaron para que meditase sobre los altos misterios que en breve se le iban á descubrir. El padre que le vigilaba le entregó un libro de secretos y memorias importantes.

»Pasados algunos momentos, fué conducido á la capilla, donde de rodillas y con la cabeza inclinada, protestó de que no ignoraba nada de lo que iba á hacer, y que deseaba con trasporte ligarse por votos á la Sociedad de Jesús. El superior de Montrange, que hasta entonces había permanecido sentado, sube al altar, toma una

carta dando muestras de singular veneracion; la besa tres veces en nombre de la Santísima Trinidad, y volviéndose hácia el nuevo elegido, ordena que le purifiquen. Dos iniciados derraman el óleo bendito sobre su cabeza, manos y pecho, le cubren con una capa; y acabadas estas ceremonias de espiacion, el jefe de los elegidos entrega al recién iniciado la carta del general de Roma que le admite en el número de sus súbditos. Antes de abrirla, jura guardar el mas inviolable secreto, no comunicar á nadie nada de lo que se le revele, abandonar familia, mujer, hijos, padre, amigos por la conservacion y el aumento de la Santa Compañía, y obedecer sin restriccion alguna sus mandatos. Despues de esto se le coloca el escapulario que es la señal de los jesuitas de hábito corto, del cual jamás deben separarse.»

Otras muchas curiosidades notables encontramos en las obras citadas, que si fuéramos á narrar nos llevarian muy lejos de nuestro objeto.

La circunstancia de que en las descripciones de la iniciacion jesuítica hechas por los tres autores citados, hay alguna divergencia, ha sido la razon única para que algunos las negasen, pero tengan presente que así como en la Franc-masonería varian las iniciaciones notablemente segun que corresponda á uno ú otro grado, lo mismo debe suceder en la Compañía de Jesús donde existen tambien seis grados de clases muy distintas. El mismo Marcial Marcet dice que hay dos iniciaciones; una que hace en la calle de Bac el R. P. Roussin, director general de todas las congregaciones de Francia, y las que se hacen en Montrange bajo las órdenes del representante general de la congregacion universal.

Convencidos los padres de la Compañía de que el ridículo produce unos resultados sorprendentes cuando se maneja con tino y oportunidad, ellos, que no escrupulizan en servirse de cualquier arma, no desdeñaron esta para herir á la Masonería. Lanzaron escritos y caricaturas relativas á la Sociedad Masónica y se atrevieron hasta llevar al teatro sus signos y ceremonias.

Esto sucedió, por primera vez en Agosto de 1741. Los alumnos del colegio de jesuitas de Caen representaron una pantomima en que se figuraba de una manera grotesca el ceremonial empleado en la iniciacion de un profano.

El 15, de Enero de 1748, se hizo representar otra farsa titulada *La Franc-masona*, en el teatro italiano de París. Otra en 1780, en Lóndres en el teatro de Covent-Garden, titulada: *El Arlequin Francmason*. (1)

¡Ojalá que nunca se hubieran empleado medios mas reprobados para combatir á la Masonería! Pero lejos de ser así los frailes de todas las religiones, procurando escitar las malas pasiones de los ignorantes contra ella, produjeron en diferentes ocasiones motines, que tuvieron deplorables consecuencias.

En Francia los sermones del capuchino Schuff y del dominico Greinemann de tal manera escitaron á los fanáticos, que un dia se lanzaron en grupos numerosos por las calles prorrumpiendo en gritos feroces y terribles amenazas contra los masones y maltratado á cuan-

(1) En el siglo actual se intentaron algunas veces, aunque inútilmente, medios análogos de combatir á la Masonería. En 1838, se puso en escena con este objeto, en el teatro del *Abmigu cómico*, un Vaudeville titulado: *Los falsos hermanos*. La representacion no pudo llegar al final.

tos individuos, reconocidos como tales, hallaron á su paso.

En Munich el jesuita Franck predicó un furioso sermón contra la Masonería. Habiendo averiguado los nombres de algunos masones de la ciudad, los fué designando por sus nombres y apellidos, calificándolos con los epítetos mas atroces, y de tal modo escitó el fanatismo de sus oyentes que éstos se lanzaron por las calles de la ciudad, apedrearon las casas de aquellos cuyos nombres habian sido indicados por el *piadoso* jesuita, forzaron las puertas, y la oportuna intervencion de algunos destacamentos de tropa impidieron que el motin tuviera funestísimas consecuencias, pues mientras algunos amotinados guardaban las puertas para que nadie pudiese salir, otros se disponian con materias inflamables, que ya tenian dispuestas, á pegar fuego á los edificios.

Escesos análogos se repitieron en otros muchos puntos, pero si la Franc-masonería era objeto de tan vivas persecuciones en todos los países dondê reinaba el despotismo, en cambio era protegida y estimada por todos los gobiernos ilustrados, que veian en esta institucion un poderoso auxiliar para preparar la Sociedad á recibir sin violencias ni trastornos toda clase de mejoras morales y materiales.

Ya hemos visto en Holanda á los Estados generales, y á los magistrados proteger la Masonería contra los desmanes de las turbas alentadas por los clérigos. Ya hemos dicho así mismo cómo se estendió en Prusia, protegida y alentada por el rey Federico.

En Rusia fué perseguida en un principio la Sociedad por

Biren, el ambicioso y cruel favorito de la emperatriz Ana. Pero no se escapó á la gran penetracion é inteligencia de Catalina II la importancia de la Masonería y la influencia que podria ejercer en la civilizacion de su imperio. Así es que la protegió decididamente hasta el punto de abrirse talleres en todas las ciudades un poco importantes de Rusia.

La Masonería italiana, siempre perseguida, encontró un asilo en Toscana cuando tomó las riendas del gobierno el ilustrado Francisco Esteban de Lorena, iniciado en 1731. Muchos masones que yacian en las cárceles de la inquisicion fueron puestos en libertad, las antiguas logias fueron abiertas y creadas muchas nuevas.

Mientras el reino de Nápoles fué gobernado por el capricho del cruel y sanguinario marqués de Tannucci, la Masonería fué proscrita, llegándose á tender lazos, valiéndose el mismo Tannucci de los medios mas reprobados é inicuos para perder á los masones que habia en aquel reino. Un abogado tuvo, sin embargo, valor para escribir en defensa de los masones, por lo que fué desterrado. Pero cuando la reina Carolina despidió á Tannucci, la Sociedad volvió á florecer en aquel país.

José II de Austria, aunque no habia sido iniciado como Federico de Prusia, dispensó tambien su proteccion á la Masonería.

En Bélgica, no solo la Sociedad se hallaba alentada perteneciendo á ella personas de distincion, sino que á pesar de las escomuniones citadas, hácia el año 1770, se fundó en Lieja una logia llamada, *Perfecta Inteligencia*, á la cual pertenecian el obispo y la mayor parte del cabildo.

En Polonia, Suecia y Dinamarca, fué tambien protegida y hasta reconocida legalmente su existencia. Esto mismo pidió la Masonería inglesa, y aun cuando su solicitud fué aprobada por la Cámara de los Comunes, la de los Lores la desechó en 1771, aunque no por una gran mayoría. Sin embargo, la Sociedad no solo continuó siendo tolerada, sino que tuvo el apoyo de los gobiernos.

CAPÍTULO VI.

La Masonería durante la revolucion francesa.

Los estravíos y excesos de la revolucion francesa, fueron un mal, aunque pasajero, para la Masonería. Muchos folletos se publicaron llenos en su mayor parte de hechos inexactos, falsos y calumniosos, atribuyendo aquellos excesos á la Sociedad. La mala fé de los enemigos de la Masonería que por tantos medios habian procurado en vano destruirla, dió ocasion á esta ruda cruzada, que tomó mayores proporciones por la ligereza é irreflexion de otros escritores que acogieron sin exámen y propalaron los falsos hechos imputados á la Masonería sin conocer esta sociedad y sin tomarse la pena de estudiarla. No contribuyó poco á aumentar el ruido que en aquella época se hizo contra ella el interés de algunos escritores, que con objeto de llamar la atencion impresionando vivamente al público, y escitando su curiosidad, acogieron todos los absurdos é inverosimilitudes, que circulaban respecto á la Masonería, y los comentaron y adornaron de mil modos á fin de obtener el resultado apetecido.

De este género ha sido la estupenda obra titulada *Tumba de Jacobo Monlay*, cuyo autor (Cadet de Gassicourt), solicitó mas adelante la iniciacion confesando que cuando habia escrito su obra, ni conocia la Socie-

dad Masónica, ni habia hecho otra cosa que esponer los mismos hechos que habian narrado Lefranc y Robison, procurando darles por el estilo y la esposicion interés mas vivo (1).

Que la Masonería ha contribuido con su perseverante propaganda á la revolucion francesa y á cuantas posteriormente se han verificado en sentido liberal, es indudable; pero á la verdadera revolucion, es decir, á esa transformacion llevada á cabo con lentitud, pero con enérgica perseverancia, en las costumbres, en las ideas, y por consecuencia en las instituciones, y no deben confundirse estas profundas trasformaciones con esas revoluciones de influencias pasajeras que se fian á un golpe de mano al azar de una batalla, ó á la escitacion momentánea de las pasiones populares.

«Si echamos una mirada retrospectiva, dice Rebold, sobre el conjunto de los trabajos de la Franc-masonería durante los treinta años que precedieron á la revolucion, vemos operarse un cambio notable en las ideas de la clase media, y aun en las del clero bajo y de los oficiales inferiores del ejército. A pesar de lo abigarrado de los diferentes sistemas masónicos practicados, á pesar de la falsa vía porque marchaban algunos de ellos, todas las logias estaban conformes en la manifestacion

(1) La obra del abate Lefranc se titula: «*El velo descornado para los curiosos; ó el secreto de las revoluciones revelado por medio de la Franc-masonería.*» La de Robison: *Pruebas de una conspiracion contra las religiones y los gobiernos de Europa.* La primera se publicó en 1791, la segunda en 1793. Además de estas obras se publicaron contra la Masonería: *La máscara arrancada*, anónima. *Memorias para servir á la historia del jacobinismo*, por el abate Barruel; y finalmente: *Luis XVI destronado antes de ser rey*, por el abate Proyart. Todas estas obras son un tejido de errores y calumnias.

de sus principios, todas predicaban la igualdad, la libertad y la fraternidad; sus dogmas se confundían en un desprecio igual hácia las instituciones absolutistas que existían entonces en Europa. Proclamando la igualdad, dando en su seno la imágen de aquella libertad que reclamaban para todos, predicando la fraternidad universal, mostraban las logias que los dogmas de la Masonería tendían á la democracia; condenando el fanatismo y la superstición en que el clero mantenía á los pueblos, procuraba sustraer á estos de tan perniciosa influencia y emanciparlos. Ya la gran mayoría de la nación solicitaba mejoras y protestaba en secreto contra el estado de cosas, y pedía la supresión de los privilegios que dividían á la sociedad. La mayor parte de los franc-masones pertenecían á la clase media; el bufete, el comercio, los artistas y los sábios, formaban sus elementos principales, aun cuando también contaba en su seno algunos personajes de la alta nobleza y algunos jefes superiores del ejército. Mas de ochocientas logias cubrían entonces el suelo de la Francia; sus miembros llevaban al seno de las familias, á los círculos, á las reuniones íntimas los principios que oían constantemente predicar en el seno de los talleres, y así, estos principios se estendieron poco á poco entre el pueblo donde semejante semilla no podía menos de fructificar. Que se recuerden además los esfuerzos intentados en el siglo XVIII por los filósofos para emancipar al pueblo, para destruir los errores y las preocupaciones que dividían al género humano; que se piense que la mayor parte de estos sábios formaban parte de las logias; que los Voltaire, los Franklin, los Lalande, los Helvétius,

los Lafayette y tantos otros hombres no menos distinguidos, prestaron su concurso al triunfo de las verdades masónicas, y nadie admirará ya que la propagacion de estos principios haya preparado la transformacion profunda que ha regenerado á la Francia y á la Europa entera.»

Que la Masonería que tanta influencia tuvo en la transformacion de las ideas durante el siglo XVIII, no tuvo ninguna en los escesos del terror que tanto dificultaron el triunfo de la libertad oponiendo á su marcha magestuosa un dique de cadáveres, se prueba de una manera muy fácil. Apenas iniciada la gran borrasca revolucionaria, las autoridades prohibieron en casi toda la Francia las reüniones de la masonería, dispersaron muchas logias, cerraron muchos talleres, y por fin numerosos miembros de la Sociedad y de los mas influyentes, como Tassin, presidente de la Cámara del Gran Oriente, perecieron en la guillotina. Otros emigraron para salvar su vida, y algunos sufrieron largas prisiones, como Alejandro Luis Roethier de Montaleau (1). ¿Cómo habia de ser la masonería autora de los mismos estravíos y escesos de que era víctima?

Los enemigos de la masonería tampoco esta vez consiguieron su objeto, que era acabar del todo y para siempre con la Sociedad, pues si los jesuitas llamados á Rusia por Pablo I, tuvieron inmediatamente el cuidado de hacer que se prohibiese la masonería tan estendida y floreciente por la proteccion de que habia sido objeto,

(1) Thory en su Historia del G. Oriente francés, dice que este hermano, preso como sospechoso en 1793, dirigió sin embargo los trabajos del G. Oriente desde el fondo de su calabozo.

si en los países en que el clero ejercia una gran preponderancia, se escitó una persecucion cruel; lo cierto es que en otras muchas naciones nada pudieron conseguir. En vano el emperador Francisco II se propuso suprimir la masonería en toda la Alemania; la Dieta de la Confederacion se opuso enérgicamente á sus pretensiones. En lo mas fuerte precisamente del terror, Dinamarca reonoció la existencia legal de la Sociedad. En otros muchos países, siguió, sin ser inquietada en lo mas mínimo, sus trabajos civilizadores y humanitarios.

CAPÍTULO VII.

La Masonería durante las guerras de Napoleon I.

Uno de los mas saludables efectos de la Masonería consiste en lo mucho que contribuye á apagar los resentimientos y ódios nacionales, confundiendo á todos los hombres en un sentimiento comun de tierno afecto.

Durante las guerras de la república y del imperio se estableció la Sociedad en medio de los campamentos donde procuró reparar en cuanto á su alcance estaba los desastres que la guerra lleva siempre consigo. Muchos heróicos rasgos de sacrificio, y de abnegacion personal se vieron entonces, los cuales son la refutacion mas concluyente de las calumnias propaladas contra la Masonería por sus implacables enemigos.

En 1809, el número de logias establecidas en los ejércitos franceses, ascendia á 67.

En los ejércitos de Rusia merece citarse en esta época la logia *Jorge el Victorioso*.

En los alemanes *La cruz de hierro* fundada en Silesia en 1813 en medio de los campos enemigos y entre el fuego de las baterías.

En la accion *des Quatre-Bras* (1815) un oficial escocés fué herido gravemente y en el momento en que el ejército aliado hácia un movimiento retrogado quedando por consiguiente abandonado en el campo y siendo

pisoteado por la caballeria francesa. Próximo ya á espirar llegó á ver algunos soldados y oficiales franceses que acudian á recoger sus heridos. Reunió entonces las pocas fuerzas que le quedaban é hizo la señal de socorro que á pesar de la oscuridad fué reconocida por uno de los cirujanos franceses que era mason, el cual se apresuró á socórrerle. El número de heridos era crecido y los medios de transporte insuficientes pero la necesidad hizo ingenioso al cirujano. Despues de haber hecho la primera cura al hermano extranjero que presentaba los mas graves síntomas, le hizo conducir á parte segura; estuvo á su cabecera hasta que pasó el peligro y enseguida le dirigió á Valenciennes en cuyo punto estuvo perfectamente, rodeado de masones que le prodigaron todo género de ausilios los mas asíduos y eficaces hasta que se restableció completamente. y pudo regresar á su cuerpo.

Un regimiento de cazadores franceses acababa de posesionarse del arrabal de Genappe, y hecho prisioneros á cuantos allí se hallaban. Todo permanecia tranquilo en el barrio, y el regimiento descansaba con fiadamente sobre las armas cuando de repente una descarga á quemarropa hecha, desde las ventanas de una casa, vino á herir y matar una porcion de soldados. Furiosos estos, tomaron inmediatamente la casa y se disponian, ya á pasar á cuchillo á varios enemigos encontrados en ella cuando uno de estos que se hallaba herido, oficial Brunswick hizo el signo de destreza. El jefe de los cazadores franceses que era Mason, á pesar de la ira de que se hallaba poseido y del rigor de las leyes de la guerra, vió el llamamiento del hermano, cubrió con su cuerpo á los estran-

eros y los defendió del furor de sus propios soldados salvando generosamente sus vidas.

Este mismo jefe cayó algun tiempo despues prisionero y fué reconocido como mason por un oficial prusiano, que le tomó bajo su salva-guardia y le suministró toda clase de auxilios; haciendo que le fuese devuelto el dinero que le habian quitado.

En la accion del 18, cierto oficial belga reconoció en un enemigo á un antiguo Franc-mason miembro en otro tiempo de una logia á que él habia pertenecido. La larga distancia que entre los dos habia regocijaba al belga por que le quitaba la ocasion de hallarse en medio de la lucha frente á frente de un hermano. Mas á poco rato le ve caer herido y rodeado de enemigos. Entonces todo lo olvida escepto el lazo que le une con aquel desgraciado, á riesgo de pasar por traidor se precipita donde estaba el herido próximo á sucumbir, le hace su prisionero, le conduce por sí mismo al hospital de sangre, y no le abandona para volver al combate hasta que se halla seguro de que su vida no corre ningun peligro.

En la misma jornada los destrozados restos de dos regimientos de infantería se encontraron al anochecer, sin municiones, rendidos de fatiga, rodeados de fuerzas enemigas y sin poder verificar una retirada. Los aliados enfurecidos por las pérdidas que aquel puñado de valientes les habian hecho sufrir en su tenaz resistencia, continuaban, ciegos de furor, haciendo sobre ellos mortíferas descargas. El jefe de aquel puñado de valientes comprendió que no habia medio de salvacion y era preciso resignarse á morir á menos que no sobreviniera en prodigio. Una inspiracion momentánea le indicó que

la Masonería podría realizar este milagro. Sale de las filas y en medio del fuego mas terrible hace el signo de destreza. Dos oficiales hannoverianos le comprenden y por un movimiento simultáneo, sin consultar á sus jefes, hacen que cese el fuego. Los franceses deponen las armas y se entregan en calidad de prisioneros. Enseguida los dos oficiales se presentan á disposicion del general reconociendo la infraccion de la disciplina que habian cometido. Pero el general que era tambien mason, enterado del hecho, lejos de castigarles alabó su generosa y fraternal conducta. Los prisioneros fueron socorridos con toda clase de auxilios y atendidos con el mayor esmero. (1)

El general Castaños en uno de los reconocimientos verificados antes de dar la batalla de Albuera fué sorprendido por un destacamento francés y salvó la vida ó por lo menos se libró de ser prisionero, gracias á su cualidad de mason. Llevaba Castaños en aquel momento las insignias de coronel. Ya los fusiles franceses apuntaban contra su pecho, cuando el general tuvo la serenidad suficiente para levantar las manos y gritar en francés, «deteneos ante un coronel español.» El oficial que mandaba el destacamento de tropas francesas se interpone inmediatamente entre sus soldados y los oficiales españoles. Castaños habia hecho al estender las manos el signo de destreza.

(1) Véase Clavel, obra citada.

CAPÍTULO VIII.

Nuevas persecuciones.

En el siglo XIX, á pesar del progreso de las ideas, no dejó la Masonería de sufrir sus persecuciones y martirios.

En 1802 se hicieron en Portugal informaciones judiciales contra individuos *sospechosos* de ser franc-masones, y por consiguiente de conspirar contra el rey y la iglesia, y aunque no se recogió ninguna prueba contra ellos, se les envió á las galeras sin otra forma de proceso. A pesar de esto, en 1805 existia en Lisboa un Gran Oriente de Portugal; pero al año siguiente se renovaron las persecuciones, y naturales y extranjeros fueron arrestados y confinados en los calabozos de la torre de Belen, y mas tarde deportados al Africa. Nada impidió sin embargo que las logias continuasen reuniéndose secretamente en Lisboa, Coimbra, Setuval y Oporto. En 1809 una imprudencia de algunos masones ingleses, renovó la persecucion y produjo lamentables desgracias. Celebraron por las calles de Lisboa una procesion masónica, llevando á la cabeza la bandera de la Lógta. Los cuerpos de guardia les hicieron los honores militares, cual si fuese una procesion religiosa. Pero advertido el error, los soldados y el populacho escitados por los frailes llenos de furor, se lanzaron contra los masones y asesinaron muchos de ellos.

El triunfo de la Santa Alianza inauguró una nueva era de dolores y martirios para la Masonería de toda Europa, pero nuestra península fué como de costumbre el principal teatro de la persecucion.

Fernando VII prohibió por decreto de 24 de Mayo de 1814 las reuniones masónicas, calificando de crimen de Estado toda contravencion á este decreto. Mas con algunas logias continuaban reuniéndose en secreto, averiguado por la autoridad, fueron presos todos sus miembros, entre los que se encontraban el marqués de Tolsa; el general Alava, ayudante general del duque de Wellington; el canónigo Marina, miembro de la Academia de la Historia; el doctor Luque, médico de Cámara y muchos extranjeros domiciliados en España, que fueron sepultados en las cárceles del Santo Oficio.

En 1819 muchos masones distinguidos de Murcia padecieron en los tormentos que la inquisicion les hizo sufrir para arrancarles revelaciones. El poder de la inquisicion era tal, que Lozano Torres, ministro de Gracia y Justicia, iniciado en una logia de París en 1799 y cuya casa en Cádiz habia servido de asilo á las logias durante la guerra de la Independencia, no pudo evitar semejantes atrocidades.

Hechos análogos ocurrían en Portugal. El Gran Oriente, disuelto en 1814, despertó en 1817 y trató de poner en actividad algunas logias; pero la Masonería continuaba inspirando tal espanto á los frailes que solicitaron y obtuvieron de Juan VI, que á la sazón residía en Rio-Janeiro un decreto (fecha 30 de Marzo de 1818) por el cual se asimilaban los franc-masones á los reos de lesa majestad, crimen que llevaba consigo el suplicio.

de ser atenaceado con hierros ardiendo, bendecidos por un sacerdote á cada pedazo de carne que arrancasen (1).

La revolucion de 1820, trajo consigo la apertura de varias logias, y la libertad de muchos masones que sufrían un duro cautiverio en las cárceles de la inquisicion, pero fué al mismo tiempo causa de nuevos edictos y nuevas persecuciones contra la sociedad en Rusia, Polonia, Italia y aun en Francia.

Con la caída del gobierno constitucional en 1823, volvió de nuevo España á ser el teatro de las mas implacables persecuciones (2). El 1.º de Agosto de 1824, Fernando VII renovó su decreto contra la Sociedad, pronunciando la pena de muerte contra todos los masones que no se declarasen tales en el término de treinta dias, pasado el cual los que fuesen reconocidos como masones, *serian ahorcados en las veinticuatro horas siguientes sin otra forma de proceso.*

El hermano J. P. Cuatero, era teniente coronel de un regimiento que se hallaba de guarnieion en Alicante cuando la intervencion francesa. Ocupada esta plaza por los ejércitos de Angulema, fué disuelto el regimiento de Cuatero, y este se retiró á vivir en Villanueva de Sigas, cerca de Barcelona. Ocho meses habian trascurrido de su residencia en aquella villa, cuando una noche vió allanada su casa por seis familiares de la junta.

(1) No se conocen todas las víctimas de este decreto que fué modificado por otro fechado en Lisboa el 20 de Junio de 1823 en atencion á las numerosas reclamaciones hechas al gobierno portugués por varios embajadores. Así este último decreto atemperaba el primero, pues en lugar de la pena de muerte imponia un castigo de cinco años de galera en Africa.

(2) Este año el guerrillero llamado el Trapista fusiló al hermano Sarda por que le encontró el diploma de mason.

apostólica, que registraron todos sus papeles. Hallóse entre estos un diploma de mason, y fué mas que suficiente para que se arrestase á Cuatero en una de las torres de la villa, conduciéndole á los pocos dias desde allí al convento de San Francisco. Los frailes al verle entrar, se lanzaron á él como energúmenos, le colmaron de insultos y denuestos, le abofetearon, le arrancaron la barba y molieron su cuerpo á golpes. Magullado, cubierto de sangre y medio muerto, se le metió en un carruaje que le condujo á la cárcel de la junta apostólica de Barcelona. Aquí fué encerrado con otros ochenta individuos en un calabozo que no tenia mas que cuatro piés de altura, por sesenta de longitud, y veinticuatro de ancho, y que no recibia mas ventilacion y luz que la que entraba por una rejilla practicada en la puerta.

Dos meses permanecieron Cuatero y sus compañeros en esta horrible mansion, siendo víctimas de la brutalidad de sus verdugos.

Conducido por fin ante el tribunal, el interrogatorio versó como de costumbre sobre la Franc-masonería y sus secretos, prometiéndole si hacia revelaciones sobre este asunto, la libertad y la reposicion en el ejército.

Encerróse Cuatero en el mas absoluto silencio y los inquisidores, no pudiendo obtener las revelaciones que deseaban, devolvieron el proceso á la comision militar de Barcelona, para que el acusado fuese condenado como rebelde á S. M., por no haber entregado su diploma á las autoridades en el plazo marcado por el decreto.

Mucho favoreció á Cuatero el haber escapado de las garras de los inquisidores, pero más aún le favoreció que las tropas francesas ocupasen á Barcelona en

época de su proceso, pues si éste se hubiera terminado por las autoridades del país su perdición hubiera sido infalible. Por fin, despues de mucho tiempo consiguió su libertad y obtuvo pasaporte para Inglaterra. Una suericion abierta entre algunos hermanos le suministró los recursos necesarios para trasladarse á aquel país donde las logias se interesaron en su degracia y le proporcionaron medios de vivir.

Al mismo tiempo que esto sucedia en Barcelona, ocurrian en Granada hechos más dolorosos. Una logia fué sorprendida y todos los hermanos que la componian ahorcados con arreglo á los términos del decreto antes citado.

He aquí otro hecho de la misma época que refiere Clavel, y cuya reproduccion por el interés que encierra, creemos que nos agradecerán nuestros lectores.

«D. Luís de Córdoba, oficial del ejército español, fué recibido mason en 1822, en la logia de París *Clemente Amistad*. En 1826 se le nombró secretario de la embajada española en Francia. Esperábase en París su llegada cuando un individuo condecorado con la Legion de Honor, se presentó en casa de Marconnay, Venerable de la Clemente Amistad, diciendo: que era un antiguo oficial francés, amigo de Córdoba, á quien este habia encargado recogiese su diploma de mason, pues deseaba visitar antes de llegar á París las logias de Burdeos. Marconnay dió inmediatamente orden para que se espidiese el diploma pedido.

En esta peticion iba envuelta la más odiosa intriga y el supuesto oficial era un miserable llamado Leblanc, que pertenecia á la policia francesa. Obtenido el diploma

fué remitido inmediatamente á España y presentado á Fernando VII como perteneciente al conde de Córdoba hermano mayor de D. Luis, que ocupaba un alto puesto en palacio. El rey llamó inmediatamente al conde y le censuró con las palabras mas duras, que estuviera ligado por un pacto infernal á una sociedad opuesta á las leyes divinas y humanas. El conde de Córdoba, que sin duda era tambien franc-mason no trató de justificarse, y considerándose perdido y espuesto á sufrir una muerte deshonrosa, volvió á su casa víctima de la más cruel desesperacion y se levantó la tapa de los sesos. No se detuvo aquí la indigna maquinacion. El diploma volvió á Paris y fué presentado al Embajador de España, duque de Villahermosa como perteneciente á su secretario. El embajador, á quien la Masonería inspiraba el mismo terror supersticioso y el mismo ódio que al rey, hizo arrestar inmediatamente á Córdoba. Pero enterados los masones de lo que ocurría tomaron inmediatamente parte en el asunto y encontraron los medios de hacer ver al Embajador que el diploma no se refería de una manera absoluta á su secretario, pues habia muchos oficiales en el ejército español que llevaban el mismo apellido.

Una vez que ya se habia hecho dudar al duque de Villahermosa se encontró ocasion de presentarle al Venerable de la logia *Clemente Amistad*. El supersticioso duque le miró con cierta especie de terror teniendo cuidado de retirarse tras un mueble para evitar el contacto maldecido del mason.

—¿Habeis sido vos, preguntó el duque á Marconat presentándole el diploma, quien ha espedido y firmado

este documento y conoceriais la persona á quien pertenece?

—Yo he sido, contestó Marconnay, y si viera al individuo á quien corresponde sin duda que le reconoceria.

Entónces se hizo venir á D. Luis de Córdoba, Marconnay declaró que no le habia visto nunca.

—¿Lo afirmareis, dijo el duque ante los santos Evangelios, y jurareis sobre este libro divino que vos no habeis remitido este diploma al Córdoba que teneis presente?

La pregunta estaba concebida en términos tales, que permitian al hermano Marconnay jurar con toda seguridad de conciencia; así que contestó sin vacilar:

—Creo en los santos Evangelios y juro sobre ese libro divino, que yo no he remitido el diploma á la persona que se me acaba de presentar.

Con esta solemne declaracion, Córdoba se vió libre de correr la triste suerte á que se hallaba espuesto.»

En 1825 fueron reducidos á prision 50 estudiantes de la universidad de Madrid, como sospechosos del crimen de masonería.

El año 1828, la Chancillería de la ciudad de Granada, condenó á la horca al marqués de Labrillana y al capitán Alvarez de Sotomayor como culpables de Francmasonería y de no haberse delatado á sí mismos. Al año siguiente todos los hermanos de una logia de Barcelona, fueron reducidos á prision por la denuncia de un miserable llamado Herrero; Galvez, teniente coronel, que era Venerable de esta logia, fué ahorcado, otros dos individuos condenados á cadena perpétua, y los demás á prision temporal; algunos encontraron su salvacion fugándose al extranjero.

Por esta época (de 1814 á 1830) no era sólo en España donde se perseguía la Sociedad. Hasta en la misma Inglaterra el ministro Liverpool (1814) pidió la supresion de la Masonería, pero el Parlamento se opuso terminantemente, y desde entonces la Sociedad se ha emancipado en aquel país de cuantas trabas se la habian impuesto bajo el imperio de prevenciones que la representaban como imbuida en los principios anárquicos y disolventes.

En 1821, Pio VII reprodujo las bulas de sus antecesores contra la Masonería, repitiendo el mismo acto en 1825 su sucesor Leon XII. Las consecuencias de esto puede calcularlas el lector. La regencia de Milan, el gobierno de Venecia, el príncipe Enrique de Reuss, el duque de Parma, el rey de Cerdeña, el emperador de Austria, el rey de Baviera, el gran duque de Bade, el rey de Nápoles reprodujeron á su vez todas las acusaciones prodigadas contra la Masonería en las bulas y edictos de Pio VII y Leon XII, y prohibieron las reuniones masónicas en sus Estados bajo las penas mas severas.

Si en Francia continuó la Sociedad activamente sus trabajos durante esta época, no ha sido ciertamente por la benevolencia del clero, pues si el poder hubiera escuchado sus consejos, seguro es que actos de rigor iguales á los de España hubieran allí ocurrido. Algunos fanáticos bajo el nombre de misioneros, recorrían entonces los departamentos difundiendo el rencor y la discordia por donde quiera que pasaban. Los Franc-masones eran como de costumbre los que salían peor librados en estas predicaciones furibundas. Reputándolos como seres desgraciados, por haberse dejado arrastrar hasta el punto

de pertenecer á sociedades impías, se les exhortaba á separarse de ellas, abjurar solemnemente sus principios y volverse al seno de la Iglesia romana. A la verdad que todo lo que en esta campaña contra la Franc-masonería consiguió el clero ultramontano de Francia no corresponde á los esfuerzos que hizo, pues la mayor victoria, que alcanzó fué que tres miembros de la logia de Montauban titulada *Las artes reunidas* (1828) quemasen en medio de la iglesia y en presencia del público sus diplomas de masones.

Por ukase del emperador Alejandro espedido en 12 de Agosto de 1821, la Sociedad fué prohibida en Rusia y Polonia.

En Bélgica el estado floreciente de la Masonería y la influencia que sus miembros ejercian sobre todas las clases de la sociedad provocaron nuevamente el ódio del clero ultramontano que volvió á comenzar su persecucion contra los Franc-masones. En 1837 el arzobispo de Malinas lanzó una sentencia de escomunion contra los masones belgas. La lucha se hizo cada vez mas viva; el partido católico atacaba duramente á la Asociacion en su órgano *El Diario de la Bélgica*, prevaliéndose de la parte que habia tomado en la revolucion de 1830, con la pretension de dominar el país, y desplegó la intolerancia que despliega siempre donde quiera que establece y arraiga su poder.

Los masones belgas fueron perseguidos, escomulgados, dañados en sus intereses materiales y en su posicion social y hasta en el seno de la familia, por sus implacables enemigos que consiguieron fueran distituidos el presidente del Senado y el Gobernador de Bruselas

porque eran Franc-masones (aun cuando el mismo rey lo era). Pero estas persecuciones no han hecho más que estimular el celo de los verdaderos hijos de la luz. El Gran Oriente belga, tomó una actitud llena de dignidad, aliando la moderacion con la fuerza; los Franc-masones combatieron con ardor; opusieron la Univesidad libre á la Universidad católica, publicaciones francas y leales á los anatemas, y la predicacion de las eternas verdades de su doctrina á la intolerancia y á la ambicion teocrática; así consiguieron triunfar.

CAPÍTULO IX.

Reorganizacion de Masoneria española.—Últimas persecuciones.

En 1843, se reorganizó la Masonería española constituyendo un Gran Oriente que se puso en relacion con el de Francia y el de Inglaterra. El 20 de Abril de aquel año se terminaron y circularon los estatutos, los cuales iban precedidos del siguiente preámbulo:

«Considerando la imposibilidad de constituir un Gran Oriente español sobre bases semejantes á las de los Grandes Orientes de otras naciones; teniendo en cuenta las restricciones y penas pronunciadas por la ley contra la respetable institucion de la Masonería, y reflexionando que los miembros que la componen se hallan espuestos en este país á la delacion, lo que importa prevenir y evitar:

«Considerando que en las circunstancias en que nos hallamos bajo un gobierno inquieto y suspicaz, es necesario que los masones se cubran con el misterio, y confien sus secretos á muy corto número de individuos, así como se ha encomendado la direccion de los negocios de la órden á pocos hermanos, pues que nos está prohibido tener reuniones numerosas, como lo hacen otros Grandes Orientes establecidos en comarcas donde la libertad de creencias y la de asociacion están reconocidas:

«Considerando que por las causas enunciadas mas

arriba se hacen indispensables estatutos especiales, restricciones particulares y la mas constante estabilidad en los altos dignatarios encargados de la Masonería española reformada:

En vista de todo lo espuesto, decretamos los siguientes estatutos generales:

En los primeros articulos se halla espuesto el fin de la Sociedad: «La Masonería, dice, tiene por objeto el ejercicio de la beneficencia, el estudio de la moral, la adquisicion de la riqueza por el trabajo y la práctica de las virtudes. Se compone de hombres íntegros y libres, generosos é independientes, amigos del pueblo, adictos al órden y á la legalidad, unidos en Sociedad bajo la sancion de estatutos particulares.» Luego se esponen las condiciones con que deben ser iniciados los profanos, las cualidades que deben poseer los masones y los casos en que se pierden los privilegios de la Masonería.

«El Gran Oriente español profesa esclusivamente el rito *escocés antiguo y aceptado*. Pero reconoce la legitimidad de todos los demás ritos practicados fuera de la Península y autoriza á los miembros de sus talleres para admitir á sus trabajos á los Visitadores extranjeros que se hallen provistos de los grados correspondientes exigidos entre ellos mismos.»

Entre el Gran Oriente y las Asociaciones que reconocian su autoridad se establecieron centros administrativos llamados *logias metropolitanas*, por lo cual el territorio de España se dividió en cuatro departamentos comprendiendo cada uno tres distritos, gobernados por logias metropolitanas.

En 1844, el obispo de Luxemburgo dirigió una circu-

lar á los párrocos de su diócesis mandándoles que negasen á los masones los sacramentos del casamiento, comunión, extrema-unción, y que privasen á sus hijos del bautismo y de la comunión!!

Pío IX, á su ascension al trono pontificio lanzó tambien su correspondiente escomunion contra la Franc-masonería por la encíclica de 9 de Noviembre de 1846, reproduciendo todos los anatemas de sus antecesores.

En 1852, la autoridad descubrió una logia en Gijon. Su Venerable, el hermano de Cabrera y varios miembros de ella, fueron reducidos á prision; otros pudieron huir. Al mismo tiempo que esto sucedia, un italiano denunciaba á la policia de Barcelona la existencia de la logia de *Gracia*, compuesta de 20 miembros franceses, italianos y españoles. Se apoderaron de 14 hermanos presentes, y se invadió el domicilio de los demás; todos fueron condenados á cinco años de prision ó al destierro. Los miembros de la logia *La Sabiduría* en Barcelona avisados á tiempo, se salvaron huyendo á Francia, escepto tres dignatarios que fueron detenidos para comparecer ante una comision militar, pero á solicitud del G. M. de la M. de Francia, fueron todos indultados.

En una circular relativa á sociedades que, Mr. Pessigny ministro del Interior en Francia, dirigia el 16 de Octubre de 1861, se encuentran los siguientes párrafos: «Establecida en Francia desde 1725, esta última (la Franc-masonería) no ha cesado en efecto de mantener su reputacion de benéfica, y cumpliendo siempre con celo su mision de caridad se muestra animada de un patriotismo que no ha sido jamás desmentido en las gran-

des circunstancias. Los diversos grupos de que se compone que no bajarán de 470, conocidos bajo el nombre genérico de talleres y las denominaciones particulares de logias, capítulos, colegios etc., aunque no reconocidas ni legalmente constituidas funcionan con calma en el país y desde hace mucho tiempo no han dado motivo á ninguna queja seria de la autoridad. Tal es el orden y el espíritu que reina de esta Asociacion etc.

Mas adelante, se leia el siguiente párrafo: «Si existen en vuestro departamento Sociedades de beneficencia no autorizadas, bajo cualquier título ó denominacion que estén establecidas, conferencias de San Vicente de Paul, sociedades de San Francisco de Regis etc., os invito para que las autoriceis enseguida segun las formas legales y las admitais, lo mismo que á las sociedades ya reconocidas, á obtener la proteccion del Estado etc.

Esta circular, causó en el clero católico de Francia la mas viva indignacion, y fué objeto así como la Masonería de vivos ataques. El 30 de Octubre, Mr. Plantier obispo de Nimes dirigió al ministro de cultos una refutación de la circular. Citaremos de ella los pasages referentes á la Masonería para demostrar de qué manera el odio clerical se manifiesta contra ella siempre que tiene ocasion. «Instintivamente, decia el obispo, mi rostro se ha ocultado entre mis manos, cuando he visto que esta circular empieza citando y confundiendo friamente nuestras Sociedades de San Vicente de Paul, de San Francisco de Regis, de San Francisco de Salas y la Franc-masonería!! Que periódicos escépticos y revolu-

cionarios se hubiesen permitido esta inconveniencia, sería á mis ojos una cosa natural, porque no han tenido nunca el sentimiento del pudor. Se diría que descendían y trataban de mostrarse dignos de Pilatos y de los judíos amotinados al rededor del pretorio; como Pilatos aquellos hacen un juego de poner á Jesús y á Barrabás en paralelo; como los judíos, no titubean en dar la preferencia á Barrabás sobre Jesús. Pero no se trata aquí de un despreciable *foliculario*... Es un ministro el que habla y el que firma, es un ministro de un gobierno católico, de un pueblo católico.

«¡Que olvido de la historia! La Franc-masonería una institucion filantrópica!... Ella que no conoce la caridad!... Como habrá de conocerla si desde su origen se inspira en un odio radical hácia todas las cosas nobles y santas? Odio para el Evangelio; sus doctrinas tenían por base las impiedades mas monstruosos. Odio á la iglesia; se sabe con qué rabia frenética maldijo siempre su gerarquía, sus instituciones y su influencia. Odio para los gobiernos legítimos; no ha habidó ninguno de estos contra el cual no haya conspirado; su mano se ha mostrado claramente en nuestras revoluciones, despues de haberlas preparado con subterráneas maniobras. Estas son *las grandes circunstancias* donde se ha desplegado ese patriotismo cuyo honor le atribuye la circular. Odio en fin, para sus propios miembros; nadie ignora porqué espantosas iniciaciones se les hace pasar, los juramentos mounstruosos que les impone, las sanciones ó mas bien las venganzas bárbaras con que amenaza á los que entreguen sus secretos»...

«Hé aquí, lo que la Masonería fué en el pasado. ¿Será otra cosa en el presente? Nada nos autoriza á creerlo. Por el contrario, mas de un hecho, mas de una revelacion nos obligan á pensar que no ha cambiado y que las logias del Gran Oriente no han cesado de ser una caverna donde se preparan contra el órden social y contra la iglesia infernales tempestades.»

Esta desgraciada carta episcopal, causó en Francia general indignacion, que se manifestó por numerosas hojas sueltas, artículos de periódicos y folletos. Citaremos como mas importantes la carta de Rebold, dirigida al prelado en 11 de Noviembre, documento notable que deberia popularizarse lo mismo entre los masones que entre los profanos. Entre las numerosas respuestas que recibió la desdichada carta del obispo, tenemos una de Marsella, que despues de contestar razonada y severamente á su eminencia por sus inconsiderados ataques termina así:

«¿Sabeis lo que somos y lo que sois?

»Os lo voy á decir:

»Somos hombres reunidos en una inmensa Asociacion para instruirnos, moralizarnos y mejorarnos. Admitimos entre nosotros á todos los hombres cualesquiera que sean su posicion, su patria, su color, su religion. Nosotros respetamos todas las creencias sinceras.

»Vosotros sois los partidarios de la intolerancia y del fanatismo; sois los descendientes de Domingo y de Loyola.

»Nosotros somos libre-pensadores.

»Vosotros matais el pensamiento.

»Nosotros somos los hombres del porvenir.

»Vosotros los del pasado.

»Nosotros somos seres vivientes.

»Vosotros cadáveres.

»Nosotros creemos en un Dios bueno, justo, misericordioso.

»Vosotros habeis hecho un Dios malo, vengador, implacable.

»Veis, pues, que no hay nada de comun entre nosotros.

»Guardad vuestras sociedades, defendedlas; probad si podeis que son lo que parecen ser; pero no llegueis á establecer de una manera concluyente que teneis á vuestro lado las simpatías del país.»

El obispo de Orleans y otros prelados se ocuparon tambien de la circular del ministro; pero á decir verdad, de la Masonería lo hicieron con una reserva que está lejos de encontrarse en la carta del prelado de Nimes.

CAPÍTULO X.

Propagacion de la Masoneria fuera de Europa.

Hasta ahora nos hemos limitado á narrar las vicisitudes de la Orden masónica en Europa, porque es donde nos ofrece mayor interés, pero para completar nuestro trabajo vamos á dar una rápida idea de la Masoneria fuera de Europa.

Es conocida en América desde principios del siglo pasado, y hé aquí cómo se fué estendiendo insensiblemente por todo el país. En 1721 se estableció la primera logia. que hubo en el Nuevo Mundo, en Luisburg, (Canadá).

Los principales estados de la Union americana, tales como Massachusetts, La Georgia, Carolina del Sur y New-York, poseian logias antes de 1738. En este año se establecieron algunas en San Cristóbal y la Martinica, y durante el resto del siglo XVIII se propagó la Sociedad por Antioya, Jamáica, Isla Real, San Vicente, Puerto-Rico, Santo Domingo, Barbadas, Guadalupe, Pennsylvania, San Eustaquio, La Trinidad, Nueva Escocia, Granada, Virginia, Terrenova, Güayana Holandesa, Vermont, Bermudes, Carolina del Norte, Luisiana y Mariland.

Durante los primeros años del siglo XIX, se introdujo la Masonería en Santo Tomás (1815), Honduras (1819), Cuba (1821), Brasil (1822), Haiti (1823), Colombia (1824), Méjico (1825), y Guayana Francesa (1827). Desde esta época penetró en todos los nuevos Estados de las dos Américas y de las Antillas.

El célebre Benjamin Franklin fué el primer Venerable de la primera logia establecida en Filadelfia (1734). Washigton fué por largo tiempo Gran Maestro general de la Masonería de toda la república. Su nombramiento se verificó en 1792.

Casi todos los estados de la Union Americana, tienen sus grandes logias provinciales en su mayor parte constituidas por la de Inglaterra, de la cual se separaron en 1786.

La Masonería de los Estados-Unidos está reconocida como corporacion legal, verifica frecuentes actos públicos y se asocia á las solemnidades oficiales como corporacion del Estado.

A la conclusion de la paz entre Inglaterra y los Estados-Unidos, la Masonería de este país celebró públicamente y con gran pompa los funerales de su Gran Maestro José Warren muerto combatiendo por la independencia y la libertad de la patria en la batalla de Bunker Hill.

El quincuagésimo aniversario de esta gloriosa batalla fué así mismo celebrado por la Masonería de aquel país con una gran solemnidad pública en honor de Laffayet, que á la sazón se encontraba en la gran república. Acudieron á esta fiesta Masónica mas de 5.000 hermanos de todos los puntos de los Estados-Unidos. El general

Laffayet fué conducido en triunfo por las calles de Boston entre las aclamaciones de la multitud, los ecos de la música, y las salvas de la artillería. En esta solemnidad se colocó la primera piedra de un monumento destinado á perpetuar la memorable victoria cuyo aniversario era. En este mismo año, (1825) se celebró en New-York con motivo de la inauguracion del canal del Erie otra solemnidad tambien célebre en los fastos de la Maçonería americana.

En el Brasil existe la Maçonería, por lo menos desde principios de este siglo. Pero hasta despues de su independencia no se estableció el Gran-Oriente, el cual nombró Gran Maestro al emperador D. Pedro I, que habia sido recibido mason el 5 de Agosto de 1822.

La Sociedad se encuentra en los Estados-Unidos de América en un admirable estado de prosperidad y esplendor. Cuarenta y dos grandes logias cuenta hoy en su seno aquella república. De ellas dependen nada ménos que 6.786 logias filiales, cuyo personal se eleva á 387.402 miembros activos y cotizantes.

El imperio turco vió establecerse las primeras logias en 1738. Diez años despues el gobierno mandaba prender á los individuos de una logia de Constantinopla y pegar fuego á la casa donde se reunia. Gracias á la intervencion del Embajador inglés, el negocio no tuvo consecuencias para los masones, pero el Gobierno manifestó que el Gran Señor estaba dispuesto á perseguir en lo sucesivo á los Franc-masones. Apesar de este rigor las logias continuaron en Alepo, Esmirna y otras poblaciones.

Pasó la Maçonería del Imperio turco á Persia, donde

no pudo establecer logias permanentes, por las dificultades que el gobierno la ha suscitado. (1)

En las posesiones inglesas de la India y de la China hizo la Sociedad grandes progresos, estableciéndose logias compuestas de europeos y asiáticos, habiéndose iniciado en ellas muchas notabilidades indígenas.

A fines del siglo anterior apenas habia una poblacion de alguna importancia en el Indostan que no tuviera algun establecimiento masónico. Hoy se encuentran logias en Calcuta, Madrás, Bombay, Pondicheri, Allahadab, Delhi, Lucknow, Carnate, Darjeeling, etc. En Agra se ha fundado la Gran Logia de Bengala. En las islas de Ceylan, y del Príncipe de Gales, en Canton, Hongkong y Shanghai, existen igualmente logias.

En Africa se introdujo la institucion, primero en el Cabo de Buena Esperanza (1733) en Gambia y en Cabo Coast-Castle (1736). Despues se establecieron nuevas logias en las islas de Borbon, de Francia y de Santa Elena (1774 á 1798), y por fin en Alejandria (1810) Sierra Leona (1819) Senegal (1822) y Tunez (1860).

Despues de la conquista de la Argelia, se han abierto varios talleres bajo los auspicios del Gran-Oriente

(1) Askery-Kan Embajador de Persia en Francia, fué iniciado el año 1808 en la logia de París, *San Alejandro de Escocia*. Despues que recibió la luz pronunció un breve discurso concebido poco más ó menos en los siguientes términos: « Os prometo fidelidad, aprecio y amistad. Permittedme que os haga un presente digno de un verdadero francés. Aceptad, os lo ruego, este sable que me ha servido en 27 batallas; ¡ojalá que este presente os demuestre la conviccion de los nobles sentimientos que me habeis inspirado y del placer que experimento en pertenecer á vuestra órden!»

Dos hijos del rey de Persia fueron iniciados el 16 de Junio de 1836 en la logia de Lóndres titulada *La Amistad*. (Vease Clavel. *Histoire pinto-resque de la Franc-masonerie*.)

francés en Argel, Orán, Bona, Setif y otras ciudades.

Segun nuestros informes no existe hoy en el imperio de Marruecos mas que una logia constituida en Tanger y compuesta de 115 ó 120 individuos. Los trabajos de este taller se hacen en español.

Por fin en 1828 se introdujo la Sociedad masónica en la Occenia, fundándose logias en Nueva Gales del Sur y en Sydney (1). Despues se introdujo en Nueva Zelandia (1840) en las islas Marquesas (1843) y por fin en las de Sandwiah en 1850.

Las logias de la Oceania como las del Asia y Africa se componen de europeos é indígenas. De esta manera los principios de la Masoneria modifican las costumbres y las creencias religiosas de los sectarios de Brahma, y de Mahoma, hasta el punto de que Benares, la villa santa del Brahmanismo ha visto elevarse en su recinto vastos edificios consagrados á los trabajos masónicos. Asi nuestra Sociedad, verifica hoy en aquellas apartadas regiones su mision pacifica, humanitaria y civilizadora.

(1) Rebolde asegura que el primer establecimiento Masónico de esta quinta parte de la tierra se fundó en Java el año 1730, y el segundo en Sumatra 1772.

CAPÍTULO XI.

Estado actual de la Franc-masonería.

En los momentos que escribimos, la Sociedad reconocida en algunos países, tolerada en otros y proscrita en muy pocos, sigue propagando sus principios eminentemente sociales; principios de paz, de union, de caridad entre todos los hombres y de respeto á todas las opiniones y creencias. Continúa su obra civilizadora luchando en Europa y en América contra las viejas tradiciones y contra las instituciones que de ellas se derivan, y se estiende constantemente por Asia, Africa y Oceania, llevando á aquellas apartadas regiones los gérmenes de la civilizacion Europea. Cada dia se ven engrosadas sus filas por nuevos adeptos, cada año levanta en los países mas diversos nuevos templos á la virtud y á la paz.

He aquí el estado floreciente en que hoy se encuentra segun los últimos datos publicados por el Gran Oriente francés:

El Supremo consejo de la Masonería francesa sostiene relaciones con

49 Logias..	} En París.
9 Capítulos..	
3 Consejos..	
1 Gran Consistorio de Ritos.	

8 Logias.. En el departamento del Sena.

190 Logias..	} En los departamentos ó provincias de la Nación.
35 Capítulos..	
8 Consejos.	
11 Logias..	} En la Argelia.
4 Capítulos..	
1 Consejo.	
10 Logias..	} En las Colonias francesas.
4 Capítulos..	
24 Logias..	} En los países extranjeros.
10 Capítulos..	
4 Consejos.	
1 Consistorio.	

372 talleres masónicos franceses.

Además sostiene relaciones y cambio mútuo de representantes con la Gran Logia de Inglaterra, en Lóndres, la cual cuenta bajo sus auspicios 1.196 log.

Gran Logia Provincial de Calcuta, 18 id.

Gran Logia Provincial de Madras, Indias orientales, 12 id.

Gran Logia Provincial de la Australia Meridional, 7 id.

Supremo gran consejo del grado 33, Lóndres.

Gran Logia de Escocia, Edimburgo, 202 id.

Gran Logia de Irlanda, Dublin, 310 id.

Gran Logia de Bélgica, Bruselas, 60 id.

Gran Logia de Hamburgo, 30 id.

Gran Logia nacional de Prusia, Berlin, 178 id.

Gran Logia de Alemania, Berlin, 95 id.

Gran Logia de Prusia, Real-York, Berlin, 36 id.

Gran Logia Ecléctica, Franfort-sur-le-Mein, 10 id.

Gran Logia de Baviera, Bayrenth, 13 id.

Gran Logia de Hannover, 21 id.

Gran Logia de la Concordia, Hesse-Darmstadt, 9 id.

Supremo consejo, Gran Ducado de Luxemburgo, 2 id.

Logia Arquímedes, Union Eterna, Géra, Reuss, 1 id.

Gran Logia de Saxe, Dresde, 18 id.

Gran Logia de Dinamarca, Copenhage, 10 id.

Gran Oriente italiano, Florencia, 150 id.

Gran Oriente de Los Países-Bajos, La Haya, 73 id.

Gran Oriente Lusitano, Lisboa, 53 id.

Gran Logia de Suecia y Noruega, Stokolmo, 29 id.

Gran Logia Alpina, Suiza, Adaran, 28 id.

- Directorio supremo Helvético, Lausanne, 28 id.
 Gran Logia de Alabama, Estados-Unidos, Montgomeri, 252 id.
 Gran Logia de Arkansas, id., Little-Rok, 220 id.
 Gran Logia de California, San Francisco, 186 id.
 Gran Logia de Colorado, Central City, 10 id.
 Gran Logia de la Carolina del Norte, Raleigh, 260 id.
 Gran Logia de la Carolina del Sur Charleston, 132 id.
 Supremo consejo para la jurisdiccion de los Estados-Unidos, idem,
 150 id.
 Gran Logia del distrito de Colombia, Washington-City, 16 id.
 Gran Logia de Connecticut, New-Haven, 81 id.
 Gran Logia de Delaware, Wilmington, 17 id.
 Gran Logia de la Florida, Tollahassee, 50 id.
 Gran Logia del Estado de la Georgia, Macon, 273 id.
 Gran Logia del Estado de Idaho, Idaho-City, 273 id.
 Gran Logia de la Gudiana, Indianápolis, 385.
 Gran Logia del Estado de Illinois, Sprinffeld, 560 id.
 Gran Logia de L'Yowa. Yowa-City, 214 id.
 Gran Logia de Kansas, Leavenworth, 71 id.
 Gran Logia de Kentucky, Lousville, 395 id.
 Gran Logia de la Luisiana, Nueva-Orleans, 133 id.
 Supremo consejo grado 33 para el Estado de la Luisiana, 133 id.
 Gran Logia de Maine, Portland, 131 id.
 Gran Logia de Maryland, Baltimore, 71 id.
 Gran Logia de Massachusetts, Boston, 173 id.
 Supremo Consejo grado 33 Estado de Massachusetts, 173 id.
 Gran Logia de Michigan, Detroit, 251 id.
 Gran Logia de Minnesota, Saint-Paul, 68 id.
 Gran Logia del Mississippi, Jakson, 264 id.
 Gran Logia de Missouri, Saint-Louis, 303 id.
 Gran Logia de Montana, Virginia-City, 303 id.
 Gran Logia de Nebraska, Nebraska-City 15 id.
 Gran Logia de Nevada, Virginia-City, 11 id.
 Gran Logia de New-Ampshire, Concord, 62 id.
 Gran Logia de New-Jersey, Trenton, 99 id.
 Gran Logia de New-York, New-York, 635 id.
 Gran Logia de L'Ohio, Cincinnati, 323, id.
 Gran Logia de L'Oregon, Portlend; 45 id.
 Gran Logia de Pensylvania, Filadelfia, 228 id.
 Gran Logia de Rhode-Island, Providence, 28 id.

- Gran Logia de Tennessee, Nashville, 298 id.
 Gran Logia de Tejas, Honston, 275 id.
 Gran Logia del territorio de Washington, Olimpia, 11 id.
 Gran Logia del Estado de Vermont, Rutland, 87 id.
 Gran Logia de West-Virginia, Weeling, 9 id.
 Gran Logia de Virginia, Richmond, 235 id.
 Gran Logia de Wisconsin, Milwaukee, 170 id.
 Gran Logia del Canadá, Hamilton, 185 id.
 Gran Logia de Nouveau-Brunswick, S. Jhon, 24 id.
 Gran Logia de Nueva-Escocia, Halifax, 11 id.
 Gran Oriente de Méjico, Méjico, 10 id.
 Gran Oriente de la República Dominicana, Santo Domingo, 10 id.
 Gran Oriente de Haiti, Puerto Príncipe, 18 id.
 Gran Oriente del Brasil, Rio Janeiro, 47 id.
 Gran Oriente Neo-Granadino, Cartagena, 47 id.
 Gran Oriente de Colombia, Bogotá, 47 id.
 Gran Oriente de El Perú, Lima, 10 id.
 Gran Oriente de la República Argentina, Buenos-Aires, 12 id.
 Gran Oriente de la República del Uruguay, Montevideo, 12.
 Supremo consejo del Grado 33 República de Venezuela Caracas,
 12 id.

El número de logias que arroja el anterior estado, se eleva próximamente á 12.000, pero es de advertir que faltan en él algunas logias irregulares y las regulares de los países donde la Masonería por la intolerancia de las costumbres y de los gobiernos se ve obligada á tomar todo género de persecuciones para ocultar hasta la huella mas insignificante que acuse su existencia, por lo cual bien puede calcularse en 14.000 el número de logias que en la actualidad existen desparramadas por todas las naciones del mundo. El número de masones activos y cotizantes ascenderá próximamente á 1.000.000 pertenecientes á todos los países, razas y religiones. Los masones pasivos deben elevarse á dos millones cuando menos y los recursos de que anualmente dispone la So-

ciudad no bajarán según cálculo aproximado, de ciento setenta á doscientos millones de reales.

Apesar de la libertad que afortunadamente existe hoy en nuestra patria, creemos que no deben hacerse en mucho tiempo aun grandes revelaciones acerca de la Masonería española. Así, pues, nos limitamos á copiar lo que sobre este punto ha publicado ya, la *Revista* mensual masónica de Sevilla, cuyo primer número ha visto la luz pública en Marzo de este año. Dice así:

Las Logias regularmente establecidas en España y de que tenemos noticias son las siguientes:

Tolerancia y Fraternidad núm. 11, Cádiz, fundada bajo los auspicios del G. O. Lusitano.

Fraternidad Ibérica núm. 41; Sevilla, Id. id.

Fraternidad núm. 49, Madrid, Id. id.

Igualdad, id., id, en id. Id. id.

Caridad y Fraternidad, Cádiz, id. en id. Id. id.

Afortunada, Canarias, id. en id. Id. id.

Patricia, Córdoba, id. Id. id.

Amigos de la Humanidad, Mahon, Auspicios del G. O. Francés.

Hijos de Hirán, Cartagena, Id. id.

San Andrés núm. 9, Habana, Auspicios del G. O. de Colon.

Prudencia núm. 6, Matanzas, id. Id. id.

En Barcelona, Lérida, Zaragoza, Ferrol y otros puntos existen talleres pero no nos consta su regularidad.

Las Logias de Madrid han formado otras filiales, cuya Constitucion definitiva, aun no ha llegado á nuestro conocimiento. (1)

Próximamente pedirán carta de constitucion al G. O. Lusitano-Unido los masones residentes en Huelva, Málaga, Granada y otras poblaciones.

Es de suponer, por el estado de progreso en que se encuentran los pueblos, que las persecuciones contra la

(1) Las logias filiales de la *Fraternidad* de Madrid son: *Razon, Luz, Justicia, Constancia, y Libertad*. Existen además en Madrid *Los Puritanos* y *Mantua*.

Masonería habrán terminado ó por lo menos no se reproducirán en el grado de ferocidad que han tenido, pero de todas maneras, ya manifestándose públicamente en todo aquello en que puede manifestarse, ya rodeada de secreto y del misterio, si vuelven los malos tiempos, continuará su obra, mientras quede un progreso que realizar, mientras haya una desgracia que socorrer.

CAPÍTULO XII.

Beneficencia.—Instrucción pública.—Tolerancia religiosa.

Ya el lector habrá tenido ocasion de apreciar por los hechos narrados los importantes beneficios que la Masonería tiene prestados á la causa de la libertad y del progreso humano. Ya ha visto como ha sido el apoyo de todos los gobiernos ilustrados y liberales. En fin, ya se ha podido entrever que las mejoras producidas en las ideas durante el siglo XVIII, y traducidas despues en hechos prácticos, muchas han tenido su origen en la Franc-masonería y todas han encontrado en ella un firme y decidido apoyo.

Mas no se crea que la sociedad, dividida su atencion en herir á sus enemigos y defenderse de sus ataques, y en procurar la trasformacion insensible del antiguo orden de cosas, se haya olvidado alguna vez de correr en auxilio del infortunio. No; y son tantos los establecimientos benéficos por ella fundados, tan numerosos los socorros prestados en todo tiempo, á los desgraciados, tan sorprendentes y grandes los rasgos de abnegacion personal, de sacrificio y de virtud en ella practicados que para narrarlos necesitaríamos varios volúmenes. Bastará esponer algunos para demostrar el espíritu de caridad ardiente que distingue á esta sociedad. Apenas reorganizada la Masonería en Inglaterra.

(1723), ya dió muestras del espíritu de que se hallaba animada creando el *Comité de beneficencia*. ¡Cuántas desgracias fueron socorridas; cuántas lágrimas enjugadas desde entonces acá por esta benéfica institución. El comité dispone de cuantiosos fondos debidos todos a la munificencia de los hermanos. Cada uno de estos contribuye por 4 chellins anuales si es mason del distrito de Lóndres, y por la mitad si es de otro distrito; pero además de esta especie de contribucion, entran cada año numerosos fondos en la caja del comité producto de suscripciones y donativos voluntarios que algunas veces ascienden á cantidades enormes. Solo el hermano William Preston dió de una vez al comité en 1819 la cantidad de *cien mil reales*.

Los socorros menores que dá esta oficina, son de quinientos reales. La viuda del viajero Belzoni recibió de ella la suma de 5,000 rs. El hermano White, cuchillero de Lóndres, que habia visto perecer sus almacenes y toda su gran fortuna devorada por las llamas, recibió del *comité* la cantidad de *cien mil reales* como préstamo. Llegando el vencimiento y satisfecho el préstamo, el comité le destinó para dote de una de las hijas de aquel mason.

En Inglaterra, además del *Comité de beneficencia*, tiene la Masonería otras instituciones no menos importantes, entre las cuales merecen citarse: *La Escuela para huérfanas de Franc-masones* en Lóndres. Su creacion data de 1788; fué establecida con el producto de suscripciones individuales y espontáneas. El capital ascendia en 1793, á una cantidad considerable y pudo emprenderse la construccion de las casas necesarias para

el servicio de la escuela. El edificio contiene dormitorios suficientes para cien niñas, varias salas de estudios, dos comedores y habitaciones para la directora y las maestras.

Las huérfanas admitidas en el establecimiento son alimentadas, vestidas y enseñadas hasta completar su educacion. Llegado este caso se procura asegurarlas su subsistencia.

Los gastos de esta escuela se cubren con los donativos anuales de los masones, con la renta de un capital empleado en fondos públicos y con el producto de conciertos dados en su beneficio en ciertas épocas del año. Tenemos á la vista la descripcion de unas de estas fiestas, dada el 24 de Mayo de 1843. Asistió á ella un numeroso concurso. Fué presidida por lord Ingestre. En un discurso pronunciado por este al final de un banquete que siguió al concierto, recordó, que desde la fundacion de la escuela, habian sido admitidas en ella 550 niñas, y que de entre tantas solo una habia faltado á sus deberes. Pasando despues á esponer el régimen interior de la casa, esplicó de qué manera una economía severa en los gastos permitia que 65 discípulas que entonces existian, recibiesen una educacion esmerada y estuviesen alojadas hasta con lujo. El orador invitó á las señoras á visitar el establecimiento en el momento en que las alumnas estuviesen en sus aulas, para que pudiesen apreciar el método y buen orden que allí reinaba.

Cuando el presidente acabó de hablar, fueron introducidas en la reunion todas las niñas vestidas uniformemente y llevando en el brazo pendiente de una cinta, los emblemas masónicos. Dificilmente se podrá dar una

idea del vivo y profundo interés que escitó la vista de estas huérfanas, cuya posición seria desgraciadísima si el espíritu de la Masonería no les hubiera abierto un asilo, y no supiera hasta cierto punto el afecto y los cuidados de los padres que habian perdido.

Las pensionistas cantaron un himno compuesto á propósito para esta ceremonia por el hermano Jorge Smart, organista de la Gran logia y profesor de música de la escuela. Una de las discípulas que en esta época existian en el establecimiento, era hija de uno de los bienhechores de la institucion, que por uno de esos reveses de la fortuna de que nadie puede verse libre, acabó en la indigencia una vida llena de honradez y caridad. Esta escuela tenia en 1863, un capital que se elevaba á dos 2.700.000. rs.

El Instituto Masónico. Tiene por objeto vestir, educar y enseñar un oficio ó profesion á los huérfanos de masones. El capital de este establecimiento se elevaba en 1863, á dos millones de rs.

El Fondo Masónico de beneficencia, cuyo objeto es socorrer á los ancianos y á las viudas, contaba en el citado año, para la caja de hombres con un capital de un millon cuatrocientos ochenta mil reales, y seiscientos veinte y seis mil para la de mujeres.

Existe tambien en Inglaterra un *Asilo para masones enfermos y ancianos.*

La Masonería Irlandesa ha establecido en Dublin *Las Escuelas de niñas huerfanas de Franc-masones,* y dos Institutos en favor de los huérfanos, uno en Limerick y otro en Cork.

Sabido es que la Masonería de Escocia al reorgani-

zarse, su primer cuidado fué establecer el *Comité de beneficencia*, sobre las mismas bases que el de Inglaterra. Además la Masonería de este país, costeó el gasto de albañilería del hospital de Edimburgo.

¡Qué ejemplos iguales á estos pueden presentar las asociaciones y comunidades religiosas que con tanto encarnecimiento y ódio, persiguieron á la Masonería y procuraron su destruccion!

El Gran Oriente francés, fundó Paris en (1840) con el título de *Caja central de socorros para los masones desgraciados*, una institucion con objeto de alojar y sustentar por tiempo determinado á los masones pobres y proporcionarles trabajo. El establecimiento tambien concede á los profanos, socorros que son dados en géneros y en casos muy escepcionales en dinero. En 1841, nueve logias de Lion, fundaron un Patronato para niños pobres de aquella ciudad.

Este establecimiento provee al bienestar material de los niños, cuida de su desarrollo intelectual y moral, los coloca en aprendizaje y suministra á los niños los instrumentos del oficio que han aprendido, y á las niñas un pequeño dote. Un establecimiento análogo fundó en Burdeos la logia *Estrella de la Gironda*. En 1842, se instituyó en Paris la *Asociacion de masones escocses* con objeto de crear un capital cuyos intereses deberian invertirse en aliviar la suerte de los masones pobres. Posteriormente, la logia *Juana de Arco*, de Orleans, ha establecido una especie de hospedería donde los masones transeuntes encuentran asilo y alimentos.

En Marsella ha establecido la Sociedad, una caja para pagar la educacion de los huérfanos de Franc-masones.

Cuatro logias de Rouen han creado una caja central de socorros. La logia *Amistad y Fraternidad*, de Dunkerque, resolvió en 14 de Febrero de 1845 crear una escuela gratuita de adultos para operarios. La relacion de la comision encargada de proponer el plan de organizacion ofrece una prueba cabal de la utilidad, filantropia y recursos de la Sociedad Masónica, y es una contestacion á los detractores que tanto la han combatido achacándola crímenes imaginarios y cerrando los ojos á los beneficios que tiene prestados hasta á sus mismos enemigos.

«Para mejorar la condicion de las clases obreras, decia la comision, no reconoce la esperiencia, medio mejor que hacerlas participes de los beneficios de la educacion. Partiendo de este principio, deben los hombres que piensen con acierto, esforzarse por propagar los gérmenes de instruccion entre el pueblo.» Dar á los obreros sin distraerlos de su trabajo la instruccion de que los privara una dañosa negligencia; completar la educacion de aquellos á quienes la necesidad de trabajar para adquirir el sustento, obliga á desertar pronto de las escuelas de la infancia para comenzar á aprender el oficio de que han de vivir, es en gran parte el fin de esta institucion.

«¡Cuantos obreros en la edad de la reflexion lloran su ignorancia, viéndose condenados á no poder mejorar de condicion por no haber aprendido á leer y escribir! Por otra parte, vemos bastantes operarios que saben leer y escribir, pero que no tienen la mas mínima idea del cálculo ó del dibujo y por eso no pueden tocar las reglas

de perfeccion ó aproximarse á ellas, en el oficio que ejercitan.» Desde la puerta de nuestra escuela de adultos, les diremos: Operarios: la escuela os abre sus puertas, venid á aprender á conoceros; ánimo, perseverancia y el mal que lamentais puedé tener remedio. No necesitais dinero para entrar aquí, la única cosa que exigimos de vosotros es buen comportamiento».. . . .

Despues de trazar el plan de esta escuela, concluye así la esposicion. «Asóciense, pues, los Franc-masones á todos los actos de caridad pública, ya sea individual, ya en cuerpo, ostensible ú ocultamente, ora mezclados con la multitud, ora marchando á su frente, que de cualquiera de estos modos desempeñan una obligacion de la Orden y obedecen á ese poder misterioso y sagrado que reside en el secreto de las logias. Pero se limitan los deberes del Franc-mason á combatir la desgracia con la limosna? De ningun modo, aun tenemos mucho que trabajar para el restablecimiento de la fraternidad en la gran familia humana, dividida por tantos intereses opuestos; es necesario que enseñemos al hombre aun de la mas baja condicion, cuánto vale y lo que es capaz de llegar á ser cultivando su razon y su espíritu; es preciso finalmente, tratar de destruir la ignorancia, nuestra mas implacable enemiga. Vulgarizar la instruccion y caminar derechos á este objeto, si no queremos abandonar á otras manos la parte que tenemos en esta obra.»

Algunas logias cooperaron á la realizacion de este pensamiento, y despues se abrieron escuelas análogas en otras muchas ciudades de Francia.

Son numerosísimos los establecimientos tanto de instrucción como de beneficencia que la Alemania debe á la Masonería.

En Berlín fundó el año 1819, la Gran Logia nacional Alemana, el *Instituto de escuelas* para huérfanos de Franc-masones. Este establecimiento se enriquece todos los años con el producto de los donativos que continuamente hacen los hermanos de todas las logias de Prusia.

Los discípulos que educa en su mayor parte siguen la carrera de las artes liberales.

En Praga un *Hospicio para pobres y huérfanos*.

En Schlegwig: *Casa de socorro para las parturientas*.

En Wismar la logia *Amor á la patria*, tiene una escuela elemental y otra superior.

En Berlín, Presburgo, Stettin y Rosemburgo: *Bibliotecas públicas*.

En Meiningen, un *Seminario normal de educación primaria*.

En Dresde: *Escuelas públicas y gratuitas*, para niños de ambos sexos.

En Erlangen: *Instituto elemental*, del hermano Liederskron.

En Leipsik: *Escuela dominical*, establecida hace cincuenta años por la Logia *Balduino*, es la primera en su género que se estableció en Sajonia. Se divide en dos secciones llamada una escuela preparatoria y superior la otra. Es frecuentada por unos 200 discípulos. Este importante establecimiento es auxiliado por el gobierno. La misma logia ha creado la *Asociación de socorros para las mujeres parturientas*, la cual ha sido muy

auxiliada por las señoras de todas clases. La logia *Apolo* de la citada ciudad, ha fundado la *Caja de socorros para las viudas de masones* y el *Comité para enterrar á los hermanos que mueren en la indigencia*. Otro establecimiento del mismo género tiene tambien la logia *Minerva*.

En Chemnitz, la logia *Armonia*, estableció 14 pensiones para la educacion de otros tantos niños.

En Rostok, existe tambien una *Escuela dominical*; *Bibliotecas de las logias*. *Caja Masónica de socorros* y un establecimiento en *beneficio de las viudas*.

La logia *Verdadera Union*, de Schweidnitz, ha creado una *Escuela dominical*, una *Escuela primaria* y una *Escuela industrial*, gratuitas.

La logia *Arquímedes de la union eterna*, fundó en Gera, una *Institucion de socorro para las viudas y huérfanos de Franc-masones*. Otra institucion de este género ha sido creada en Goetinga, por las logias *Augusta del círculo de oro*, de esta ciudad; el *Templo de la amistad*, de Heiligenstard; y *Pitagoras*, de Munden.

En Gustrow, la logia *Fobo Apolonio* ha establecido escuelas para la instruccion y educacion de niños pobres de la ciudad, hijos de masones y de profanos y socorros para las viudas y huérfanos.

Freyberg, cuenta los siguientes establecimientos fundados por la logia *Las tres montañas*; *Distribucion gratuita de vestidos y libros* para niños pobres; *Escuela dominical*, para la instruccion de jóvenes; *Caja de pensiones para viudas é hijos de masones*.

La logia *San Juan Evagelista* ha creado en Darmstadtun *Instituto de beneficencia*. Parece que un senti-

miento de generosa emulacion induce á las logias de Alemania á preparar socorros para los indigentes, pues apenas hay una que no tenga alguna institucion de esta clase. Hay *cajas de socorros para viudas y huérfanos* en Marienwerden, fundada por la logia *Arpa de oro*; en Lauban por la logia *Isis*; en Mersebourg por la *Cruz de oro*; en Breme por la logia *Ramo de oliva*; en Brunswick, por la logia *Cárlos*; en Cosslar por la logia *Hercyna*; en Greifswald por *Cárlos de los tres grifos*; en Landeshut por la *Union íntima*; en Neisse por la logia *Los seis lirios*; etc., etc.

En 1808, con el producto de una suscripcion abierta en las logias holandesas se fundó en Amsterdam el célebre *Instituto de ciegos*. Si los alumnos son pobres, son admitidos gratuitamente en el establecimiento, y si tienen posibilidad pagan una pension proporcionada á sus recursos. Se les enseña lectura, gramática, aritmética, geografía, historia, moral, música vocal é instrumental y varios oficios tales como el de cestero y otros análogos, á los hombres; los de hilanderas, calceteras, encajeras etc., á las mujeres. La administracion de este gran establecimiento, quizá el mejor en su género, se compone de seis miembros, tres de los cuales han de ser precisamente masones.

Además muchas logias de Holanda, han establecido muy buenas bibliotecas.

La Masonería de Hamburgo, ha creado *Establecimientos de beneficencia*, cuyos socorros no se limitan solo á los masones pobres sino á cuantos desgraciados llaman á sus puertas.

La Suecia, además de otras instituciones benéficas

debidas á la Sociedad cuenta con la *Casa de socorros para huérfanos*, uno de los mas ricos é importantes establecimientos de beneficencia que existen en Europa. Fué fundado en Stokolmo el año 1753. El mason Bohan dotó este establecimiento el año 1767, con una renta anual de MEDIO MILLON de rs. y en 1778, la reina de Suecia con otra 100.000 rs.

En Dinamarca existen dos establecimientos masónicos que no debemos dejar de citar. Uno es el *Instituto central Masónico de beneficencia*, fundado en Copenhague, el cual dispone de no despreciables cantidades para el socorro de los indigentes. El otro establecido en Altona es la *Caja de pensiones para viudas de masones*, y para la educacion de los huérfanos de los hermanos indigentes.

En Portugal, existen igualmente algunas escuelas y varios establecimientos benéficos debidos á la Masonería.

El mismo espíritu de caridad y el mismo deseo de contribuir á propagar la instruccion y las luces ha demostrado la Sociedad en América. Merecen citarse el *Banco masónico del Estado de New-York*, especie de sociedad de socorros mútuos. *Colegio para los hijos de masones indigentes*, fundado por la Gran Logia del Missouri, suele tener este establecimiento 60 ó 70 pensionistas.

Seminario para huérfanos de Franc-masones, por la Gran Logia de Kentuki.

Escuela para niños de Franc-masones, abierta en Bing-Spring, por la Gran Logia de Tennessee. *Asilo para huérfanos de masones*, creado por la Gran Logia

de Georgia. En New-York, hay tambien un *Asilo* para los masones enfermos, sus viudas y huérfanos.

Por fin en Hobart-Jown (Oceania) se halla establecida la *Caja Masónica de socorros de las logias de la Australia*.

La Masonería española, objeto siempre de odiosas persecuciones, tanto por parte de las autoridades civiles como del poder eclesiástico se ha visto siempre obligada á ocultar su existencia y vivir rodeada del mas impenetrable misterio; por esta razon no ha podido acudir al socorro de la indigencia y á la ilustracion de las masas por medio de asilos y escuelas como la Masonería extranjera; no porque carezca del levantado espíritu de aquella. Pero en la limitada esfera en que ha podido obrar ha procurado realizar el bien y contribuir al progreso de las ideas y de las instituciones.

Muchos y muy diversos son los establecimientos ya benéficos, ya de instruccion que la Masonería ha sembrado por todo el mundo; mas no se crea que son estos los únicos beneficios que la desgracia y el infortunio han recibido de la sociedad, pues los cuantiosos donativos que cada año hace independientemente de los institutos de beneficencia ascienden á algunos millones.

Sabido es que todas las reuniones masónicas se concluyen corriendo el saco de beneficencia. Este es un deber prescrito por los estatutos de la Sociedad, al cual no falta jamás ninguna logia. Los caudales que por este concepto se reúnen, son cuantiosos. Generalmente se aplican á socorrer necesidades apremiantes y del momento, sean ó no de masones.

Consta por documentos que solo la Masonería ho-

landesa en el trascurso de medio siglo ha repartido por este medio 3.500,000 reales, y calcúlase que no bajan de 140 millones los repartidos en igual período por la Masonería universal.

Aun no es esto todo. Debemos añadir las suscripciones abiertas con motivo de inundaciones, epidemias, incendios, guerras, pérdida de cosechas y otros grandes males que suelen sumir en la miseria comarcas enteras. La Masonería nunca deja en tales casos de volar al socorro del infortunio, y sus miembros son los primeros en aliviar la suerte de los desgraciados, lo mismo con sus bolsillos que con sus personas.

En 1784, las aguas desbordadas del Eger inundaron la ciudad de Praga; arrasaron su campiña, derribaron la mayor parte de los edificios, y arrastraron entre sus ondas furiosas personas y ganados, tiendas y talleres, sembrando la muerte y la desolacion por todas partes. En medio de la consternacion general, los masones de la logia *Verdad y Concordia*, se lanzan al peligro, y con eminente riesgo de sus vidas salvan las de muchos desgraciados, próximos á sucumbir arrastrados por las ondas, ó aplastados bajo los escombros de las casas socabadas y combatidas por las aguas. Inmediatamente las cuatro logias de Praga reunieron mil quinientos florines y nombraron comisiones para escitar la compasion pública en favor de las víctimas, y pidieron á las puertas de los templos, por cuyos medios en tres dias reunieron y distribuyeron mas de 11,000 florines en dinero y muchos valores en efectos.

En 1860, las logias francesas abrieron suscripciones para socorrer á las víctimas del fanatismo musulman en

Siria. Por este motivo Abd-el-Kader escribió una sentida carta á la logia *Sincera amistad* de Paris (1).

En 1862, hallándose los obreros de Rouen y del Sena Inferior en una posicion desgraciada con motivo de una larga privacion de trabajo, la Masoneria francesa reunió en tres ó cuatro dias mas de cuatro mil duros para socorrerlos. La suscripcion continuó elevándose en breve á una cantidad considerable.

Encontramos en los anales de la Masoneria muchísimas suscripciones abiertas con motivo de incendios, inundaciones y otros desastres. Omitimos su enumeracion, porque seria larguísima y pesada.

El año 1843, un oficial de justicia fué encargado por un rico propietario de Filadelfia de hacer una almohada de muebles para cobrar el pago de algunos alquileres de una humilde habitacion. La desgraciada contra quien procedia, era una pobre viuda rodeada de hijos de menor edad. Preparábase, pues el oficial de justicia á desempeñar su cruel obligacion, aunque affigido por la miseria en que estaba sumida aquella infeliz familia.

La viuda, bañada en lágrimas, se lastimaba diciendo: —Dios mio, ¡qué haré ahora! ¡qué será de mí! ¡No tengo parientes ni personas amigas de quienes pueda ser socorrida; me veo sola, absolutamente sola, destituida de amparo y sin esperanza alguna!

—¡Pero no habrá, respondió el oficial, alguna sociedad benéfica que os socorra?

—¡Pobre de mí! volvió á decir la mujer; no: yo no

(1) Fué publicada en el Boletín del Gran Oriente francés correspondiente al mes de Enero de 1861.

—pertenezco á ninguna sociedad de beneficencia..... Pero
 oid. Recuerdo que mi marido algunas veces me repetia:
 «Si alguna vez caes en la necesidad, con esto podrás ob-
 tener algun socorro.»

Y al mismo tiempo mostraba una medalla masónica.
 —Dadme esa medalla, dijo precipitadamente el oficial,
 que siendo mason acababa de reconocer el emblema con-
 sagrado á las obras de caridad.

—Veremos, añadió, lo que se puede hacer con esa
 medalla.

Suspendió inmediatamente el embargo, y fué á con-
 tar al Venerable de su logia el estado miserable en que
 se encontraba aquella desgraciada familia, haciéndole
 ver los derechos que tenia á los socorros masónicos.

—¿Quién es, preguntó el Venerable, el duro acreedor
 de esa infeliz! Y sabiendo quién era, añadió, ¿cómo es
 posible que la religion no le haya enseñado á dar me-
 jores ejemplos de humanidad? Hagámosle ver que la
 Masonería nos indica otros preceptos. Desgraciadamen-
 te ya se ha gastado todo el dinero del último *tronco* de
 beneficencia: con todo, tengo aquí un billete que vence
 en breve, y alcanza para cubrir la suma que se debe al
 dueño de la casa, creo que no le rechazará.

Pasados veinte minutos, todo estaba arreglado. El
 oficial de justicia cedió sus emolumentos de muy buen
 grado, y mas hubiera hecho á ser necesario. La viuda
 fué socorrida en lo sucesivo, y sus hijos recibieron edu-
 cacion. Aquellas pobres gentes alabarón á Dios por los
 beneficios que recibieron por intervencion de la Maso-
 nería.

No se han limitado los esfuerzos de la Masonería á

enjugar las lágrimas de la desgracia y á disipar las tinieblas de la ignorancia. Tambien ha tratado de estimular á los talentos y de mejorar las artes, y como prueba de sus esfuerzos, en este sentido tenemos la escuela industrial gratuita de Schwnidnitz, fundada por la logia *Verdadera Union*, y los premios creados por algunos talleres para practicar no solo la virtud, sino tambien el talento y los servicios prestados á la humanidad bajo cualquier concepto.

El amor á la patria, es sin duda una virtud preciosa que debe cultivarse con esmero en el corazon del hombre. Pero cuántas veces los tiranos abusando de este santo y sublime sentimiento han arrastrado á los pueblos á guerras desastrosas, solo para satisfacer una pueril vanidad, un loco orgullo, ó cuando mas una insensata ambicion? ¿Cuántas veces por esta causa el amor á la pátria ha llegado á traducirse en feroz odio á los extranjeros? ¿Cuántas veces el amor á la pátria ha llegado á extinguir en el corazon del hombre el amor á la humanidad y al prógimo? En nombre de la pátria; qué ruinosas guerras, qué odiosas dominaciones, qué feroces hecatombes, qué prolongados desastres!

Así como hemos visto á la Masonería democratizar las costumbres sin quebrantar el principio de autoridad y de orden; así como socorre pródigamente la desgracia sin alentar la holgazanería y la vagancia, así como contribuye á mejorar las instituciones sin promover choques sangrientos, así tambien, sin atenuar en lo mas mínimo el amor patrio; procura apagar los resentimientos y odios nacionales. Así es, que cuando los pueblos se ponen en guerra, generalmente se establecen en medio de

los mismos campamentos logias sin otro objeto que la asistencia y socorro mútuo entre los hermanos que se se den á conocer. Algunas de estas logias temporales, como *Jorge el victorioso* que acompañaba á los ejércitos de Rusia, *La cruz de hierro* creada en Silesia, y otras, han dejado recuerdos de sus hechos.

Las guerras del presente siglo están llenas de conmovedores episodios, de heróicos rasgos de abnegacion debidos á esto. Ya hemos narrado algunos referentes á las guerras del primer imperio francés, mas he aquí, entre otros muchos que encontramos en diferentes autores, algunos que creemos útil reproducir.

«En 1828, un buque corsario español, autorizado por el gobierno atacó en las aguas del Brasil á un navio mercante holandés llamado *Minerva*, al cual aprehendió despues de una tenaz resistencia. Conducia este buque muchos pasajeros que juntamente con la tripulacion fueron declarados prisioneros y trasladados al buque corsario. En tal situacion se le ocurrió al hermano Engelhardt, diputado Gran maestro nacional de las logias de la India, que venia entre los pasajeros, hacer la señal de socorro. Esto bastó para cambiar la suerte de aquellos desgraciados. El capitán y algunos otros tripulantes del buque corsario pertenecian á una logia del Ferrol. Se devolvió á los pasajeros y tripulantes del del navio holandés todos sus efectos, se les colmó de distinciones, y agasajos, se procuró reparar en cuanto fuera posible las averías del *Minerva* dejándole en libertad para continuar su viaje y proveyéndole de un salvo conducto para que no fuera inquietado durante el resto del viaje por ninguno de los demas corsarios españoles.

que recorían aquellas aguas. Por toda remuneración los españoles pidieron el ser afiliados á una logia holandesa.

»No es sólo en los pueblos civilizados, dice Clavel, donde la Masonería inspira actos de heroísmo, de abnegación y perdon; en las almas mismas de los salvajes obra con no menos fuerza y se ven iguales sino mayores ejemplos. Cita en apoyo de esto el hecho del capitán Mackinsty en los Estados-Unidos, el cual hecho prisionero en la batalla de los Cedros, por los iroqueses aliados de los ingleses debió la salvación de su vida y la libertad á su cualidad de mason, se habia hecho para los indios objeto de terror y de profundo aborrecimiento por su valor é intrepidez como guerrillero. Ya se hallaba atado á un árbol y rodeado de leña para ser quemado, cuando casi sin saber lo que hacia pronunció el llamamiento de socorro é hizo el signo de destreza. El guerrero Brant, que mandaba los salvajes era mason y pudo en él mas el lazo que le unia al capitán que su odio á la raza blanca. Le protegió contra el furor de su propia gente y le condujo por sí mismo á Quebec dejándole en poder de los masones ingleses que le escoltaron hasta las abanzadas del ejército americano, Mac-kinsty murió en 1822, siendo general.»

Uno de los rasgos que mas caracteriza á la Masonería es su espíritu y sus doctrinas de tolerancia religiosa, de las cuales ha hecho un precepto, y ha dado la primera el ejemplo. Por esta causa principalmente ha sufrido los anatemas del papado, las persecuciones de la inquisición, la guerra sorda de los jesuitas, y el ódio de los fanáticos, pero por esta causa tambien se ha captado el aprecio general.

Individuos de todas las religiones y sectas, han sido

siempre admitidos en el seno de la Masonería, procurando especialmente establecer logias mistas en los pueblos que mas se manifestaban exclusivistas é intolerantes.

De esta manera ha influido la Sociedad para establecer y difundir el espíritu de tolerancia que distingue hoy á los pueblos de Europa y esta misma benéfica influencia, ejerce en la actualidad en Africa, Asia y Oceanía, donde existen numerosas logias compuestas de Cristianos, Brahmistas y Mahometanos, destruyendo por el trato y relaciones mútuas que establece las preocupaciones y ódios que siempre han existido entre los sectarios de estas tres religiones.

Sin embargo, una escepcion ha existido. Las logias alemanas se han resistido durante mucho tiempo á admitir en su seno á los judios.

Escepcion, dolorosa y reprehensible porque contradice la esencia de las doctrinas y verdades masónicas; porque acusa una preocupacion indigna de los verdaderos hijos de la luz.

Sin embargo, enérgicas y reiteradas protestas; esfuerzos de todo género empleados para extinguir esta preocupacion religiosa, atenuan la gravedad del hecho.

La primera protesta contra semejante estado de cosas la vemos al principio del siglo en la formacion de la logia *Aurora naciente*, en Francfort sobre el Mein, compuesta mitad de judios y mitad de cristianos.

En 1832, se creó en Francfort, otra nueva logia mista que tomó el título de *Aguila de Francfort*.

En 1836, los judios de Pusia recibidos en su mayor parte, masones en el extranjero, redactaron una esposi-

cion, dirigida á las tres grandes logias de Berlin y una circular á todas las de Alemania, pidiendo en nombre de la razon y de la justicia y en el de los principios masónicos que les admitiesen en sus talleres. Profundas sensacion causaron estos escritos. No solo muchos masones aislados alzaron su voz para protestar contra la injusta exclusion que sobre los judios pesaba, sino que tambien lo hicieron cuerpos masónicos de mucha importancia, como la Gran Logia provincial de Mecklemburgo-Schewerin.

La Madre Logia ecléctica de Francfort ha concedido por fin autorizacion á las logias colocadas bajo sus auspicios para admitir judios en su seno.

La Sociedad Masónica de Alemania no ha debido nunca alimentar tan absurdas preocupaciones que infringen los principios de la fraternidad y caridad universal que forman la esencia de su doctrina; porque obrando así, creaba un obstáculo á los progresos de la civilizacion que son su principal objeto.

LA FRANC-MASONERÍA.

SEGUNDA PARTE.

CAPÍTULO I.

Organizacion de la Masonería.

Vamos á dar en esta segunda parte de nuestra obra una ligera idea acerca de la organizacion de la Sociedad Franc-mesónica, del carácter de sus asambleas, recepciones y grados, y una descripcion de sus templos, símbolos y ceremonias, en la parte que puede ser conocida de los profanos.

La Franc-masonería es una asociacion universal, filantrópica, filosófica y progresiva, procura inculcar en sus adeptos el amor á la verdad, el estudio de la moral universal de las ciencias y de las artes, desarrollar en el corazon humano los sentimientos de abnegacion y caridad, la tolerancia religiosa, los deberes de la familia; tiende á extinguir los ódios de raza, los antagonismos de nacionalidad, de opiniones, de creencias y de intereses, uniendo á todos los hombres por los lazos de la solidaridad y confundiéndolos en un tierno afecto de mútua correspondencia. Procura en fin, mejorar la condicion social del hombre por todos los medios licitos y especialmente por la instruccion, el trabajo y la be-

neficencia. Tiene por divisa; *Libertad, Igualdad, Fraternidad.*

Para ser mason es preciso tener 20 años cumplidos. Una reputacion moral irreprochable. Ocupacion que le proporcione los medios suficientes para su subsistencia, y poseer al menos la instruccion primaria suficiente para comprender y apreciar las verdades masónicas.

Los hijos de masones están dispensados de la edad prescrita. Puede admitírseles á los 18 años, previo consentimiento del padre ó tutor, mas no pueden pasar del primer grado antes de cumplir los 21 años.

Para que un profano pueda ser iniciado en los secretos de la Masonería, es preciso que un mason haga su propuesta de una manera secreta en la logia á que pertenezca. Enseguida se somete su aprobacion á una votacion de todos los individuos presentes. Si hubiere un solo voto en contra la iniciacion se suspende por tres meses; al cabo de los cuales puede volverse á hacer la propuesta. Una vez aprobada se abren informaciones secretas acerca de la conducta del profano, las cuales se encomiendan á tres individuos de la logia. En vista de estas se vuelve á hacer una votacion, y resultando favorable se admite al profano en la Sociedad, despues de haber pasado por las pruebas necesarias. Si hubiere razones para rechazar su ingreso, se hace saber esto á todos los cuerpos masónicos á fin de que en ninguno pueda introducirse.

Los principales deberes del mason consisten en la adhesion á los principios fundamentales de la Orden, evitando la ociosidad y trabajando en el perfeccionamiento de la Masonería.

Cumple á todo mason:

Reconocer como hermanos á todos los masones que demostrasen su regularidad: comunicarse con ellos en el mismo concepto, prestarles, á sus viudas y huérfanos, la proteccion y auxilios compatibles con sus propios recursos.

Frecuentar con asiduidad los trabajos y desempeñar con celo todas las funciones ó encargos que la logia tuviere á bien confiarle, los cuales solo dejará de aceptar por motivo legitimo y justificado.

Satisfacer puntualmente los derechos, cotizaciones y demás contribuciones pecuniarias que le correspondiesen.

Ser tolerante y guardar inviolablemente los secretos de la orden en general ó de su logia en particular.

Ser virtuoso, benéfico, constante, dócil y obediente á las autoridades masónicas.

Visitar las logias regulares, en cualquier parte donde se encontrase fuera del Oriente de la suya.

Son derechos particulares y exclusivos de los obreros de una logia:

La igualdad ante la ley.

La fidelidad reciproca.

La proteccion, socorro y beneficencia para sí y para sus parientes, que por su muerte quedasen desamparados.

El aumento de salario masónico correspondiente á sus virtudes, talentos y servicios.

Elegir ó ser elegido para todos los cargos.

Proponer, discutir y votar en todos los negocios, exceptuando solamente aquellos que le fuesen persona-

les ó que correspondieran á grados superiores al que se posea.

Exigir votacion del cuadro por escrutinio secreto sobre cualquier asunto que se discuta.

Representar ó recurrir contra cualquier acto que juzgue injusto ó contrario á la constitucion ó al bien de la Orden ú ofensivo de sus derechos personales.

Pasar de una á otra logia regular del mismo Oriente, ser procesado por sus faltas ó crímenes masónicos en su propia logia, ó en la última regular á que hubiese pertenecido.

Visitar las logias regulares y asistir á los trabajos en las sesiones en que puramente no se traten asuntos económicos.

Quedan suspendidos los derechos de mason por la admision de acta de acusacion de un crimen que tenga por pena la pérdida temporal ó definitiva de los mismos derechos: se recuperan por sentencia absolutoria: se pierden definitiva ó temporalmente en virtud de separacion voluntaria de trabajos ó de sentencia proferida y acordada en jurado por cualquiera de las siguientes causas:

Por cualquier acto deshonroso probado en juicio masónico; por mal ejercicio de sus funciones civiles ó en su profesion habitual, y por la violacion de los juramentos de fidelidad á la Orden y estatutos.

La Sociedad, se halla dividida en pequeñas agrupaciones llamadas logias ó talleres, que se hallan estendidas en número de 13 á 14.000 por toda la superficie de la tierra.

Las asambleas se verifican en edificios llamados tem-

plos y adornados con una decoracion especial que varia segun el rito en que la logia trabaje, y muchas veces tambien segun el grado en que se abran los trabajos. Estas logias dependen de cuerpos centrales llamadas logias capitulares y Grandes logias provinciales y estas á su vez de los altos cuerpos masónicos llamados Grandes Orientes.

La Masonería se halla regida por estatutos ó constituciones generales y cada logia tiene sus reglamentos particulares derivados de dichos estatutos.

Cada logia tiene los siguientes funcionarios: un Venerable, dos vigilantes, dos espertos, un guarda interno, otro externo, un maestro de ceremonias, un orador, un tesorero, un hospitalario, un guarda-sellos y un secretario.

La Sociedad tiene además inspectores y representantes en diferentes puntos.

Todos los cargos masónicos son por eleccion y temporalmente.

Los talleres eligen todos los años por sufragio de todos los hermanos y en las épocas marcadas en los estatutos, los oficiales dignatarios.

Los Presidentes ó Venerables no pueden ser elegidos á menos de tener treinta años de edad y formar parte del taller, como miembro activo, con un año de anticipacion al menos.

La forma de eleccion, el número de los oficiales, sus atribuciones respectivas, son fijados por los estatutos generales.

Solo los miembros activos de cada taller son los que pueden ser electos y electores para los cargos dignatarios.

Las condiciones de actividad y regularidad masónica se encuentran definidas en los estatutos generales.

Todas las logias regularmente constituidas son iguales en derechos y obligaciones entre sí y soberanas é independientes con las limitaciones consignadas en los Estatutos generales.

Cada logia ejerce directamente el poder legislativo en los asuntos de su competencia y delega el ejecutivo en las cinco primeras dignidades: el administrativo en una Cámara de Administracion y el judicial en una Cámara de justicia.

Para algunos profanos que tienen solo una idea vaga é imperfecta de la Sociedad, han sido objeto de censura los simbolos, emblemas y signos de la Masonería, juzgándolos como una cosa ridícula; pero es de advertir que además del sentido que encierran, y el cual se explica á los adeptos en las iniciaciones sucesivas por que pasan, tienen por objeto asegurar á cada uno las ventajas de una asociacion universalmente estendida, permitiendo reconocerse á todos los Franc-masones y por lo menos esta utilidad no puede ser por nadie contestada.

CAPÍTULO II.

Descripcion de una logia.—Apertura de una sesion masónica.

El lugar donde se celebran las asambleas masónicas es una sala que tiene la forma de un paralelogramo, cuyos cuatro frentes llevan los nombres de los cuatro puntos cardinales. La parte que da frente á la puerta de entrada se llama *Oriente*. Le forma un estrado que se eleva con tres escalones sobre el pavimento de la sala y separado por una balaustrada. En el centro, sobre otros cuatro escalones se halla situada la mesa y el sillón del Venerable. Un dosel azul celeste ó carmesí cubre el Oriente. En el fondo del pabellón suele estar colocado un delta resplandeciente, en cuyo centro se halla escrito con caracteres hebreos el nombre de Jehová; á la izquierda se ve el disco del sol, y á la derecha el de la luna.

A la izquierda del Venerable, cerca de la balaustrada, se ve una mesita triangular y un sitial. Es el lugar del orador. A la derecha hay otro bufete igual para el secretario. Cerca del secretario, por bajo del estrado, se sienta el tesorero, y en frente cerca del orador se coloca el hospitalario; los dos tienen bufetes triangulares. Cerca de las gradas del *Oriente* y delante del tesorero se sienta en una silla baja el maestro de ceremonias.

Al Occidente, á los lados de la puerta de entrada se

elevan dos columnas, cuyos capiteles están adornados de hojas de acato y granadas entreabiertas. Sobre la columna de la izquierda, se lee la letra *B*, y sobre la otra la *J*; junto á esta columna hay un sitio y un bufete triangular para el primer vigilante, y otro igual al lado opuesto para el segundo. Los dos expertos se sientan delante de las columnas, y junto á la puerta el guarda interno.

El techo de la logia suele describir una ligera curva; del Oriente parten algunos rayos que figura la salida del sol, y sobre la columna del Norte se agrupan oscuras nubes, entre las cuales centellea alguna estrella. En el friso ó arquitrabe, que suele descansar sobre doce columnas, se ven los signos del zodiaco, y un cordon formando nudos; los extremos vienen á caer sobre las columnas *J*. y *B*. Las paredes están vestidas de azul, y el Oriente de azul ó carmesí; el pavimento se halla cubierto con alfombras de los mismos colores.

Sobre la mesa del Venerable, ó delante de ella sobre un ara, se ve un compás, una escuadra, una espada cuya hoja forma ondulaciones, y un ejemplar de las constituciones generales de la Orden. Al Este debajo de las gradas del Oriente, hay un gran candelero provisto de una larga bela. Otros dos iguales se hallan situados, el uno al Oeste y otro al Este, inmediatos á los vigilantes.

A los lados de la logia, hay varios órdenes de asientos forrados de colores iguales á los que viste la logia. Aquí se colocan los hermanos no funcionarios. La derecha, mirando al Oriente, tiene el nombre de *columna del Mediodia*, la izquierda *columna del Norte*.

Los oficiales de las logias llevan al cuello atributos

que designan sus cargos, y todos los hermanos insignias que determinan sus grados.

La logia no tiene ninguna ventana, ni mas puerta que la situada al Occidente, que generalmente forma un pórtico.

Además de los oficiales que hemos designado, suele haber en cada logia un arquitecto que es el encargado de la decoracion y del ajuar, y el que ordena y cuida todos los trabajos de este género que el taller ordene. Existe tambien un guarda esterno retribuido por la logia que cuida de todas las dependencias exteriores. Estas son un salon de pasos perdidos que precede á la logia, secretarías y oficinas, cámaras de reflexiones, etc.

El Venerable dirige los trabajos; los celadores primero y segundo cuidan del órden en sus respectivas *columnas*. Por su mediacion se pide la palabra, bastando para esto levantar el brazo, de suerte que el celador respectivo lo vea.

El Venerable y los celadores tienen en la mano malletes que hacen el mismo oficio que las campanillas en otras asambleas.

Puesto que ya hemos descrito aunque ligeramente el local donde se celebran las Asambleas Masónicas vamos á dar una idea del carácter que estas revisten.

Cuando se hallen reunidos los hermanos que constituyen el personal, ó en términos masónicos que forman el cuadro de la logia, el Venerable da algunos golpes sobre su mesa con el mallette; entonces cada individuo ocupa su puesto, y el guarda interno cierra las puertas del templo. Hecho esto el Venerable pregunta al primer vigilante:

—¿Cuál es vuestro primer deber en logia?

—Asegurarme, contesta el interpelado, si el templo se halla á cubierto.

En vista de la orden del Venerable, el primer vigilante encarga al guarda interno que vea si hay profanos en el local y si todo está cerrado á fin de que no pueda ser visto ni oído lo que va á ejecutarse. El guarda interno sale á los pasos perdidos, se asegura de que todo está cerrado, da cuenta de esto al primer vigilante que la trasmite al Venerable. Este pregunta:

—¿Cuál es vuestro segundo deber?

—Asegurarme de si todos los presentes son masones.

—Aseguraos, dice el Venerable, y dando un golpe con el mazo añade: en pié y á la orden.

Todos los asistentes se levantan y vueltos hácia el Oriente toman la actitud convenida. Los vigilantes recorren sus columnas examinando sucesivamente á todos los asistentes que deben hacer al aproximarse aquellos el signo masónico, de manera que los que se hallen delante y detras no vean cual es.

Terminado el exámen, si de él resulta que no hay en el templo ningun profano, el primer vigilante dice:

—Hermano Venerable, todos los individuos que hay en el templo son masones.

El Venerable puede entónces dirigir preguntas á los oficiales de la logia referente á sus respectivos cargos, pero esto generalmente no sucede. Lo mas comun es que en llegando aquí, diga:

—Hermanos, primero y segundo vigilantes, invitad á los obreros de vuestras respectivas columnas para que unidos á mí me ayuden á abrir los trabajos de esta res-

petable logia con el título de..... n.º..... bajo los auspicios del Gran Oriente de..... en el grado de.....

Repetida esta orden por los vigilantes el Venerable declara abiertos los trabajos.

Si estos se abren en un grado superior todos los hermanos dan las palabras y señales de este grado, y el que los desconoce no puede permanecer en la Asamblea. Generalmente los trabajos se abren en grado de aprendiz y entónces todos los masones son aptos para asistir á ellos. Si se abren en grado de compañeros no pueden asistir los aprendices. Si en el de maestros, estan excluidos aprendices y compañeros, y así sucesivamente.

La lectura de la plancha ó acta de los últimos trabajos se hace siempre *en familia*, es decir, entre los individuos de la logia. Despues de esto si hubiese hermanos de otros talleres que se presentasen como visitantes, lo cual es muy frecuente, el maestro de ceremonias lo anuncia al Venerable y este dispone que los visitantes sean examinados. Esto debe verificarse de la manera siguiente: además de tomarles las palabras, señales y toques, deben presentar sus diplomas y estampar sus firmas en un registro. El orador compara las firmas del registro con las del diploma y resultando identidad se da entrada al visitador.

Luego y por orden del Venerable, el maestro de ceremonias pasa el tronco ó saco de proposiciones. Cada hermano deposita en él secretamente las que tenga por conveniente. El Secretario las lee y se discuten, así como los asuntos que haya pendientes.

Antes de dar por terminada la sesion se pasa el saco ó tronco de beneficencia en la misma forma que el de

proposiciones. Cada hermano deposita en él su ofrenda, y se cuenta en la mesa del orador el dinero recogido. Si algun obrero del cuadro tiene noticia de alguna necesidad urgente se satiface con los fondos recaudados, sino pasan al fondo de beneficencia, que está en poder del hospitalario.

Despues de esto se levanta la sesion jurando no revelar á profano ni mason de fuera del cuadro lo que alli ha ocurrido.

CAPÍTULO III.

Recepcion de un profano.

Es notable el espíritu de proselitismo que existe en la Masonería. Hemos observado que cuando un mason ha llegado á penetrar toda la importancia y grandeza de la institucion, le es difícil resistir al deseo de atraer hacia ella á individuos con quienes está unido por los lazos de una estrecha y leal amistad.

Generalmente se empieza la conquista del profano hablandóle de la Masonería indirentamente, como por casualidad, procurando insinuarse con suavidad, sendeando sus disposiciones, empleando ciertos rodeos para desvanecer las preocupaciones que abrigue el profano y corrigiendo, sin manifestar grande interés, las erradas opiniones que pudiese tener acerca de la Masonería. Después le manifiesta que ha oido decir que la Masonería es una institucion benéfica, filosófica, y progresiva; que en ella desaparecen las distinciones de nacimiento, posicion, fortuna, opiniones y creencias, viviendo todos los sócios bajo un nivel de perfecta igualdad; que un mason encuentra en cualquier parte del globo hermanos dispuestos siempre á acogerle benévolutamente, que es socorrido en sus adversidades, y encuentra á su vez medio de socorrer y ser util á sus semejantes, etc. En fin, cuando ya el profano ha sido convencido, se le propone

de la manera que hemos dicho y si resulta aprobado se fija el día de su recepción.

El mason que propone á un profano, no debe conducirle por sí al lugar de la logia. Una persona desconocida debe encargarse de esta mision. Esta debe hacer que el profano se coloque unos anteojos oscuros ó conducirle en un carruaje á fin de que no conozca el paraje á donde se dirige. Es de advertir que todas estas precauciones y otras que omitimos se llevan á cabo con mas ó menos rigor, segun que el grado de libertad que en las instituciones políticas existan exija tambien mas ó menos prudencia.

Una vez en el local donde debe celebrarse la iniciacion se introduce al profano en la cámara de las meditaciones. Es esta una fúnebre habitacion débilmente iluminada, vestida de negro, y rodeada de despojos funerarios. Sobre las paredes hay escritas algunas inscripciones, tales como las siguientes: «Si das algun valor á las distinciones humanas, abandona este lugar porque en él son desconocidas.»—«Si vienes impulsado por una vana curiosidad, ó por otro móvil aun peor, retírate. no trates de disimular porque penetraremos tus intenciones.»—«Si tu conciencia está tranquila ¿porqué sientes disgusto ante estos despojos mortales que te recuerdan el fin de tu vida?»—«Siente tu alma terror? ¿Pues retírate porque solo un espíritu fuerte puede soportar las pruebas á que has de ser sometido.» «¿Te hallas dispuesto á sacrificar hasta tu vida en aras del progreso humano?»

El profano debe otorgar en esta cámara su testamento y contestar á varias preguntas, entre ellas á las si-

guientes.—¿Qué deberes tiene el hombre para con Dios, la patria, los semejantes y para consigo mismo? En algunas logias hay varias cámaras, que el profano recorre sucesivamente. En tanto que medita y escribe las contestaciones á las citadas preguntas, los hermanos abren los trabajos en la forma que dejamos descrito en el anterior capítulo.

Cuando llega el momento de la iniciacion, un hermano que lleva el rostro cubierto, despoja al profano de las armas y metales que lleve consigo, recoge su testamento y respuestas, y las lleva al Venerable que las lee á la logia y se abre discusion sobre ellos. Si no hay ninguna proposicion contraria á los principios de la Masonería, un hermano va á buscar al profano, la venda los ojos y le conduce á la puerta de la logia haciéndole llamar á ella.

—Venerable, dice el primer celador, llaman profanamente á la puerta del templo.

—Ved quien es, contesta el Venerable.

El primer vigilante comunica esta orden al guarda interino que la ejecuta.

El hermano que acompaña al neófito dice:

—Es un profano que desea ser iniciado en nuestros secretos.

Despues que el neófito dice su nombre, edad, naturaleza, estado, religion, profesion y domicilio. conviniendo esto con la filiacion que tiene presente el Secretario; el Venerable da orden para que sea introducido en el templo: el guarda interno abre las puertas y el hermano que acompaña al neófito dice:

—Ahi os lo entrego, ya no respondo de él.

Los dos espertos se apoderan del profano y le conducen cerca del Oriente. El Venerable le dice:

—¿Venis aquí libremente, sin opresion, sin sugestion de ninguna clase?

—Sí.

—¿Quién os ha conducido?

—Una persona desconocida.

—Pero para que os hayais entregado á una persona desconocida, preciso será que alguien os haya hablado antes de nosotros. ¿Quién ha sido?

—Un amigo.

—¿Le conocéis como mason? Os ha contado algo de lo que aquí pasa?

—No.

El Venerable continúa dirigiendo varias preguntas al profano. Comenta sus respuestas, las desenvuelve, y le hace en fin un exámen de filosofía y de moral. Por fin le pregunta:

—Persistís en la idea de haceros Franc-mason á pesar de las pruebas por que teneis que pasar?

—Sí.

—Os advierto que si durante la iniciacion os faltare el valor y quisierais retiraros podeis hacerlo libremente, saliendo de aquí con las mismas precauciones con que habeis venido.

—Hermanos primero y segundo esperto, añade el Venerable; conducid al profano á hacer su primer viaje.

Los viajes que debe hacer el profano son tres, durante los cuales se le hace sufrir varias pruebas que omitimos, porque varian en cada iniciacion. Al final de cada viaje continúa el exámen, á fin de ver hasta qué

punto la tortura física influye en la lucidad de sus ideas y conocer sus opiniones, su energía, carácter, etc. —

Después del último viaje, el Venerable dice:

—Antes de ser admitido mason, debeis prestar el juramento que os va á ser leído.

El secretario lee:

—«Juro guardar el silencio mas absoluto sobre todos los secretos de la Franc-masonería: no decir ni escribir nada de lo que aquí viere ú oyere; combatir las pasiones que envilecen al hombre: practicar las virtudes que le elevan y ennoblecen: socorrer al hermano en el peligro, prevenir sus necesidades, asistirle en la desgracia, ilustrarlo con mis consejos; animarle á ejecutar el bien; conformarme con los estatutos generales de la Franc-masonería, y reglamentos particulares de esta logia y ejecutar lo que me sea prescrito por la mayoria de esta respetable asamblea.

Prestado el juramento, se conduce al profano *entre columnas*, y el Venerable dice:

—Os va á ser concedida la luz al tercer golpe de mallette á partir del altar.

Al sonar el tercer golpe, cae la venda de sus ojos y se encuentra rodeado de llamas y de espadas.

—Esas armas que amenazan vuestro pecho, dice el Venerable, son la imágen del remordimiento que desgarrará vuestra alma si algun dia haceis traicion á la Sociedad que os ha juzgado digno de recibirlos en su seno, y á los masones que desde hoy os miran como á un hermano. Ellos volarán tambien á vuestro socorro en cualquier peligro en que os encontreis. Hermanos primero y segundo esperto, acercad al iniciado.

El Venerable le abraza diciendo:

—En virtud de los poderes que me son conferidos por el Gran Oriente de..... os instituyo aprendiz mason y miembro de esta respetable logia de..... con el título que le distingue de..... y n.º.....

—Hermanos primero y segundo vigilante, añade, instruid al iniciado en las palabras, señales y toques del grado de aprendiz.

Instruido el neófito, es colocado otra vez entre columnas, y el Venerable dice:

—Hermanos primero y segundo vigilante, invitad á los obreros de vuestras respectivas columnas á que en lo sucesivo reconozcan como miembro mason é individuo de este respetable taller al nuevo hermano que se se halla entre columnas.

Hecho esto, pasa el neófito á sentarse en la columna del Norte, y el orador le dirige un discurso esponiéndole los principios generales de la Franc-masonería y esplicándole algunos de sus símbolos y atributos.

CAPÍTULO IV.

Ritos y grados.

La Franc-masonería, despues de su trasformacion en Lóndres el año 1817, de corporacion filosófica y técnica en institucion puramente filosófica y moral, ha conservado los tres grados tradicionales de *aprendiz, compañero y maestro*, y todas las logias constituidas desde esta época por las Grandes logias de Lóndres, Escocia é Irlanda, no han conferido mas que los tres grados simbólicos que constituyen el rito de los antiguos masones libres y aceptados de Inglaterra, que es la verdadera Masonería tradicional.

Despues se introdujeron por diferentes motivos diversos ritos masónicos que contenian altos grados.

Los partidarios de los Stuardos y los jesuitas trataron en interés de aquellos soberanos y del catolicismo de desnaturalizar la Masonería inglesa á fin de hacerla servir para sus proyectos. Fustróse esta tentativa y el baron de Ramsay, su autor, pasó á Francia para establecer allí sus proyectos.

A pesar de los diversos ritos que desde entonces se conocen, es lo cierto que realmente no ha existido otra Masonería que la del rito inglés moderno en tres grados simbólicos sobre los cuales los jesuitas y los partidarios de los Stuardos han tratado de fundar órdenes seculares de caballería, tales como la *Stricta Observancia*, ó Masone-

ría templaria etc. Entre los grados de esta Masonería bastarda se encuentran, unos que representan la doxología del gran misterio de la religion de Cristo, y de consiguiente, contradicen los principios de la institucion, puesto que la Masonería recibiendo en su seno á los hombres de todas las confesiones, no profesa mas que la religion natural que resume todas las religiones positivas y no debe practicar grados, esclusivamente cristianos.

Otros de estos grados antimasonicos contradicen de todo punto los principios de la verdadera Masonería puesto que aconsejan la venganza contra los verdugos de Jacobo Monlay segun unos, y contra los enemigos de los Stuardos segun otros.

A decir verdad, no han prevalecido estos intentos en la Franc-masonería y hoy puede decirse que no se practican mas que los siguientes ritos:

1.º Rito inglés de los antiguos masones libres y aceptados ó de tres grados simbólicos practicado por las nueve décimas partes de las logias del globo.

A este rito pueden reducirse el llamado *Ecléctico*, practicado por la Gran Logia de Francfort, en tres grados, y el de Fessler, practicado por la Gran Logia real de York, en Berlin, dividido en tres grados y un capitulo.

2.º Rito francés, en siete grados practicado por el Gran Oriente de Francia. En este puede resumirse el llamado de Zinnendorf, practicado por la Gran Logia nacional de Alemania y dividido tambien en siete grados.

3.º Rito Sueco, sistema de Swedenburg, practicado por la Gran Logia de Stockholmo, en ocho grados.

Y por último, el rito escocés que aun cuando dividido en filosófico (18°); primitivo (25°), y antiguo y aceptado (33°) puede reducirse á un solo rito, tanto mas cuanto que no suelen conferirse mas que los tres primeros grados de aprendiz, compañero y maestro, y el 18, y 30, siendo los grados 31, 32 y 33 puramente administrativos.

Pero la base y la esencia de la Masonería la constituyen los tres primeros grados y todas las logias del globo, cualquiera que sea el rito que sigan, practican dichos grados simbólicos y los reconocen como base fundamental de la institucion.

Si algunas grandes logias han creido que debian conservar, fuera de estos tres. capítulos y consejos profesando altos grados, esto no es mas que como asunto de instruccion histórica para sus miembros ó considerándolos como puramente administrativos.

La instruccion masónica no se recibe en el primer grado de aprendiz, se va adquiriendo á medida que se pasa al segundo (compañero) y al tercero (maestro.)

Para pasar de uno á otro grado es preciso permanecer algun tiempo en el inmediato inferior y no debe hacerse la iniciacion en un grado superior á ningun hermano que no se haya hecho digno de ella por su conducta masónica y profana, é inspire la confianza suficiente para revelarle las verdades y secretos masónicos.

Nada mas debemos ni podemos decir acerca de los asuntos interiores de la Franc-masonería.

CAPÍTULO V.

Leyenda masónica.

Ahora, para terminar nuestro trabajo, hé aquí según la tradición masónica, que no debe despreciarse, el origen de la Sociedad y de los diferentes grados en que se divide.

«Salomon, hijo de David, resuelto á levantar al Eterno el templo que su padre habia proyectado, rogó á Hiram, rey de Tiro, que le proporcionara materiales necesarios para tan gigantesca empresa. Hiram aceptó gustoso y envió á un arquitecto, célebre por su raro talento, para que dirigiera la construcción. Este sábio arquitecto se llamaba Hiram-Abi, y era hijo de un Jirio y de una mujer de la tribu de Nephtali.

El número de obreros ascendia á 183,300, llamados *proselitos* ó extranjeros admitidos, es decir, iniciados. Hiram los distribuyó en tres clases, 70,000 aprendices, 80,000 compañeros y 3,300 maestros. Cada una de estas clases tenia sus misterios y secretos, reconociéndose entre sí por medio de ciertas señales, palabras y toques peculiares á cada grado. Los aprendices recibian su salario en la columna B, los compañeros en la columna J, y los maestros en la cámara del medio. Los pagadores no entregaban el salario sin examinar escrupulosamente en su grado á cada uno de los que se presentaban.

Ya la construcción del templo se hallaba casi terminada y tres compañeros ú oficiales que no habían podido pasar aun á maestros é ignoraban por consiguiente las palabras, signos y toques de este grado, resolvieron sorprender á Hiram y arrancárselos por la fuerza para pasar luego por maestros en los otros países y tener derecho á la paga de su clase. Con este fin, sabiendo que Hiram iba todos los días al templo, á hacer sus oraciones, mientras los obreros descansaban, se pusieron un día en acecho y luego que le vieron entrar se apostaron en cada una de las puertas, uno en la del Mediodía, otro en la de Occidente y otro en la de Oriente.

Concluidas sus oraciones, se dirigió Hiram hácia la puerta del Mediodía. El oficial allí apostado le pidió las palabras y secretos del grado de maestro. Hiram se negó, y el oficial irritado con esta resistencia le asestó un golpe en la nuca con una regla.

Hiram-Abi, trató de huir por la puerta de Occidente, pero allí encontró al segundo compañero que le pidió la palabra de maestro. Rehusando Hiram acceder á los deseos del oficial, éste le dió un fuerte golpe en el pecho con una escuadra de hierro.

Entonces el maestro, reuniendo sus fuerzas, trató de salvarse por la puerta del Oriente, pero allí encontró al tercer oficial que le hizo la misma intimación que los otros dos. Obstinóse Hiram en callar, y queriendo huir, el oficial descargó con un martillo tan fuerte golpe sobre su frente que le dejó muerto.

Reunidos los tres asesinos se ocuparon en hacer desaparecer las huellas del crimen. Ocultaron por el pronto el cadáver bajo un monton de escombros y cuando llegó

la noche le sacaron de Jerusalem y le enterraron lejos de la ciudad, en la cumbre de una montaña.

Pronto fué echado de menos el sábio arquitecto, y Salomón ordenó que nueve maestros se ocupasen exclusivamente en buscarle. Tomaron estos distintas direcciones, y al día siguiente llegaron varios al Líbano. Uno de ellos rendido de fatiga se tendió sobre un cerrillo y observó al poco rato que la tierra estaba removida. Participó á sus compañeros esta observacion, en vista de lo cual cabaron en aquel paraje, encontrándose un cadáver que reconocieron con dolor ser el de Hiram-Abí. Depositaron de nuevo el cuerpo en la fosa, le cubrieron de tierra y regresaron á Jerusalem donde dieron cuenta á Salomón del resultado de sus pesquisas. Para reconocer el sitio donde Hiram estaba enterrado cortaron una rama de *acacia* que plantaron encima de la sepultura.

Salomón dispuso que los nueve maestros hiciesen la exhumacion del cuerpo y le trasportasen á Jerusalem. Recomendoles que buscasen sobre el cadáver la palabra de maestro, y que de no hallarse, pusiesen mucho cuidado en observar el primer gesto que se hiciese y las primeras palabras que se profiriesen á la vista del cadáver á fin de que fuesen en lo sucesivo los signos y palabras de maestro. Revistiéronse los hermanos con sus mandiles y guantes blancos, marcharon al Líbano é hicieron la exhumacion.

Tratóse inmediatamente de averiguar quienes fuesen los autores del crimen. La ausencia de tres compañeros no dejó duda acerca de los asesinos. Un desconocido se presentó á Salomón y le dijo en secreto el lugar donde se refugiaban.

Salomón convocó durante la noche el consejo extraordinario de los maestros, y les dijo que necesitaba nueve de entre ellos para desempeñar una comision delicada; pero que constándole el celo y valor de todos y no queriendo dar la preferencia á ninguno, la suerte decidiria quiénes habrian de ser los *elegidos*. Hizose asi y el primero designado por la suerte llamado Joaben, fué nombrado jefe de la comitiva.

En seguida Salomón despidió á los demas maestros y espuso á los nueve el descubrimiento que un desconocido le acababa de hacer. Los elegidos se concertaron sobre las medidas que deberian tomar, adoptaron por palabra de reconocimiento el nombre del principal de los asesinos, y salieron de la ciudad antes de amanecer. Guiados por el desconocido caminaron hácia Joppa, y á las 27 millas llegaron á la caverna de Ben-Acar donde los asesinos se ocultaban.

Dos hombres que caminaban hácia la caverna, al ver á la comitiva, emprendieron la fuga por entre las rocas. Reconocidos en esto como culpables, se les persiguió largo tiempo, hasta que viéndose próximos á ser cogidos se precipitaron en un barranco donde los maestros los hallaron espirando. Mientras tanto Joaben, el jefe de la expedicion, viendo que el perro del guia se dirigia hácia la caverna, como siguiendo la pista de alguno, se precipitó detrás. Una escalera de nueve peldaños le condujo al fondo de la gruta donde á la luz de una lámpara distinguió al tercer asesino que se disponia á descansar. Viéndose descubierto este desgraciado, lleno de terror ante la vista de un maestro á quien reconoció, se hirió con un puñal en el corazon.

Los elegidos dejaron los cuerpos de los asesinos tendidos en el campo para que sirviesen de pasto á las fieras, llevándose las cabezas que estuvieron espuestas por espacio de tres dias en el interior de los trabajos con los instrumentos que sirvieron para cometer el crimen. Despues fueron consumidas por el fuego y los instrumentos hechos pedazos. Satisfecho Salomon de la conducta de los nueve maestros, les agregó otros seis, y dispuso que en adelante llevasen el nombre de elegidos. Dióles por divisa una banda negra que se sostenia en el hombro izquierdo y terminaba en la cadera derecha, de cuyo extremo pendia un puñal con empuñadura de oro. Las palabras, señales y toques de reconocimiento fueron análogos á la accion que acababan de ejecutar. En lo sucesivo su empleo fué la inspeccion general de los trabajos y de los masones. Cuando era necesario proceder en juicio contra alguno de estos, el rey los convocaba en lugar reservado.

El desconocido que les sirviera de guia en su expedicion era un pastor que entró en el cuerpo de los masones llegando con el tiempo á pertenecer al número de los elegidos.

En estos hechos se apoya el cuarto grado de la Masoneria.

Ya los trabajos de la edificacion del templo estaban para concluirse y apenas quedaba otra cosa que hacer sino consignar un lugar seguro y secreto, el nombre del Gran Arquitecto del Universo segun era conocido desde su aparicion sobre el monte Oreb en un triángulo radiante. Este nombre era ignorado por el pueblo y se conservaba por tradicion que se hacia una vez al año, pro-

enciándole el gran sacerdote rodeado de todos los que
 podían oírle. Durante la ceremonia se invitaba al pueblo
 que prorumpiese en aplausos y gritos evitando así que
 la palabra llegase á oídos profanos.

Salomon hizo practicar en la parte mas oculta del
 templo una bóveda secreta, en el centro de la cual colocó
 un pedestal triangular. Bajábase á ella por una escalera
 de veinte y cuatro gradas dividida en tramos de tres,
 cinco, siete y nueve, y no era conocida mas que del rey
 y de los maestros que en ella habían trabajado.

Hiram habia grabado la palabra sobre un triángulo
 de oro puro que llevaba siempre pendiente del cuello,
 y colocada sobre el pecho la superficie en que la palabra
 estaba grabada. Cuando le asesinaron tuvo tiempo para
 aprehenderse de este triángulo y arrojarle en un pozo
 que estaba en el extremo Oriente, hácia la parte del
 meridiano. Salomon ordenó que se hiciesen pesquisas para
 averiguar el paradero de la preciosa joya.

Pasaban un dia tres maestros junto al pozo en la
 parte del medio dia, y observaron que los rayos del sol,
 caian perpendicularmente en el pozo, hacian brillar
 un objeto en su fondo. Uno de ellos hizo que los otros
 se bajasen y encontró el delta que se buscaba. Llenos
 de alegría se presentaron á Salomon, que á la vista del
 triángulo dió un paso atrás levantando los brazos y es-
 clamando: ya está aquí la palabra de..... ¡gracias á
 Dios!

Llamó enseguida á los quince elegidos y á los nueve
 maestros que habian construido la bóveda secreta y
 acompañado de los tres que habian encontrado el delta
 descendió á la bóveda. El triángulo fué incrustado en

medio del pedestal y cubierto con una piedra de ágata de forma cuadrangular.

En la cara superior de esta piedra se grabó la palabra sustituida, y en la inferior todas las palabras de conocimiento de los diferentes grados de la Masonería. Salomon declaró á los 27 maestros elegidos, la antigua ley que prohibia pronunciar la palabra del Gran Arquitecto y recibió de ellos el juramento de no revelar lo que acababa de suceder. Se colocaron delante del triangulo tres lámparas de nueve flamos cada una, y selló la entrada de aquel lugar, que fué conocida con el nombre de bóveda sagrada.

Este secreto quedó entre los 27 elegidos y solo se transmitió á sus sucesores. Juraron eterna alianza y Salomon en señal les dió un anillo de oro. Después de la muerte de este rey se gobernaron por sí mismos siguiendo sus leyes dirigidas á la conservacion de la obra.

Nabucodonosor, el décimo octavo año de su reinado puso sitio á Jerusalem, y despues de una tenaz resistencia, los habitantes rendidos de hambre y de fatiga, y molidas las fortificaciones, á pesar de la vigilancia y actividad de los masones libres, la ciudad fué tomada por los diez y ocho meses de sitio.

Los principales de la ciudad con sus tesoros, y el rey Sedecias con su familia, se refugiaron en el templo; los masones intentaron una nueva resistencia, pero no pudieron resistir á la superioridad numérica de sus enemigos.

Nabucodonosor ordenó á su general Nabuzardan que destruyese la ciudad y el templo hasta en sus cimientos.

fueran los habitantes conducidos cautivos á Babilonia. Esto sucedia el año 606 antes de J. C. Los vencedores, para humillar mas á los vencidos, pusieron cadenas de eslabones triangulares, significando así, el desprecio con que miraban el delta. Inmenso fué el dolor que los masones experimentaron, por verse cautivos, sino por contemplar profanado y demolido el templo, la obra mas grande y magnífica que la mano del hombre levantara hasta entonces á la gloria del Gran Arquitecto del Universo.

Despues de setenta años de cautiverio, Ciro concedió libertad á los judios, y los restituyó los tesoros del templo. Zorobabel, descendiente de los principes de Judea, nombrado por Ciro con el titulo y distintivo de caballero de su Orden, se puso á la cabeza del pueblo judio, y el 22 de Marzo emprendió la marcha hácia Jerusalem. Llegado á las márgenes que separan la Asiria de la Judea, hizo construir un puente para que el pueblo pudiese pasar. Pero entre tanto los pueblos de las comarcas opuestas se coaligaron contra ellos y les atacaron á su paso por el puente, Zorobabel en la refriega perdió el distintivo de honor con que Ciro le habia condecorado, pero armado de una espada que solo con la vida podia perder, y ayudado de los bravos masones que le seguian, derrotó á los enemigos y entró en Jerusalem.

Muchos naturales de esta ciudad, escapados del cautiverio, vagaban por todas partes en el estado mas miserable. Habia entre estos algunos elegidos que se reunian en secreto á fin de practicar las ceremonias de su Orden y conservar sus tradiciones. Al destruir el templo, no habia sido hallada la bóveda secreta. Los ele-

gidos la buscaron y se apoderaron del triángulo que fundieron para no verle profanado si caía en manos de los enemigos; rompieron la piedra ágata, y transmitieron sus secretos por la tradicion. Nombraron un jefe que presidiese sus asambleas, y continuaron sus reuniones.

Zorobabel fué admitido en la confraternidad por Artabaz, jefe entonces de los masones. Enseguida dispusieron reedificar el templo, y siendo molestados por sus enemigos, trabajaban sin abandonar las armas. En consecuencia de esto, los obreros tuvieron siempre la espada en una mano y la trulla en la otra.

Después el templo fué destruido por los romanos en el año 70 de Jesucristo; y los masones, si bien permanecieron ocultos, no se desunieron. Propagáronse sí, por todo el mundo, dándose á conocer por sus nuevos trabajos.»

CAPÍTULO VI

Conclusion.

Creemos que los hechos espuestos demuestran suficientemente la mision altamente civilizadora de la Masoneria.

Creemos que ellos enseñen, que esta institucion procura desarrollar todos los sentimientos benéficos del corazon humano, que recoge al huérfano, socorre al desgraciado, ampara al desvalido, ayuda al menesteroso etc.

Contribuye, por medio de la instruccion pública á disipar las tinieblas de la ignorancia, fuente principal de la miseria y del crimen.

Sabe luchar contra todas las instituciones enemigas del progreso y de la libertad, al mismo tiempo que es poderoso apoyo de las que quieren el progreso sin violencias ni desórdenes, lo cual es causa de que sea odiada y perseguida de las primeras al paso que es para las segundas objeto de particular predileccion.

Resume en sus símbolos todo lo que los grandes pensadores y filósofos de la antigüedad han enseñado de mas filantrópico y sublime.

Predica la moral universal que conviene al habitante de todos los climas, al hombre de todos los cultos; moral una é inmutable, mas estendida, mas universal que la de las religiones positivas, todas ellas exclusivistas

puesto que clasifican á los individuos, en paganos, en idólatras, cismáticos, sectarios etc. Por el contrario, la Masonería no ve en todos los hombres mas que hermanos á quienes abre las puertas de sus templos para librarles de preocupaciones y errores; los induce á amarse y á socorrerse los unos á los otros; no ódia ni persigue á nadie y su objeto puede reasumirse en estas palabras: borrar entre los hombres las preocupaciones de casta las distinciones convencionales de colores, orígenes, opiniones y nacionalidades, combatir el fanatismo y la superstición, estirpar los ódios nacionales y con ellos el origen de la guerra, llegar por el progreso libre y pacífico á formular el derecho universal y eterno, segun el cual cada individuo debe libre é integralmente desenvolver todas sus facultades y concurrir en toda la plenitud de su poder al bien de todos haciendo así del género humano una sola familia de hermanos unida por el amor, la ciencia y el trabajo.

La Franc-masonería, en fin, es la misma sociedad en su manifestacion moral mas elevada; no contradice ningun dogma, no niega ninguna creencia, deja á cada conciencia libre para afirmar este ó el otro ideal y para asociarse á tal ó cual culto antiguo ó nuevo, público ó privado, porque no estando influida por ninguna religion hace al exclusivismo de cada una un útil contrapeso.

FIN.

ÍNDICE.

	Págs.
PRÓLOGO.	5

PRIMERA PARTE.

CAPÍTULO I.—Origen y objeto primitivo de la Franc-masonería. .	11
CAPÍTULO II.—Reorganizacion de la Masonería en el siglo XVIII. . .	22
CAPÍTULO III.—Propagacion de la Masonería, durante el siglo XVIII.	34
CAPÍTULO IV.—Persecuciones.	41
CAPÍTULO V.—La Franc-masonería y la compañía de Jesús.	59
CAPÍTULO VI.—La Franc-masonería, durante la revolucion francesa.	72
CAPÍTULO VII.—La Masonería, durante las guerras de Napoleon I.	77
CAPÍTULO VIII.—Nuevas persecuciones.	81
CAPÍTULO IX.—Reorganizacion de la Masonería española.—Últimas persecuciones.	91
CAPÍTULO X.—Propagacion de la Masonería, fuera de Europa.	98
CAPÍTULO XI.—Estado actual de la Franc-masonería.	103
CAPÍTULO XII.—Beneficencia.—Instruccion pública.—Tolerancia religiosa.	109

SEGUNDA PARTE.

CAPÍTULO I.—Organizacion de la Masonería.	129
CAPÍTULO II.—Descripcion de una logia.—Apertura de una sesion masónica.	135
CAPÍTULO III.—Recepcion de un profano.	141
CAPÍTULO IV.—Ritos y grados	147
CAPÍTULO V.—Leyenda masónica.	150
CAPÍTULO VI.—Conclusion.	159

INDICE

PRIMERA PARTE

117 I.—El problema de la existencia de la vida en el espacio.

118 II.—El problema de la vida en el espacio en el siglo XVII.

119 III.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XVIII.

120 IV.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XIX.

121 V.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XX.

122 VI.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XXI.

123 VII.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XXII.

124 VIII.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XXIII.

125 IX.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XXIV.

126 X.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XXV.

127 XI.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XXVI.

128 XII.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XXVII.

129 XIII.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XXVIII.

130 XIV.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XXIX.

131 XV.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XXX.

SEGUNDA PARTE

132 I.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XXXI.

133 II.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XXXII.

134 III.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XXXIII.

135 IV.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XXXIV.

136 V.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XXXV.

137 VI.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XXXVI.

138 VII.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XXXVII.

139 VIII.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XXXVIII.

140 IX.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XXXIX.

141 X.—El problema de la vida en el espacio durante el siglo XL.

ERRATA IMPORTANTE.

En la página 93, línea 10, donde dice el hermano de Cabrera, léase hermano Cabrera.

ADVERTENCIA.

Esta obra es propiedad del autor: queda hecho el depósito que marca la ley.

ERRATA IMPORTANTE

En la página 33, línea 10, donde dice el apellido de
Cabrera, léase Juan de los Rios.

ADVERTENCIA

Esta obra es propiedad del autor, quien reserva todos los derechos que le corresponden.